

Barcelona, 1 de marzo de 1975
Número 1.952 - 30 pesetas

DESTINO

Mi amigo el ultra

por Francisco Umbral

EN DEFENSA DE LA CULTURA CATALANA

por Amparo Moreno, Antonio Alvarez-Solis,

Joan Senent-Josa y Xavier Roig

En el centenario
de Maurice Ravel
por Xavier Montsalvatge y J. Casanovas

R E

VISITE EL CHALET MUESTRA EN STA. COLOMA DE QUERALT

En 22 días construimos su chalet, totalmente de hormigón, por un precio sin competencia



desde 80 hasta 200 m.²

NOMBRE

direccion



solicite información a: HORMIPRESA
FACTORIA Y ADMINISTRACION
Carretera Igualada, s/n. Teléf. 409
SANTA COLOMA DE QUERALT
(Tarragona)



sabeu que



EL CORREO CATALAN

és un diari d'opinió catalana?



«Excursionistas encadenados»

«Sr. Director de DESTINO:

En primer lugar desearia felicitar a su colaboradora Amparo Moreno, por su artículo "Excursionistas encadenados", inserto en el número 1.950 de su prestigiosa revista.

Sr. director: pertenezco a un grupo de jóvenes excursionistas, que hasta ahora veníamos realizando excursiones y campamentos con bastante frecuencia; a raíz del decreto que regula este tipo de actividades nos hemos visto privados de lo que es nuestra afición y, de lo que es más, la práctica de uno de los más bellos deportes.

Entre las razones argüidas en el citado decreto para regular el excursionismo se encuentran las siguientes:

La de salvaguardar la moral de los jóvenes españoles. Perdón, señores; con las libertades que gozan hoy los jóvenes se puede faltar a la moral cuando se quiera, ¿o es que se faltaba más a la moral en la montaña que en los campings de nuestras costas o en las discotecas de nuestras ciudades?

Otra de estas razones era que se producen incendios y que la suciedad y los desperdicios se acumulan en la montaña.

Personalmente no creo que estos hechos se deban principalmente al descuido de los excursionistas, sino a la gran cantidad de personas que salen a disfrutar de un día de campo y que carecen de unos conocimientos básicos con los que cuenta cualquier excursionista mínimamente preparado.

¿No se nos ha llegado a atosigar en RTVE con aquel "slogan" de "Contamos contigo, haz deporte"? ¿Se cuenta realmente con los excursionistas?

Creo que este decreto, aparte de disminuir la libertad del joven español, no hace sino menosvalorizarle. Como muy bien dice su colaboradora, en un momento en que se está estudiando el dar cauce de participación política a los jóvenes a partir de los 18 años, ¿no es un contrasentido que se limite y regule esta actividad?

Yo así lo creo, y como yo muchos jóvenes excursionistas españoles.»

TOMAS MARTI

Un «proceso de intenciones»

Sr. Director de DESTINO:

He leído con retraso la carta publicada en DESTINO, fecha 11 de enero, firmada por el señor Joan de Milany y en la cual se me ataca por el conocido procedimiento del "proceso de intenciones". Es decir, con gran desparpajo, se pretende hacerme decir lo que no he dicho. Sería, en esta ocasión, algo complicado demostrar documentalmente mi aserto (puesto que de una intervención televisiva se trata), si el señor Milany, con una involuntaria ingenuidad, no se hubiera confesado al escribir: "De ello se deduce —creo yo— que si los gubernamentales fueron aplastados fue porque no lo tenían" (el valor).

Así, pues, "deduce", "cree"... Como recuerda el mismo Sr. Milany, al referirme al enfrentamiento árabe-israelí, afirmé que, por el hecho de haber cambiado el dinero de campo, no significaba que, automáticamente, ganaran los árabes en la eventual batalla que algunos creen cercana. Recordé que D. Indalecio Prieto, en los primeros días de la guerra civil española, pronunció, ante los micrófonos, un discurso asegurando que los republicanos ganarian la guerra porque, según Napoleón, tenían las tres cosas necesarias para la victoria: "Dinero, dinero y dinero". Yo solamente añadí que Indalecio Prieto olvidó citar el valor como otro elemento decisivo. Eso fue todo. No dije más al respecto y de los problemas del Próximo Oriente, que éste era mi tema único, hablé.

El Sr. Milany quiere, a mis costas, reivindicar el valor de las huestes republicanas en la guerra de España. No necesita, para ello, meterse injustamente con nadie ni buscar pretextos. El valor, durante la guerra civil de España, no se tuvo que "suponer" a ninguno de los dos ban-

dos. Ambos eran españoles, y el valor, se ha demostrado demasiadas veces, es "una virtud de la raza", y lógico es que no se afincara en un bando solamente. Yo diría, incluso, que fue excesivo, puesto que sin él la guerra no hubiera durado tanto tiempo. ¿Por qué tirios y troyanos se esfuerzan en demostrar lo que es tan obvio? ¿No sería mejor que se esforzaran en realzar otras virtudes como son la inteligencia, o los conocimientos técnicos, hoy día, por cierto, casi tan importantes como el valor para la guerra?

Hace pocos días lei en los periódicos desmesurados elogios al "valor" demostrado en el campo del Valencia por la Selección Nacional española de fútbol, que a duras penas logró empatar con la escocesa. Personalmente, hubiera preferido que se hubiera podido elogiar el juego, la estrategia deportiva o la consecución de más de un gol.

No conozco mejor respuesta a un fanático provisto de toda la panoplia de un valor de exhibición, que la dada por Pompeu Gener a un espadachín que, a finales de siglo pasado, le desafió:

—«Escoja arma. Le desafío a muerte».
—«No cal. Servidor es dóna per mort».
replicó, desarmándole, el gracioso escritor catalán.»

CARLOS SENTIS

La representación del señor Girón

«Sr. Director de DESTINO:

Según la prensa, el señor Girón, elegido presidente de la Confederación de Ex Combatientes, habla en nombre de 500.000 personas.

A mi entender, esto no es cierto. Dejando aparte los ex combatientes del Ejército republicano (a los que supongo no representa el señor Girón), existen muchísimos ex combatientes del Ejército nacional —yo, entre ellos—, que ni formamos parte de la Confederación, ni hemos dado nuestros votos al señor Girón, ni pensamos como él. Muchos amigos míos ex combatientes piensan como yo.

Sería más cierto afirmar que el señor Girón habla en nombre de un grupo de ex combatientes cuyo número e importancia no se conoce.»

UN EX COMBATIENTE DEL EJERCITO NACIONAL

Las pinturas del Museo de Arte Moderno

«Sr. Director de DESTINO:

He leído su artículo en la revista DESTINO sobre el mal estado de las pinturas en el Museo de Arte Moderno de nuestra ciudad; hacía tiempo que quería ponerme en contacto con algún colaborador (ra) de esa revista, para dar a conocer el estado en que se encontraban muchas obras de artistas importantes en dicho museo, es decir, dar la voz de alarma antes de que fuera demasiado tarde, pero...

Hace unos cinco o seis años visité el museo y comprobé que muchos dibujos de Ramon Casas estaban en un estado lamentable; igualmente los dibujos de Mariano Fortuny y otros que ahora siento no recordar; como el papel es un material tan delicado, al estar expuesto así por las buenas, sin control de luz, humedad, temperatura, su supervivencia, por llamarlo así, es limitada: los colores en acuarelas y grabados coloreados a mano padecen rápidamente; no digamos el daño que causa el polvo y los humos de todas clases. Unos cuantos meses después volví, pero esta vez con otro propósito: hablar con la dirección. Lo conseguí, dije lo más arriba expuesto en presencia de su actual director, me escucharon, me enseñaron el taller de restauración para papel, se me notificó que habían tenido una restauradora, pero que por causas privadas lo tuvo que dejar. Yo llevaba algunas fotografías de mi trabajo realizado en la Galería Nacional de Kassel (Alemania), en la cual trabajo como restaurador de papel; para que no hubiera malos entendidos les dije que mi propósito no era buscar trabajo, sino exponer mis temores y mi experiencia para salvar algo que es patrimonio de todos. Hubo buenas palabras, buenas intenciones, pero me di cuenta de que faltaba más, mucho más.

Cartas al director

Tres o cuatro años después quise regresar a mi Barcelona natal y escribí una carta al director solicitando trabajo: hasta hoy no he recibido contestación; lo sentí mucho, pues a pesar de que mi trabajo aquí en Alemania es también muy necesario, quería ofrecer mis servicios a mi ciudad, además de que quería regresar a mi patria. Lástima.

A pesar de todo me gustaría ponerme en contacto con alguno de ustedes para intentar hacer algo, aunque sea desde aquí.»

JOSE LETAMENDI
(Kassel - Alemania)

Coches en la calle

«Sr. Director de DESTINO:

Contestando a la carta del firmante Isart, en DESTINO núm. 1.944, "El huevo de Colón", debo decirle que estoy admirada por las fáciles soluciones que encuentra al tráfico de la ciudad. Respeto sus puntos de vista, como respeto los de todo el mundo, pero no estoy de acuerdo con sus teorías de más facilidades de aparcamiento. ¿Para qué quiere más trastos en la calle si ya no podemos andar ni por las aceras, porque se montan tranquilamente en ellas, en muchos casos sin dejar paso para los peatones? Pase usted por la calle Tabern un domingo de una a dos y verá que las mamás que van y vienen del parque Moragas tienen que bajar a la calzada, porque los coches ocupan la mitad de la acera. Además —si bien esto es distinto de lo que estoy tratando—, lo poco que queda de paso está lleno de excrementos de perro, que, por lo que se ve, han hecho de aquel trozo de calle un retrete perruno.

Bueno, a lo que íbamos. Yo creo que ya desde el primer día no tenía que haberse permitido dejar el coche afeando la calle. El que compra un mueble es porque tiene dónde ponerlo. No vamos a sacar nuestros muebles a la calle por falta de sitio en nuestras casas, ¿verdad? Así, pues, al vender un coche se tendría que exigir al comprador un lugar donde guardarlo. Si así se hubiera hecho desde un principio no tendríamos ahora los ciudadanos este desagradable espectáculo de tanto coche amontonado, afeando y contaminando nuestro ambiente. Creo incluso que tedaría que restringirse el uso del automóvil en las presentes circunstancias, en que tanto nos cuesta a "todos" el combustible para mantener los privilegios de una minoría.

El automóvil beneficia a una clase determinada, en perjuicio de la inmensa mayoría. Produce contaminación, ruido, accidentes, erosión de los medios urbanos, etcétera. Pero no importa, pues el beneficio privado está asegurado.

Por mi parte, "no" al aparcamiento en las calles.»

M.A.P.

Paul Hindemith, casi en el olvido

«Sr. Director de DESTINO:

No dejo de pensar muchas veces en lo triste del hecho. Si, el gran músico alemán, tan consciente de su trabajo, hecho que demostró durante su vida, en la cual mantuvo siempre vivo su deseo de componer, siempre con un estilo lleno de genialidad, sentido de perfección formal y con una maravillosa línea melódica, tan difícil de encontrar en algunos músicos de la primera mitad del Siglo XX, se encuentra casi olvidado por completo en nuestro país.

Sin ir más lejos, recuerdo (al margen de conformarnos siempre con alguna audición de la sinfonía "Matias el pintor" o de las "5 Piezas para orquesta de cuerda", dedicada a músicos aficionados) que al cumplirse el décimo aniversario de su muerte (acaecida en 1963), se interpretó su famoso "Quinteto de viento" (Kleine Kammermusik) y alguna de sus innumerables sonatas; una conmemoración poco convincente, sobre todo al pensar que el concierto podíase haber realizado en el Palau y haber interpretado alguna de sus múltiples composiciones para orquesta o bien en el Liceo, en donde creo yo, ya iría siendo hora que se estrenara en España alguna de sus óperas, las cuales

en otros teatros de ópera, ocupan un lugar bien determinado ("Cardillac", "Neues vom Tage", "Mathis der Maler", etcétera).

Creo sinceramente que para mucha gente Paul Hindemith pasó toda su vida componiendo "Matias el pintor", puesto que no conocen del autor ninguna otra de sus grandes obras, mientras que si contemplamos su catálogo, nos asombraremos al ver que cuenta con más de 200 composiciones de toda clase, todas llenas de lirismo, tensión emocional, de humor, de un espíritu sincero y claro y de un derroche de ideas constante.

Parece pues, que los grandes músicos de su época han hecho sombra a Paul Hindemith. Puede ser que en algunos aspectos Strawinsky, Bartok, Schoenberg, etcétera, hayan dado pasos más importantes cara a la música de su futuro inmediato, pero si en algo no le han superado es en su continua preocupación por los problemas intrínsecos de la música, creando para los intérpretes de mayor y menor envergadura, para los estudiantes, interpretando y dirigiendo sus propias obras y de otros compositores (fue un excelente director y un magnífico intérprete de la viola), componiendo música de todas clases si su actividad así lo requería, ya que cualquier momento era bueno para escribir y hacer música, y con textos que nos dan a entender su postura dentro de su música, a la que él mismo dio vida y a la que fue fiel constantemente, pasando por constantes evoluciones a lo largo de su extensa obra; por último, quizá lo más importante, es que amó la música como nadie y con una intensidad y rigor fuera de lo común. Por todo ello jamás podré dejar de admirar al genio y la persona de Paul Hindemith. Con su música he vivido y por esta razón me gustaría ver su nombre en los conciertos con algo más de frecuencia.»

JOAN ALBERT AMARGOS

El bosque, frágil monumento

«Sr. Director de DESTINO:

Por diversas informaciones aparecidas en "Diario de Barcelona" tuve conocimiento de un supuesto atentado ecológico contra los bosques de Vallvidrera.

El pasado domingo fui a pasear por aquellos parajes, y pude comprobar con asombro y tristeza que cuanto se decía en las informaciones citadas era un pálido reflejo de la realidad.

Aquellos bosques frondosos que fueron lugar de esparcimiento de tantos y tantos barceloneses, desde Las Planas hasta la plaza de Vallvidrera están siendo sepultados por toneladas y toneladas de tierra que al parecer extraen del túnel en construcción. Pinos inmensos, robles y otros árboles caen vencidos por el peso de la tierra, y lo que recientemente era un parque natural, delicioso y tranquilo, se está convirtiendo en un auténtico vertedero de escombros.

Creo, señor Director, que es necesario airear este acto de destrucción, darlo a conocer ampliamente, y no permitir que siga destruyéndose impunemente.

Creo también que los responsables, y en último término el Ayuntamiento que lo consiente pasivamente, deben dar una explicación y detener este lamentable atentado. Rectificar es de sabios, y nos gustaría ver que de vez en cuando se impone la cordura.»

JOSE M.ª GUIRAL CARCASSONNE

El primer día de la semana

«Sr. Director de DESTINO:

En todos, o casi en todos, los países el calendario comienza por el domingo, menos en España, en donde el primer día de la semana consta como el lunes. Mi pregunta es ésta: ¿A qué es debido semejante anomalía, o digamos error? Como usted mismo sabrá, pues no tengo la menor duda de que usted lee la Sagrada Biblia, el último día de la semana es el día de sábado, que, según el libro sagrado del Pentateuco, era considerado como el día dedicado al Señor; por lo tanto, considero que el domingo debería de estar situado en todos los calendarios

GOBERO

SALA DE ARTE Y SUBASTAS

JACINTO BENAVENTE, 19 (ESQUINA GANDUXER)

TELEF 239 15 91 BARCELONA 17

SEGUNDA SUBASTA DE ARTE ACTUAL

JUEVES 6 DE MARZO
A LAS 10,30 DE LA NOCHE

OLEOS DE: ADRIAN - D. ARGIMON - E. ARRANZ BRAVO - F. ARTIGAU - R. BARTOLOZZI - M. BEA M. BEDINI - J. BROTTAT - G. CAPOZZOLI A. CARDONA TORRANDELL - J. CHANCHO A. COSTA - L. CRESPO - M. CUIXART - J. GRAU GARRIGA - J. GUINOVART - J. HERNANDEZ PIJOAN - JORDI - A. LENSTCH - J. NAVARRO A. PLANELL - E. PLANAS DURA - J. PONS AUGUST PUIG - A. RAFOLS CASAMADA - B. REY SOLER PEDRET - A. TAPIES - R. VALLES J. VILACASAS - P. VILADECANS - P. XIBERTA J. M. YTURRALDE

DIBUJOS DE: R. BARTOLOZZI - M. BEA - A. BELLES J. BROTTAT - G. CAPOZZOLI - V. CARALTO A. CARDONA TORRANDELL - A. CLAVE - A. COSTA M. CUIXART - R. DOMINGUEZ - J. M. GUERRERO M. MILLARES - OLESTIA - PASCUAL - RIFA

DIAS DE EXPOSICION:

DEL 24 DE FEBRERO AL 5 DE MARZO INCLUSIVE
FESTIVOS ABIERTO DE 11 a 14 H.



**“El agua mineral
que no se conforma con quitarle la sed.”
Además es digestiva!**

agua de burbujas
MALAVELLA

“La digestiva”





Director:
Xavier Montsalvatge Bassols
Director adjunto:
Néstor Luján
Editada por «Publicaciones
y Revistas, S. A.»
Consejo de Ciento, 425.
Tel. 246 23 05 (5 líneas) - Barcelona - 9

Depósito legal B - 5097 - 1958
Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425 - Barcelona-9



SUMARIO

En defensa de la cultura catalana	
El Congreso de la normalización	
Xavier Roig	6
Conocer la propia lengua	
Amparo Moreno	7
El catalán, lengua de expresión científica	
Joan Senent-Josa	8
Una batalla triste	
Antonio Alvarez-Solis	9
La vía catalana	
Dionisio Ridruejo	10
En el centenario de Ravel	
La orquesta deslumbrante	
X. Montsalvatge	12
Maurice Ravel y Ricardo Viñes	
J. Casanovas	12
Fábulas barcelonesas	
Amparo Moreno	14
El derecho al erotismo de evasión	
Elisa Lamas	15
El paso de los días	
Néstor Luján	16
La situación de Giscard d'Estaing	
José Pla	17
Giscard y Juan Carlos: Caza y política	
Mateo Madríguez	18
Ir y venir	
Baltasar Porcel	20
Esa otra música	
Josep Maria Espinàs	22
La difícil búsqueda de un gesto y un lenguaje religiosos	
José Jiménez Lozano	22
Laberinto & Cía.	
Aivaró Cunqueiro	23
Ellas	
Ramona T. Massip	24
No fume	
Josep C. Vergés	27
Mi amigo el ultra	
Francisco Umbral	29
Cartas de Sempronio	35



Portada:
Varias son las noticias aparecidas estos días y que de alguna manera se pueden agrupar bajo el título que publicamos en nuestra portada: **EN DEFENSA DE LA CULTURA CATALANA**. Amparo Moreno, Antonio Alvarez-Solis, Joan Senent-Josa y Xavier Roig analizan en profundidad todos los temas desde la enseñanza hasta el del futuro Congreso en Defensa de la Cultura Catalana.

Cartas al director

al principio de la semana y no al final, como hasta ahora se viene haciendo. En el "Diccionario Enciclopédico Salvat Universal" pone: "Sábado (del latín «sabbatum» y éste del hebreo «sabbat»), m. Séptimo y último día de la semana. 2 V. Carne del sábado. 3. Bibl. Día santo judío, en el que el Pentateuco prescribe la oración y prohíbe todo trabajo doméstico, o que implique lucro o esfuerzo físico". He detallado parte de lo que el mencionado libro, "Salvat Universal", explica del sábado.

Desearía que alguien con más capacidad que la mía me pudiera indicar el o los motivos por los que no se sigue dicha norma. ¿Es que acaso nuestra religión católica es diferente de la de los judíos? ¿Es que acaso no son los mismos judíos creyentes de un mismo Dios?»

C. ARANÓ

Leyendo el libro de Eugeni Xammar

«Sr. Director de DESTINO:

Nací en 1932. Pertenezco, por tanto, a aquella generación de ciudadanos forzadamente ajenos a la mayor y más interesante parte de los sucesos, situaciones y vivencias narradas por Eugeni Xammar en su libro "Seixanta anys d'anar pel món". Fue gracias a los comentarios de José Pla en DESTINO como me enteré de su existencia y, en suma, de la del mismo Xammar.

A pesar del desfase entre la existencia de E. Xammar y la mía, me propuse adquirir el libro y ello por dos razones que me unen, salvando las distancias, con el espíritu de E. Xammar: una absoluta decisión a realizarme como persona dentro de la catalanidad que me ha tocado en suerte y, en segundo lugar, un conocimiento de la lengua alemana, suficiente como para pretender ser aficionado germanista, que no germanófilo, ¡por Dios!

Leí de un tirón el libro de Xammar y lei asimismo algunas de las críticas que sobre la obra han ido apareciendo en la prensa. En dichas críticas, provenientes de las más dispares plumas, me ha parecido encontrar un denominador común en la concesión de una excesiva importancia a simples cuestiones de forma, en detrimento del fondo del mensaje de E. Xammar. Así creo han procedido, entre otros, don Patricio Palomar en una carta al Director de DESTINO y de quien no lleué a ser su alumno por haberse jubilado dos años antes de integrarme a sus clases, pero a quien respeto como profesor y persona. Crítica asimismo superficial me pareció la de Baltasar Porcel en su columna habitual en DESTINO, de quien, por otra parte, no me pierdo prácticamente pieza escrita.

Bien: por mi parte, yo también descubrí "mi" error en el libro de Xammar: la Casa Brutau (pág. 50) no tenía su fábrica en Les Planes, sino en Sant Jaume de Lierca. Pero ello, ¿qué importa? El arte de leer un libro no es fácil, precisamente porque exige del lector una disciplina intelectual, que le obliga a ir al fondo de la cuestión, concediendo a la forma del libro solamente su secundaria importancia, antes de emitir su juicio sobre la obra leída. El mal viene de lejos, si pensamos en las veces que, en la escuela, oímos de labios de un atolondrado maestro: "La letra pequeña no se da..."

Un ejemplo de incapacidad lectiva me lo ha servido en bandeja el señor Castellnou, quien, en su carta a DESTINO, por un prejuicio personal (su amistad con un tal señor Lisbona), echa por la borda y con furia iconoclasta todo el delicado montaje que E. Xammar pretendía delicadamente servirle con su libro. Y todo por culpa de un simple adjetivo calificativo que, por desgracia para el señor Castellnou, resulta ser precisamente el de "insignificante", con que Xammar en su libro calificó de pasada al señor Lisbona. La airada respuesta del señor Castellnou al señor Carol, redactada en un estilo solamente comprensible a iniciados, no contradice ni desmiente la réplica del señor Carol, sino que aquélla confirma a ésta, dando por segunda vez la razón al señor Carol. ¡Ah, el estilo del señor Castellnou! Me recuerda demasiado el que, triunfalista y represivo, tuve que soportar de niño en el colegio que frecuenté en los años cuarenta, cuando se nos prohibía hablar en catalán incluso durante el tiempo de recreo y se nos obligaba a saludar a los profesores brazo en alto.

Despierte si aún puede, señor Castellnou, que es tarde. Al señor Carol le transmito mis cordiales saludos. Y si Eugeni Xammar aún viviese, le susurraría al oído que, a pesar de mi insignificancia, estoy dispuesto a tomar el relevo.

ORIOL IZARD

Un marxista no es un liberal

«Sr. Director de DESTINO:

Aprovecho la ocasión para contestar en la misma carta a la pareja de heridos marxistas (Sr. Ros, su carta a DESTINO del número pasado, y Sr. Montserrat, su carta a DESTINO del número pasado), aunque quizás el primero, el marxista del porrón, interese menos por repetitivo.

Evidentemente, señor Director, armados con un diccionario marxista-leninista en la mano, podemos calificar a Rusia y sus satélites de democracia, y a Francia e Inglaterra de países autoritarios. También podemos decir que la dictadura del proletariado significa la más elevada práctica de la libertad y que los países liberales son funestas decadencias. Si nos ceñimos a esta terminología vuelta al revés, entonces me llamo autoritario liberal y no demócrata marxista. Da la casualidad que las personas que eligen libremente también prefieren llamarse liberales y no marxistas. Ni Francia ni Inglaterra han colocado comunistas en el poder. En cambio, Portugal y Rusia, maravillosos ejemplos de participación ciudadana, están plagados de camaradas comunistas.

Si España pudiera elegir libremente, siempre escogería la sensatez francesa a la verbosidad portuguesa o el imperalismo ruso. Después de la experiencia española de la eterna miseria que producen la autarquía y los monopolios, dudo mucho que alguien elija libremente volver a la autarquía y los monopolios marxistas. No veo pues la necesidad de inspirarme en esta terminología marxistoides tan nefasta, y seguiré criticando la autarquía y los monopolios, y defendiendo la libertad y la democracia, con palabras liberales tan usuales en el resto de Europa, mientras dura la economía.»

JOSEP C. VERGES

Correspondencia

«Sr. Director de DESTINO:

«Mi objetivo es mantener buenas relaciones con personas de ambos sexos y con residencia en cualquier lugar de habla hispana, a donde llegue su prestigiosa revista, ya sea de tipo cultural o bien de intercambio postal, y conocer ideas y opiniones básicas de otros países, y principalmente de ese hermoso como es España.

Estudio relaciones humanas y me interesa sobremanera relacionarme ampliamente. Tengo 19 años. Mi ocupación es cajera de una institución bancaria.»

MYRTHALA GARZA ELIZONDO

Mi dirección es:

SABINAS, 902 Col. Chapultepec
San Nicolás de los Garza,
MONTERREY, N. L. MEXICO

EN DEFENSA DE LA CULTURA CATALANA

El Congreso de la normalización

Xavier Roig

La idea del lanzamiento de un Congreso en Defensa de la Cultura Catalana ha tenido una resonancia inesperada. Lo más notable del fenómeno que se ha registrado se encuentra en la naturalidad y espontaneidad con las que ha sido acogido un proyecto que no había sufrido todavía el más leve debate público. En estas circunstancias, la respuesta de la opinión de este país que hasta el momento ha podido ser detectada supone un hecho que da la medida del interés existente y que habrá de ser tenido en cuenta en el momento de plantear el alcance y significado del certamen.

En el marco de una situación anómala como la que se halla en la base de la convocatoria realizada por la Comisión de Defensa de la Cultura Catalana del Colegio de Abogados de Barcelona, los signos de reacción de la opinión pública no pueden ser interpretados ni contabilizados como lo serían en un contexto de normalidad. Esa es la razón por la que hay que calificar de sorprendente la acogida registrada por la idea de un congreso.

Una cadena impresionante de adhesiones

La aceptación del proyecto puede valorarse por toda una serie de datos muy significativos. En el plazo de poco más de una semana, la propuesta del Colegio de Abogados era apoyada por las corporaciones profesionales de los ingenieros industriales, arquitectos y aparejadores; se sabe que la adhesión del Colegio de Doctores y Licenciados es cuestión de trámite y se tiene noticia de que un grupo de periodistas han iniciado las gestiones para solicitar a la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Barcelona que se sume públicamente a la postura de las entidades representativas de los profesionales.

Pero no han sido únicamente esas corporaciones las que se han manifestado en favor de la idea. El verdadero ámbito de la simpatía con la que ha sido acogido el Congreso tendría que delimitarse por la actitud de los me-

dios de comunicación en lengua castellana y particularmente por manifestaciones del tipo de la toma de posición de un diario tan poco dado a entusiasmos catalanistas como «La Vanguardia» que, en su columna editorial «La ciudad día a día» del 18 de febrero, afirmaba que «muchísimas personas que viven y trabajan en Cataluña y que por haber nacido o no en ella la habitan, votarían sin duda "sí" a este Congreso que quiere potenciar una cultura secular».

En las últimas semanas, los diarios de información general de Barcelona han recogido con una amplitud y sistematización desusadas las numerosas intervenciones que se han producido en torno al debate sobre el catalán como idioma que no puede aplazar por más tiempo su normalización y que ha tenido derivaciones en el terreno científico, académico, escolar o cívico. A la excesivamente prolongada polémica en torno a la inclusión de la enseñanza del catalán dentro del horario escolar han seguido el manifiesto de un grupo de científicos catalanes, el documento presentado por alumnos y profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona en el que se hacía referencia a la necesaria «catalanidad» de los centros superiores del país, las quejas de los estudiantes de instituto ante un nuevo plan para el BUP que sólo otorga una limitadísima atención a la enseñanza «del» catalán, la respuesta de diversas entidades y publicaciones al planteamiento de la cuestión por parte del señor Martínez Esteruelas en su intervención ante las Cortes, las posiciones expresadas por «Rosa Sensat» y las tomas de postura coincidentes de los colegios profesionales.

La inaplazable «normalización»

Es alentador comprobar cómo todo el problema ha comenzado a girar en torno al concepto de «normalización». Ha sido esta la idea que, con indudable acierto, ha puesto en juego los más afortunados comentaristas de los últimos acontecimientos en torno al idioma y la cultura catalanas. Ha sido éste el planteamiento de Martí Ribal en «Diario de Barcelona» y el de Josep M. Soria en «Tele/eXpres». En palabras del primero: «Para Cataluña y los catalanes, la normalidad comienza —junto con otras muchas cosas importantes—, por el uso normal de su lengua corriente, por la utilización científica y académica de su idioma, por la expresión pública y comunicante

de una personalidad que ya no soporta más el vivir escindida». Para el periodista, «la normalización de la lengua catalana, en fin, quiere decir recuperarla de la inferioridad de condiciones en que se encuentra».

Las dos señaladas intervenciones han de ser saludadas como una contribución muy notable al proceso de clarificación de problemas que, en opinión de una mayoría de las voces que han opinado desde el país, no fue precisamente apoyado por la intervención del ministro de Educación y Ciencia ante las Cortes. Para el periodista Antonio Álvarez-Solís, el llamamiento a la conservación de la unidad lingüística que hiciera el señor Martínez Esteruelas supone, en resúmenes cuentas, «que ha de priorizarse el castellano, si ustedes admiten el verbo de urgencia a fin de agilizar la columna».

El Congreso posible

La misma espontaneidad que ha caracterizado el lanzamiento de la idea del Congreso y su acogida por la opinión pública impiden facilitar muchos detalles sobre la cuestión. En realidad, hay pocos datos que ofrecer ya que el tema no ha sido sometido todavía a la discusión general. Se confía, no obstante, en que el Congreso no tendrá que ser forzosamente un purging artificial que aterrice sobre un auditorio desarticulado. De hecho, el Congreso podrá contar con las experiencias realizadas en otros momentos más difíciles y, de otra parte, con el trabajo de toda una nueva generación que se esfuerza por integrar su actuación en el marco de una cultura muy concreta.

Las posibilidades de debate que la idea plantea son importantes. Como también lo pueden ser, sin duda, las tentaciones de desviación de la idea hacia la tradicional manifestación juegofloralesca, falsamente popular, vacía de todo contenido sustancial y absolutamente intolerable en el actual estado de cosas. Pero el peligro de una evolución mayor o menor en la dirección de un certamen superficial es algo real. Basta con apreciar la inercia que se mantiene después de muchos años en que las manifestaciones de personalidad propia y diferencial han tenido que refugiarse en el ambiguo terreno del folclorismo autorizado.

Hay que imaginar, no obstante, que la orientación sería del Congreso está perfectamente garantizada por poco que se insista en el planteamiento de las cosas dentro de la que podría calificarse de lucha por la normalización. Se trataría, en definitiva, de continuar los trabajos iniciados hace diez o doce años y que, a pesar de las dificultades que los rodearon, han dado con el tiempo unos frutos indudables. Si en aquella ocasión las circunstancias exigían una labor que podría ser calificada de balance o inventario, el momento actual requiere un paso más. Se ha avanzado en el conocimiento de los datos de la cuestión y convendría ahora estudiar la problemática que se plantea en cada una de las ramas y niveles para obtener, tras la discusión, unas líneas de acción concretas que permitan una aceleración en el desarrollo de una cultura que durante un tiempo no ha podido funcionar sin trabas.

Desde esta perspectiva, la tarea que se encuentra en el camino del Congreso es abrumadora. La normalización tiene muy poco que ver con algunos aspectos folklóricos y superficiales de la cultura, pero en cambio plantea una cantidad enorme de trabajos y reivindicaciones.

Conocer la propia lengua

Amparo Moreno

La reivindicación del «català a l'escola» es una de las que más eco están teniendo últimamente. Si la postura de oídos sordos resulta incómoda para quienes reclaman algo que creen que en derecho les pertenece, las respuestas que pretenden ocultar negativas en excusas deleznales puede producir indignación. Por eso en Cataluña, uno de los aspectos que menos ha gustado del debate del ministro de Educación y Ciencia en las Cortes es el que se refiere a la utilización de las distintas lenguas en la enseñanza.

Uno de los argumentos que suelen utilizarse para oponerse a la enseñanza en las lenguas vernáculas es la discriminación que se plantea respecto a los españoles que proceden de otras regiones. Está claro, en primer lugar, que los más discriminados son los nativos y, además, que la situación actual sólo ayuda a que se hable y conozca mal no sólo el catalán, el vasco y el gallego, sino también el castellano. En el fondo, todo ello pone en evidencia una falta de preocupación por la cultura real, sea cual sea.

Creo que como ejemplo de los frutos de esta «discriminación» puede servir mi experiencia personal. Hija de padre aragonés y madre catalana, nací en la provincia de Teruel, aprendí a balbucear y a decir cuatro cosas en el andaluz de Jaén, a hablar en el aragonés de las Cinco Villas; descubrí el catalán en las conversaciones que mis padres no querían que entendieran los hijos y las vivencias de la adolescencia y los estudios de bachillerato los resolví entre «mi castellano» y el catalán de Tortosa; mi formación universitaria transcurrió entre Zaragoza y Valencia y finalmente me hice periodista y he trabajado en Barcelona. Total, un «castellano» que es una delicia y un «catalán» que expreso a mi estilo y comprendo en gran parte.

Más allá de la anécdota personal —experiencia más o menos compartida por muchos de los actuales habitantes de Cataluña— lo que está claro es que la actual situación de las distintas lenguas en el Estado español no favorece culturalmente a ninguna, aunque con evidente trato de inferioridad para el catalán, el vasco y el gallego.

El tema ya fue polémico cuando se discutió la Ley General de Educación y el tiempo ha demostrado que no quedó

zanjado, como ha dicho el ministro. Recordemos los recientes y lamentables sucesos ocurridos en Cornellà ante la postura de un inspector de Enseñanza que se quiso oponer a las demandas de padres, alumnos y maestros.

La Ley de Educación adoptó una fórmula vaga pero clara (al estilo de las que se suelen utilizar últimamente con ciertos temas espinosos) al hablar de «el estudio de la lengua nacional, el aprendizaje y cultivo... en su caso, y el cultivo, en su caso, de la lengua nativa». Es decir, que una cosa es la lengua nacional y otra la nativa; y que existen tres niveles: estudio, aprendizaje y cultivo... en su caso, con lo que la lengua materna queda claramente en el último peldaño.

La postura de algunos procuradores pidiendo aclaración sobre el tema de las distintas lenguas responde a la insatisfacción general ante el espíritu, la letra y la aplicación de la Ley de Educación. El ministro, para clarificar —aunque partió de la base de que todo quedaba zanjado en la Ley— distinguió entre «enseñanza DE la lengua» y «enseñanza EN la lengua», subrayando «la unidad lingüística de base, común a toda la nación». Y aquí es donde se plantea la cuestión, en la existencia de esa unidad lingüística. Porque si se acepta que existen, en algunas comunidades del Estado español, lenguas nativas propias, es decir, lenguas que se aprenden en la familia y se desarrollan en el contexto social, entonces esa «unidad lingüística» no es tan de base, sino que viene impuesta. Y, por tanto, al niño, al estudiante, cuando acuda a la escuela, se le impondrá un nuevo lenguaje que no es el suyo y tendrá que ir asimilando todas las enseñanzas en una lengua que le será extraña... de momento, hasta que la haya «aceptado» en detrimento, como es lógico, de su propia lengua, la de su familia y la de la comunidad en la que vive. De acuerdo con los esquemas oficiales, este alumno tendrá que esforzarse en aprender y estudiar la lengua nacional EN esa lengua, se le exigirá como asignatura obligatoria el conocimiento de un idioma extranjero (inglés, francés, etc.) y si tiene suerte, recibirá algunas lecciones sobre su propia lengua.

El argumento del señor Martínez Esteruelas de que «no puedo negarle a ningún profesor su título por no estudiar una lengua materna» no hace más que sacar las cosas de su cauce normal olvidando que el castellano es también una lengua materna que evidentemente si se exige, mientras se niega a los futuros profesores gallegos, catalanes, vascos... la posibilidad de formarse de acuerdo con la cultura propia de su comunidad.

En fin, las voces que se han alzado en defensa de la lengua catalana —y ya antes de la LEY y de las últimas declaraciones del Ministro— en la Enseñanza son muchas, cada día más. El recientemente publicado plan de estudios de BUP, ratifica la problemática existente. La enseñanza o no DEL y EN catalán, plantea incluso problemas pedagógicos elementales. Las recientes declaraciones del Colegio de Doctores y Licenciados, de la Asamblea de profesores y alumnos celebrada la semana pasada en Bellaterra, de Rosa Sensat, el manifiesto de los científicos..., demuestran que el problema no está zanjado y además que es urgente resolverlo.

Por ello, distinguir entre enseñanza DE o EN una lengua, en las circunstancias actuales, supone mantener la imposición del idioma oficial y entorpecer el desarrollo de las diversas culturas... pero con estilo aperturista.

El catalán, lengua de expresión científica

Joan Senent-Josa

El «Manifest de Prada», exposición de las conclusiones de un coloquio en defensa del catalán como lengua de expresión científica —coloquio celebrado en Prada (Catalunya francesa) dentro de las actividades de la «Universitat Catalana d'Estiu de 1973—, constituye un importante texto de referencia y el punto de partida de una toma de conciencia de nuestra comunidad científica ante uno de los problemas que más le afectan directamente, y que constituye un derecho irrenunciable de cualquier pueblo: la utilización de la lengua propia en la docencia y en el trabajo científico cotidiano.

Esta toma de conciencia del problema es un hecho positivo del que poco a poco nuestros medios de información se van haciendo eco y que ha desencadenado ya más de una polémica en alguna revista. En «Triunfo», por ejemplo, donde a raíz de un artículo sobre este tema que publiqué hace unos meses, llovieron las cartas como en pocas ocasiones, reflejando muchas de ellas, y aun bajo el manto del obligado liberalismo, una actitud de incomprensión hacia el problema en la que curiosamente coinciden las viejas actitudes españolistas de siempre, con las que militan en el campo del «marxismo-leninismo».

La celebración hace pocos días, y dentro del ciclo sobre Cultura Catalana organizado por el Colegio de Licenciados y otros colegios profesionales, de una mesa redonda sobre el tema: «L'ús de la llengua catalana en el terreny científic» fue una excelente oportunidad, como lo ha sido también un reciente acto sobre el tema celebrado en la Universidad de Bellaterra, para discutir públicamente el problema

del uso del catalán en el trabajo científico y en la enseñanza.

Todas las opiniones coinciden en señalar que no existe otro obstáculo que el político, unido a ciertas dimensiones colectivas, para el uso del catalán en el terreno científico. Es indudablemente necesario, sin embargo, agilizar nuestro lenguaje científico e incorporar nuevas palabras, tanto del lenguaje popular, como las que surgen como consecuencia del avance de las ciencias y que llegan a nosotros en inglés, la lengua hoy dominante en el panorama científico internacional.

El obstáculo político que señalaba es, sin duda, fundamental. El catalán se encuentra en relación al castellano —lengua dominante— en situación de «lengua dominada», en la terminología lingüística al uso. El proceso de «glotofagia» al que hemos estado sometidos en estos últimos decenios tiene una triple componente: económica, jurídica e ideológica. «Económica», porque, como ha señalado Ernest Lluch, nuestra burguesía nunca ha tomado postura decidida en torno al problema catalán y las demás clases de la formación social catalana no han tenido la fuerza o la oportunidad histórica para solucionar el problema. Componente «jurídica», en segundo lugar, dado que toda situación de fuerza asumida por un aparato de Estado implica el hecho de su legalización y los medios de su reproducción; en este sentido es evidente, tanto la ausencia de igualdad jurídica de la lengua catalana en relación al castellano, como su situación de marginación casi total en la Escuela, lugar privilegiado de la reproducción del sistema. Por último, este proceso de glotofagia incluye una componente «ideológica», justificadora de la situación de dominación en que se encuentra el catalán, y que actúa tanto mediante argumentos de tipo lingüístico (presunta incapacidad del catalán para convertirse en una lengua de expresión científica) o de tipo político.

A pesar del obstáculo político real que existe sobre el uso del catalán en el terreno científico, no es menos cierto que, como señalaba Ramón Folch en la mesa redonda del Colegio de Licenciados, se da también una dimisión de nuestros científicos en cuanto al uso del catalán en la docencia y en la investigación, dimisión que no es menor a la de otras dimensiones colectivas.

Lenta e ineluctablemente, y a pesar de las dificultades, vamos recuperando nuestras señas de identidad perdidas. Últimamente parece afirmarse un lento proceso de normalización de nuestras instituciones científicas autóctonas (como la «Institució Catalana d'Història Natural», que ha celebrado su 75 aniversario en perfecto estado de salud) y del uso del catalán como lengua de expresión científica (tendencia progresiva hacia la utilización de nuestra lengua en tareas de docencia, conferencias, labores de investigación; continuidad de revistas como «Recerques» o «Els Marges»; publicación de libros especializados como el excelente «Fonaments d'Estadística», de Eduard Bonet; aparición de diccionarios científicos, como el «Vocabulari mèdic», recientemente presentado en la Academia de Ciències Mèdiques de Catalunya i Balears).

Mucho queda aún por hacer, sin embargo, hasta alcanzar la plena normalización del catalán como lengua de expresión científica, normalización que sólo podrá asegurarse en el pleno ejercicio de las libertades democráticas.

El «Manifest de Prada»

1. — El derecho al uso de la propia lengua ha sido proclamado —por voces individuales y colectivas de indudable prestigio y autoridad— como un derecho universal, inviolable e inalienable. El catalán —como otras lenguas no mayoritarias— es, todavía, objeto de restricciones y limitaciones que atentan contra su vida y que amenazan su desarrollo. Por todo ello declaramos nuestro permanente propósito de seguir reivindicando nuestro derecho a utilizarlo como lengua propia y a seguir luchando por la normalización de este uso.

2. — Así como el ciudadano, que en la plenitud de su responsabilidad y de su dignidad, tiene el derecho a intervenir en los asuntos públicos y el deber de tomar parte en ellos y lograr que los otros participen, creemos que todo catalán tiene el derecho y el deber de utilizar su propia lengua y de facilitar a los demás el ejercicio de este derecho. Creemos que el usar la propia lengua —además de ser un derecho inalienable— constituye, por dignidad, un imperativo que no se puede rehuir.

3. — Creemos que el derecho a utilizar la lengua y el deber de este uso se deriva afecta a todos sus aspectos y, en consecuencia, PROCLAMAMOS que estos derechos y deberes son aplicables a todos los niveles, grados y aspectos de la actividad humana y por tanto nada justifica la exclusión de sus aspectos científicos. Si una lengua ha de desarrollarse en plenitud es insuficiente su exclusivo cultivo literario; es necesario que se afirme con el desarrollo del léxico científico y tecnológico. Únicamente por este camino una lengua puede alcanzar su mayoría de edad. Creemos que el catalán no fue plenamente adulto hasta que, a su sólida trayectoria literaria, no se sumó la terminología científica y tecnológica, y declaramos que, desde que se inició esta aportación, ha demostrado suficientemente su capacidad de expresar cualquier concepto científico; los problemas intrínsecamente lingüísticos a que ha tenido que enfrentarse,

o que aún esperan solución, son únicamente los mismos problemas con que se enfrenta cualquier otra lengua moderna de cultura.

4. — Pero la incuestionable viabilidad lingüística del catalán como expresión científica puede no realizarse en la práctica si las circunstancias no le son propicias. Constatamos que, en el momento actual, nos vemos coartados, directa o indirectamente, en el uso de nuestra lengua, por imposiciones o presiones de índole diversa y manifestamos que el uso del catalán en el trabajo científico cotidiano es irrenunciable para los hombres de ciencia de nuestra comunidad cultural, tanto en tareas de investigación como en las de docencia, tanto en las pequeñas reuniones de trabajo como en las conferencias de amplio auditorio.

El uso de la lengua catalana es espontáneo en una parte muy importante de nuestros hombres de ciencia y por eso pensamos que esta espontaneidad, signo inequívoco de la viabilidad real del catalán, no puede en manera alguna ser coartada por terceros y mucho menos por nosotros mismos en inexcusable defección. Nuestros científicos deben liberarse de la situación restrictiva a que han sido conducidos y recuperar su plena espontaneidad en la medida que las circunstancias se lo permitan o superando esas circunstancias si es necesario. Creemos que las limitaciones que podamos tener, en un momento determinado, en el dominio del léxico científico y técnico son limitaciones de nuestro nivel intelectual y sólo serán superadas mediante una reeducación lingüística.

5. — En lo que a publicaciones se refiere, la situación es semejante a la del trabajo cotidiano, aunque debemos tener en cuenta matices importantes. Siendo una constante histórica que la comunidad científica occidental utiliza vehículos de expresión lingüística de alcance internacional —el latín en una época y especialmente el inglés en nuestros días— consideramos normal y lícito que nuestros hombres de ciencia, solidarios de la comunidad mun-

dial, renuncien, cuando publiquen determinados trabajos de investigación, al uso de su propia lengua en favor del inglés o de algún otro idioma mayoritario, teniendo en cuenta que esta actitud debe ser absolutamente libre y voluntaria, no una imposición. Creemos que la renuncia sistemática en favor de otras lenguas tan minoritarias como la nuestra científicamente hablando, o la renuncia impuesta, son actitudes desafortunadas o humillantes respectivamente.

6. — Es una constante histórica que junto a las lenguas mayoritarias se utilicen las propias y, nosotros, como miembros de la comunidad cultural catalana, estamos orgullosos de que esto ocurra así, aunque con intermitencias, desde el siglo XIII. Si bien esto no nos da la preeminencia en el concierto de las lenguas científicas europeas, si nos confiere uno de los lugares más importantes. Creemos que el uso de la propia lengua es necesario cuando las publicaciones científicas van dirigidas primordialmente a la propia comunidad cultural y cuando tratan temas vinculados al propio medio geográfico. Por todo ello nuestra actitud lingüística respecto a las publicaciones es la siguiente:

- a) Hacer todo lo posible por publicar en catalán los textos destinados a nuestra comunidad cultural (manuales, libros de texto y obras de divulgación a cualquier nivel, etcétera). Esta es la práctica habitual de todas las comunidades culturales normales y, en nuestro caso, es condición básica para eliminar definitivamente las limitaciones lingüísticas a que antes nos hemos referido: nuestros lectores deben acceder al conocimiento científico directamente en catalán.
- b) Publicar preferentemente en catalán los trabajos de investigación científica relacionados con nuestro medio geográfico (geología, geografía, botánica, zoología, economía, etc.), añadiéndoles amplios resúmenes, preferentemente en inglés, pues es necesario que estos trabajos sean accesibles tanto a los miembros de nuestra comunidad cultural o a los de comunidades vecinas.
- c) Publicar en inglés, o en alguna otra lengua mayoritaria en el contexto científico, los trabajos de investigación independientes del medio geográfico (química, microbiología, matemáticas, física, etc.), sin dejar por ello de publicar en catalán extractos, resúmenes o incluso el trabajo entero.

Creemos que ninguna de estas opciones está refutada con la posterior traducción de los textos catalanes a cualquier otra lengua: no defendemos un exclusivismo patriótico, sino que, únicamente, negamos todo carácter vergonzoso a nuestro habitual vehículo de expresión.

7. — Plenamente conscientes de la adversidad de muchos de los factores sociolingüísticos que intervienen hoy en el desarrollo y en la vida misma de la lengua catalana y de la dificultad que implica su encauzamiento intrínsecamente lingüístico, CREEMOS que el único organismo con responsabilidad y autoridad para coordinar esfuerzos, dictar normas y realizar la misión de actualizar la lengua es el Institut d'Estudis Catalans y, con todo nuestro reconocimiento por la tarea que ha llevado a cabo en etapas aún más difíciles, lo INSTAMOS a tomar medidas ágiles y aceleradas que nos permitan ver el futuro lingüístico de nuestra lengua con más consistencia, y, por tanto, con más esperanza.

Este documento fue firmado por más de ciento cincuenta personalidades de la vida científica catalana. Desde agrónomos, arquitectos y biólogos hasta economistas, ingenieros y expertos en tecnología, farmacéuticos, físicos, geógrafos, geólogos, matemáticos y médicos.

Una batalla triste

Antonio Alvarez-Solís

—¿A usted qué impresión le produce esta renovada batalla por el catalán, por la conquista del idioma?

—Créame, una impresión muy triste, muy angustiosa. Diríamos que una impresión ruborizante. A estas alturas resulta materialmente ridículo que hayan de librarse estos combates para mantener y revalidar el derecho a la propia identidad.

Porque es preciso repetir las obviedades: en el idioma está el primer signo, el signo primario de la identidad de un pueblo. Y batallar por la propia identidad resulta estupefaciente, humillante, al menos a estas alturas, como decíamos antes.

Sin embargo no se nos objete: «El catalán se habla y aún es protegido». Porque eso no es verdad. Más aún: constituye un escarnio decir algo así. Está claro que el catalán se habla como el lujo de un pueblo que apenas puede permitirse lujo alguno en este orden de cosas. No se habla el catalán en los acercamientos vitales a la realidad que nos define: en la creación de leyes, en la construcción ad-

ministrativa, en el plano de la oficialidad y del gobierno, en el rango de la ciencia institucional. En todos esos planos el catalán «le» piensan. Y luego el catalán ha de traducir aquello que «le» piensan para su consumo interior.

Este es el drama: que al catalán le nace la vida en otro idioma que no es signo para sus cosas. Ese vínculo radical, absoluto, que la palabra intenta establecer con el objeto representado por ella —vínculo difícil siempre— queda imposibilitado aquí desde el momento en que los conceptos legales, científicos y culturales superiores han de representarse «ab initio» por una lengua que no es la propia del país. Al catalán le nace todos los días una realidad adulterina. Y esto, como es lógico, irrita profundamente a las gentes catalanas.

El problema no radica, pues, en que el catalán haga como idioma una diaria navegación casolana, doméstica, entrañable y familiar. ¡Bueno estaría que en esta hora anduviésemos por esas represiones primitivas y absurdas, por represiones a este nivel! El problema radica en que la vida catalana no puede seguir surgiendo en castellano, al menos en todos aquellos planos que consolidan y definen la identificación.

Es decir: no basta —y el argumento lo hemos repetido hasta la saciedad— con que al niño se le enseñe y aun perfeccione en el uso de la lengua materna. Hay que decir con total claridad que la cuestión estriba en abordar toda la realidad catalana en catalán, si es que de verdad entendemos el idioma como immanente a una formulación vital profunda y característica.

Pero ¿tanto cuesta entender este problema? Uno cavila que no aceptar la catalanidad de la vida catalana —que a eso equivale la resistencia ante su idioma— va aparejado a miedos y resquemores igualmente primitivos e inconscientes. Entre esos temores, ¿no estará el temor a un resquebrajamiento de la llamada unidad nacional? Pero ¿qué ha de entenderse hoy por unidad? ¿Dónde empieza y dónde acaba esa unidad? ¿Perjudica el uso de la lengua alemana, por ejemplo, a la unidad europea? ¿Y el uso del vasco impide unas determinadas integraciones socioeconómicas ya en marcha? Sería triste que la famosa frase con que desde la reacción se lapidó a la libertad —¡Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!— fuera parodiada hoy desde cualquier progresismo sensato con referencia a la unidad.

Porque, además, la unidad constituye otro problema, otra cuestión. Cuando empezaron a inventarse las unidades históricas que ahora aparecen tan intemporales e inmovibles, ya se habían inventado los idiomas con que unos pueblos determinados asían la realidad, la asumían y la recreaban para enriquecerla o, al menos, para complejizarla. Esto también es obvio. Y por ello habrá que repetirlo asimismo hasta la saciedad. Entonces ¿a qué viene esta confusión de planos, este afán por subordinar lo primario a lo adjetivo y rápidamente mutante? Esclarecer problemas en torno a la unidad —a una unidad determinada, en cuyo juicio ni entramos ni queremos hacerlo hoy— no significa una tarea condicionada a la represión del idioma. Sería absurdo y falaz. Ahora bien: no reprimir el idioma apareja no sólo el respeto hacia sus manifestaciones cotidianas y familiares, sino el decidido propósito de que toda la vida de un país se haga con ese instrumental. Porque un idioma no es simplemente un detalle sentimental. Es nada más y nada menos que esto: la fórmula que traduce todo un concepto en profundidad de la existencia.

LA VIA CATALANA

El invierno y el verano de 1938 fueron meses calientes para la actividad militar. Hice algunos viajes al frente. A Alcubierre, presionado durante la batalla de Belchite. Al Teruel nevado donde el Ejército republicano sufrió su primer desgaste de consideración. A Vinaroz y Tortosa donde las tropas nacionalistas habían alcanzado el Mediterráneo partiendo en dos la zona republicana. A Lérida donde el general Yagüe tascaba el freno deseoso de seguir adelante. A la zona de Gadesa, en plena batalla del Ebro, donde vi por primera vez el espectáculo de los aviones picando en cadena una y otra vez sobre trincheras y concentraciones. Fueron visitas breves, de tres o cuatro días a lo sumo y conservo de ellas imágenes aisladas de casas rotas, explosiones de obuses, pasos apresurados por caminos batidos o por calles atrincheradas —como en la pobre Lérida que se iba desmoronando día a día—, de camillas con heridos que esperaban la evacuación casi vegetalizados, de puestos de mando con teléfonos gracias a los cuales se ve mentalmente la batalla, lo que los ojos no pueden hacer. Hablé dos o tres veces a pequeños grupos formados, pero he de decir que hacerlo me daba una cierta vergüenza. En los ojos febriles o cansados de los combatientes sentía como un reproche (muy parecido —aunque más intenso— al que se siente ante la vista de los trabajadores que te miran con un vago interés cuando te invitan a recorrer unos altos hornos o a bajar a una mina). Cuando volvía de estos viajes mis cómodas tareas de propagandista me parecían una farsa.

Terminada la batalla del Ebro, que duró desde junio a noviembre, los caminos de Cataluña quedaban abiertos. La ofensiva comenzaría en diciembre, desde la zona de Balaguer, desde Lérida y desde el mismo Ebro. Aunque no faltarían nudos de resistencia, como el de Borjas Blancas, se vio desde el principio que la ocupación del Principado sería fácil. En efecto, la caída de Barcelona se produjo, como todo el mundo sabe, el 26 de enero. Unas tres semanas antes de esta fecha ya había tomado la decisión de situar a retaguardia de las columnas que avanzaban los equipos de altavoces y los materiales de propaganda que desde la ocupación de Lérida venían preparándose bajo la dirección de mis colaboradores catalanes y, en buena parte, en la lengua del país. Hacia el 12 de enero salí yo mismo hacia la zona del frente con el grupo de acompañantes menos belicoso que quepa imaginarse. Venían conmigo dos hombres jocundos, corpulentos y vitales aunque de estilo muy diferente: Edgar Neville y Pedro Pruna; dos escritores más bien melancólicos: Samuel Ros —que hacía pocos meses había regresado de Chile— y Jacinto Miquelarena; venía también mi antiguo compañero de El Escorial Román Escotado y, como explorador, enlace o elemento volante, el nervioso y minúsculo Carlos Sentís, que llevaba estrella de alférez en su talús de Regulares. Sentís era la persona más activa del equipo, tenía una motocicleta y le divertía mucho «dar el pego» a sus paisanos payeses o ciudadanos entre los cuales se había extendido una imagen truculenta de los moros tenidos por sanguinarios, violadores y rapaces. Sentís, vestido de moro,



Los batallones navarros desfilando por el Paseo de Gracia.

Dionisio Ridruejo

llamaba a la puerta de una masía o de una casa. Alguien salía a la ventana con un gesto de horror. Entonces Sentís empezaba su perorata en catalán «Escolti...» y el gesto de horror se distendía en un gesto de alivio. Se franqueaba la puerta y la acogida solía ser familiar y de muchas preguntas. El «moro Juan» era de casa.

Creo recordar que rendimos etapa en Borjas Blancas, sucio, mordido y ahumado por el fuego de la guerra y que allí hicimos la última comida enteramente normal de nuestro viaje, con un pan blanco selectísimo que era el que llevaban los vanguardias para repartirlo a la población. El mismo que, por sugerencia de Neville, habían arrojado a veces los aviones sobre Madrid y Barcelona, porque Neville, con segura reflexión materialista, pensaba que un buen panecillo era más convincente que un centenar de panfletos. Ya es sabido que durante la guerra la zona nacionalista —con pocas concentraciones urbanas y amplias extensiones agrícolas, ganaderas y pesqueras— no conoció problemas en materia de abastecimientos de boca, mientras la zona republicana las sufrió, en grado diverso, casi constantemente. En cambio fue inverso el suministro de productos industriales y especialmente vestimentarios. En Sevilla, Burgos o San Sebastián, un par de medias finas podían rendir un corazón.

La noche en Salou...

Al acercarnos a Tarragona comprendimos que habíamos sido muy imprudentes olvidándonos de llevar en nuestros maleteros una buena provisión de víveres. Durante varios días nos vimos sometidos a una dieta monótona de arroz con acelgas. Ibamos pegados a la columna de Yagüe y resultaba obligado que yo visitase al general. Gracias a ello, mis acompañantes pudieron tomar contacto con la Intendencia militar, lo que remedió un poco nuestros apuros. De todos modos a Miquelarena le deprimió tanto la primera vista de Tarragona —ajada, sucia, desventrada por muchos sitios, llena aún de soldados y donde era difícil alojarse— que se volvió a Burgos. Aquella noche dormimos como Dios quiso, pero Neville, que no era estoi-co pero menos aún apocado, sugirió sobre la marcha que nos alojásemos en Salou, que entonces, en su puro tamaño en blanco y ocre, era una preciosidad. Ahora bien, resultaba que Salou no la había «tomado» nadie. Nosotros, prácticamente inermes, decidimos, pese a todo, ir a la aventura. Jamás se conoció ocupación más pacífica. Nos instalamos en un hotel pequeño, limpio y algo frío y buscamos al alguacil para que nos enseñase el Ayuntamiento donde yo, medio en broma, nombré alcalde a Edgar Neville. Así Salou tuvo para estrenar su «nueva era» un alcalde republicano que le duró unos pocos días y no hizo nada con su autoridad, ni siquiera encontrar una docena de huevos. Cenamos aquella noche el «arrós amb bledes» de costumbre y un puñado de avellanas.

El día siguiente lo pasé en Tarragona donde me encontré los equipos de altavoces que mandaba Manolo Aznar, el hijo del periodista. Las nuevas autoridades civiles ya estaban en su puesto. El gobernador era el carlis-

ta Iturmendi, si no recuerdo mal, y delegado de Orden Público su correligionario Sentís, pariente del que venía conmigo. Los jefes de Falange, que habían instalado su centro en la Rambla, eran Ribas Seva —territorial— y José María Fontana, un muchacho de Reus de buena planta, simpático y abierto con el que siempre me había llevado muy bien. Vi más despacio la ciudad. Pese a su descuido y a su confusión, me pareció ya en aquella hora —la veía por primera vez— una de las ciudades más bonitas de España, con su alta acrópolis catedralicia y su miradero marino al final de la cuesta de la Rambla. Se celebró, usando los altavoces de campaña, un pequeño acto en el que se escuchó indicativamente el catalán y lo mismo sucedió pocos días después en Reus donde el acto se repitió, más formalmente, en un teatro. En el segundo hablé. No diré que recuerdo exactamente lo que dije en aquella ocasión emocional. Lo que sí sé es que nuestro meditado plan de presentación en Cataluña —y en ello coincidía Fontana apasionadamente— era el de conjurar la idea de que el país, como tal país, se considerase vencido y conquistado. En un artículo anterior —«Medio elegía por Barcelona»— he hablado de estas cosas que el mismo Fontana confirma en su libro «Los catalanes en la guerra de España» aunque quizá su memoria no es en todos los pasajes perfecta. Pero no es necesario insistir en el tema de las buenas intenciones de que está empedrado el infierno. Reus me pareció menos estropeado que Tarragona, acaso porque tiene menos que estropear. Fontana me llevó a su casa, que estaba intacta. Una casa con grandes espacios en penumbra, cortinajes gruesos y espejos oscurecidos, de un cierto gusto romántico.



El general Juan Bautista Sánchez que estuvo al frente de la Quinta División de Navarra.

Tan pronto como supimos que el Ejército había llegado a Sitges nos pusimos en marcha. Queríamos estar cerca de Barcelona. Sentís, Neville y Pruna se nos habían adelantado un poco y llegaron a la villa cuando aún duraba el tiroteo. Cuando lo hicimos nosotros sólo quedaban unos cañoncitos de antitanques emplazados sobre Garraf que alcanzaban el caserío con sus proyectiles casi vanos. Nuestros amigos no habían perdido el tiempo. En menos de dos horas habían apalabrado una casa en el Paseo Marítimo que se había mantenido intacta a lo largo de la guerra al cuidado de dos sirvientas ya maduras, las cuales habían tenido como escudo a unos oficiales bien educados que, alojados en la «torre», les habían permitido tener en orden la casa y subsistir. El precedente debió abogar a nuestro favor haciéndonos pensar que para el nuevo chubasco no vendría mal un nuevo paraguas. Así que nos encontramos con habitación cómoda, servicio atento y mesa bien vestida aunque pobremente abastada.

...y la estancia en Sitges

Prácticamente no quedaba en Sitges aparato militar. La villa, algo vacía, no había sufrido gran cosa y pronto su vida se hizo normal, mientras aún sonaban los cañones por las alturas próximas. Nuestra estancia no debió prolongarse más de cuatro días durante los cuales yo solía visitar cada mañana, con alguno de mis amigos, algunos puestos de mando para conocer la situación del asedio progresivo sobre Barcelona, en la que, según todos los informes, no se esperaba una gran resistencia. En uno de estos días, que fueron tibios y soleados, con un ligero mar de fondo que daba mucha espuma y hacía sonar las olas en la playa, invitamos a almorzar a Serrano Suñer —recién llegado a Tarragona— y al general Yagüe que estaba instalado a pocos kilómetros de Sitges. Creo que nos acompañó también J. M. Fontana, el de Reus. Mis amigos se arreglaron para que el almuerzo no resultara completamente mezquino y, como no cámbamos todos en la mesa, algunos de ellos la sirvieron porque las muchachas estaban cohibidas. Después de comer, Yagüe y Serrano se pasearon largamente al borde del mar, conversando a solas, a la vista de sus pequeñas escoltas. Entre el poder militar y el poder civil surgían entonces, y siguieron surgiendo después, piques y rivalidades. En el caso de Serrano y Yagüe mediaban también algunos malentendidos, especialmente desde el episodio de La Coruña. La entrevista debió ser, sin embargo, satisfactoria, pues las despedidas fueron cordiales y al final de la guerra Serrano propondría el nombre de Yagüe para formar parte del Gobierno.

En las horas que quedaron sobrantes, Pruna me hizo los honores de Sitges donde ya había «recuperado» a unos cuantos amigos. Pruna, con su cabeza de león, su rugido de león y su corazón de león completamente manso, se paraba a respirar la brisa marina, levantaba la nariz hacia la roca de la iglesia y lanzaba borboteos de satisfacción, casi arrobado. Se le veía crecer, esponjarse por momen-

tos. Era la vieja leyenda de Anteo. Una tarde me llevó a una torre del paseo —no muy alejada de la nuestra— donde un coleccionista amigo guardaba media docena de lienzos suyos, de su primera manera postimpresionista, de muy buen dibujo y de una materia cromática muy delicada. En la casa no había un trozo de pared sin cuadro, incluso en la escalera y los lugares excusados: pintura catalana del veinteno anterior a la guerra. El jardín era un pequeño museo de esculturas. En otro de nuestros paseos callejamos por la villa. «Ahora —me dijo— vas a ver lo que es este país.» Nos paramos ante la puerta de una lechería. Aparté la cortina de flecos crepitantes y entramos en la tienda, pequeña y blanca, con su mostrador de zinc, sus alacenas de obra con papeles rizados, sus cántaras y medidas de estaño, todo pulquísimo. Unos cartelitos cantaban los precios: «0'45», «0'55». Había una señora como de 30 años, fresca, bonita. Abrió una puerta lateral y nos hizo pasar a una sala o estudio en cuyas paredes estaban alineados unos veinte cuadros y dibujos excelentes. Había dos o tres prunas. Al fondo, a contraluz de la vitrina, una butaquita y una máquina de coser. Volviendo a la tienda, Pruna le indicó los cartelillos para decirme: «Y todo sale de aquí: 0'45, 0'55». Años después yo recordaría esta visita en un poema. La guerra, que aún escuchábamos en nuestros oídos, parecía no haber pasado nunca por el mundo.

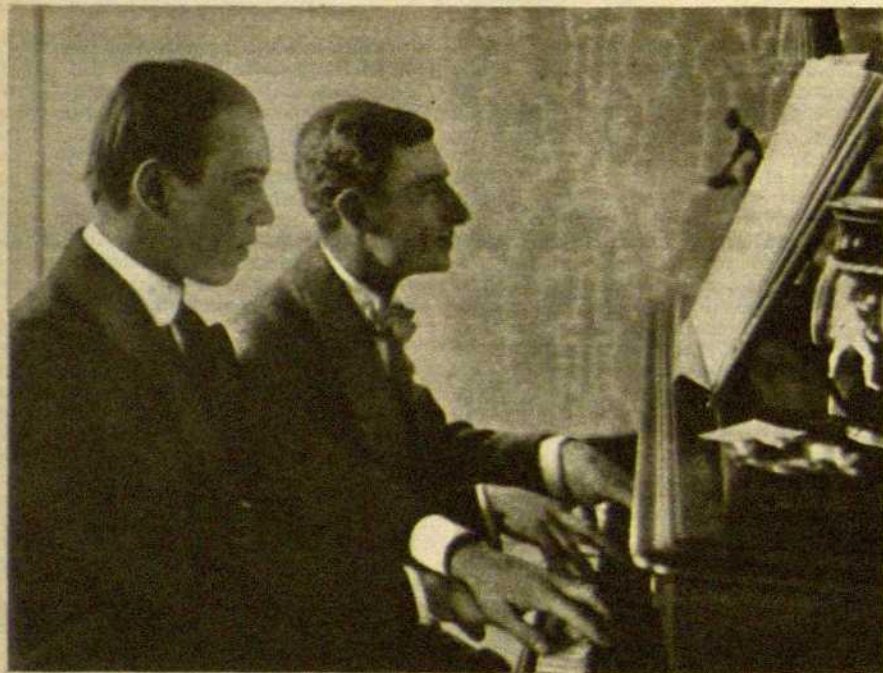
El día 26 las tropas estaban sobre Pedralbes sin otro obstáculo que unos puestos de ametralladoras rápidamente desmontados. Pero se esperó a que estuvieran limpias las alturas del Tibidabo y de Montjuich para hacer la penetración. Cuando volvimos por la tarde ya estaba hecha. Como la ciudad estaba medio a oscuras decidimos dormir aún en Sitges. Al otro día, de mañana, bajamos por el Paseo de Gracia a la Plaza de Cataluña y a las Ramblas. Había un gentío enorme y efusivo, en el que predominaban las mujeres, algunas de las cuales casi se nos metían por las ventanillas de los coches. Era sensible que para una buena parte de la población la guerra había sido una larga pesadilla y aquel final casi incruento y quizás inesperado representaba una fiesta. No toda la ciudad estaría en el mismo talante, pero el espectáculo que ofrecían los barrios céntricos impresionó mucho a los primeros jefes militares que, sobre la marcha, pudieron utilizar la radio. El primero de ellos fue, si no me equivoco, Juan Bautista Sánchez, que pertenecía a la columna Solchaga y era un soldado ingenuo que años más tarde —es coincidencia— moriría ejerciendo, con dignidad muy liberal y austera, el mando supremo de la Región militar catalana. Tengo ante la vista el texto de su arenga:

«Os diré en primer lugar a los barceloneses, a los catalanes, que os agradezco con toda el alma el recibimiento entusiasta que habéis hecho a nuestras fuerzas. También digo al resto de los españoles que era un gran error eso de que Cataluña era separatista, de que Cataluña era antiespañola...»

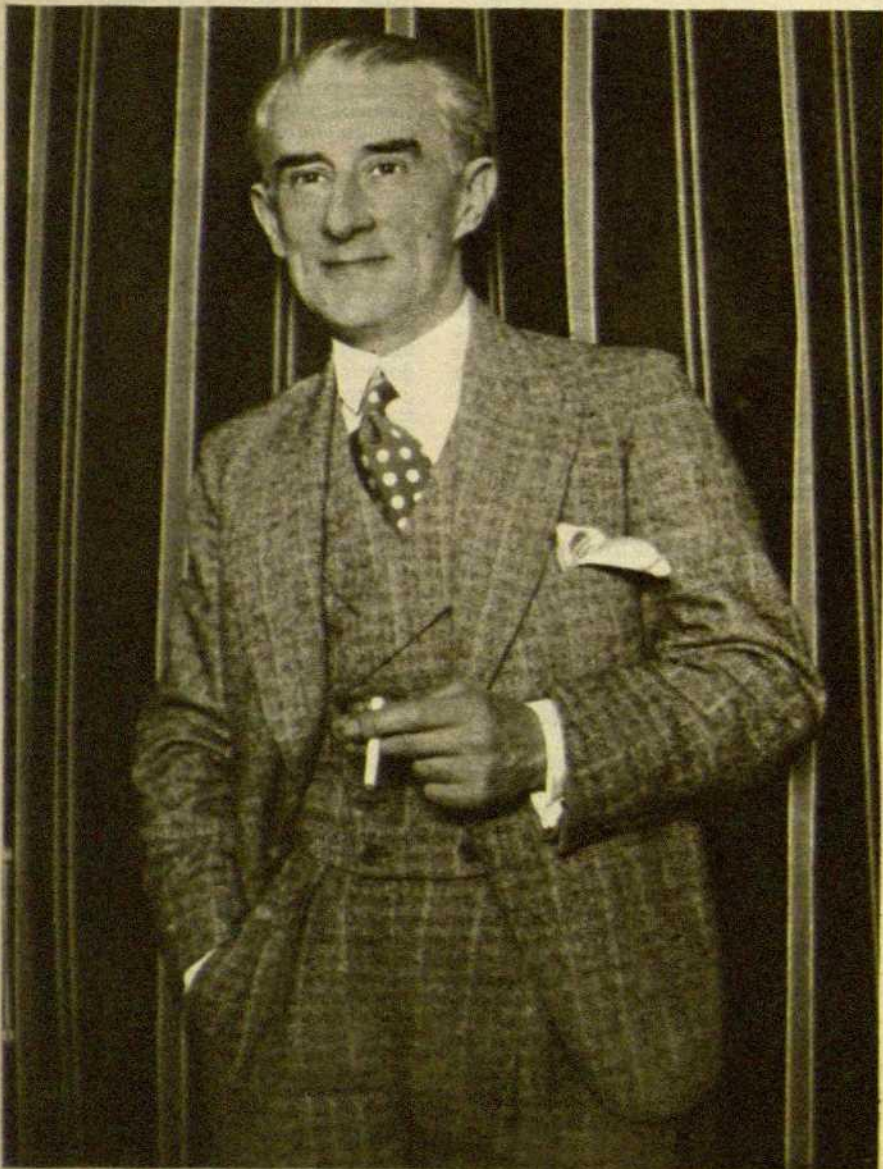
No había recriminaciones ni amenazas y parecía un buen comienzo. Pero... (Sobre los «peros» y otras cosas versará la segunda parte de este episodio.)

Xavier Montsalvatge

En el centenario de Ravel



Ravel con Nijinsky en la época de «Daphnis».



Maurice Ravel.

LA ORQUESTA DESLUMBRANTE

A los cien años del nacimiento de Maurice Ravel, y con la perspectiva del medio siglo que nos separa de sus obras de mayor entidad, el compositor vasco-francés parece definitivamente inserto en la historia como un valor primordial de la música francesa contemporánea. Ravel vivió y fue considerado siempre un poco a la sombra de Debussy. Sin duda las concomitancias entre el estilo de ambos autores son ciertas, pero las diferencias que los separan resultan aún mayores. El simbolismo de Debussy, presente en las primeras realizaciones de Ravel, deriva en las demás hacia un humanismo que fue en definitiva el que le caracterizó y que constituye la razón de su pensamiento musical, independiente desde el momento en que, liberado de otras influencias más directas que las absorbidas del primero de los impresionistas —las de Fauré, de Chabrier y Erik Satie principalmente—, encontró su propio camino.

El lenguaje arquetípico de Ravel lo hallamos en la orquesta. Pianista de extraordinaria sensibilidad, el compositor escribió muchas partituras para el piano, evidentemente significativas, pero su atención polarizó en seguida hacia el juego sinfónico que le sedujo proporcionándole el medio de manifestarse con más originalidad y con una maestría que no alcanzó ningún otro compositor francés de su tiempo, incluyendo Debussy.

La técnica de convertir las formas sonoras en colores y perfumes la encontramos siempre en Ravel; en sus obras originalmente escritas para orquesta, en muchas de sus piezas pianísticas que instrumentó con un deseo casi morboso de diversificar y agudizar su timbrica e incluso en las transcripciones de otros autores. Entre éstas conocemos la de los *Cuadros de una Exposición* de Mussorgsky, fascinante metamorfosis que convirtió una partitura esencialmente pianística en un poema sinfónico de una riqueza de contrastes y de poder descriptivo incomparables. Desconocemos en cambio otras transcripciones suyas; la de *Khovantchina* del mismo Mussorgsky que realizó junto con Strawinsky, del *Carnaval* de Schumann que se perdió con la liquidación de los *Ballets Russes* de Diaghilev a los que, parece, iba destinada, y la de un *Minuet pompeux* de Chabrier, la *Sarabande* y *Danse* de Debussy, y un *Nocturno*, *Estudio* y *Vals* de Chopin, igualmente para los *Ballets Russes*.

Pero pasaron del piano a la orquesta muchas de sus propias obras que revelan una extraordinaria habilidad para hacer olvidar las versiones primitivas. Su composición de juventud, la *Pavane pour una infante défunte*,

realizada cuando contaba 24 años, pasó a la orquesta muy pronto y es en esta transcripción en la que todavía se escucha a menudo. Vinieron después las versiones instrumentales de tres de las cinco piezas pianísticas que integran la suite *Miroirs*; *Une barque sur l'océan*, *La vallée des cloches* y *La alborada del gracioso*. Sólo la última está en el repertorio sinfónico más habitual. También del piano ascendieron a la orquesta los *Valses nobles et sentimentales* y *Le tombeau de Couperin*.

La música citada sería suficiente para considerar a Ravel como un compositor eminentemente sinfónico. Y sus sustanciales creaciones directamente realizadas para la orquesta confirman definitivamente esta consideración. Podrían escribirse, y se han escrito, infinitos estudios sobre la trascendencia, novedad y originalidad de aquellas partituras que confieren a su autor el genio de haber creado los principios básicos de la orquesta contemporánea, opuesta a la tradición del sinfonismo germano. La colorista paleta orquestal de Ravel —la misma paleta de los pintores impresionistas— evoca a menudo el fulgor exótico de los rusos o la acerada rítmica del arte popular español, pero sigue siendo esencialmente típicamente francesa. No importa que el compositor en su primer ensayo sinfónico alcanzara un prodigio de evocación a través de la *Rapsodia Española*, como lo había alcanzado o lo conseguiría en las canciones *Don Quichotte a Dulcinée* con textos de Paul Morand y que en busca de una obsesión eurítmica creara el electrizante *Bolero*, ni que su única ópera fuera *L'heure espagnole*. Son obras éstas tan categóricamente propias como *La Valse*, de resonancias vienesas, los dos conciertos para piano y orquesta o las piezas maestras de toda su producción y de la música francesa de nuestro siglo; el ballet *Daphnis et Chloé* y la cantata escénica sobre una *féerie* de Colette *L'enfant et les sortilèges*.

J. Casanovas

MAURICE RAVEL Y RICARDO VIÑES

Un mismo centenario para ambos, nacidos bajo signos contiguos y hechos providencialmente el uno para el otro. Dejamos naturalmente el tema a los astrólogos pero no podemos por menos de servirnos de la sugestión de sus respectivos símbolos: Acuario y Piscis. Juegos de agua y ondinas que se reflejan en ella, los «miroirs» ravelianos, como las fuentes del Generalife de las «Noches» de Falla que también dará a conocer Ricardo. Transparencia, pureza y rumor de un arco de pequeños surtidores sincronizados, presentes siempre en unos músicos que se someten desde el comienzo de su carrera a

un espíritu de «genuino equilibrio entre el intelecto y el sentimiento». Por este orden inexorable y con estos mismos términos.

Es el piano mismo el que une Ravel a Viñes cuando ambos se encuentran, con catorce años, en el Conservatorio de París. Claro arraigo leridano en Viñes y carrera de trayectoria rectilínea la que seguirá hasta que la ocupación alemana le haga regresar a su tierra. Todavía se nos alcanzó toparnos con su figura menuda, en solitaria y desesperada bohemia de las noches barcelonesas de los primeros años cuarenta, poco antes de su último concierto —las «Noches» una vez más— y de la noticia de su muerte. Tan sólo media docena de años llegó a sobrevivir a la prematura desaparición de Ravel, de quien había estrenado prácticamente toda su producción pianística, al igual que la que durante varios lustros se daban a conocer en París de compositores como el mismo Debussy, Satie, Poulenc, Milhaud, Falla o Balakirev. Hubo un momento en la historia de la música occidental que pasaba literalmente por las manos de Viñes. Pero es sobre todo con Ravel con quien se relaciona directamente su arte, preciso, menudo, artificioso, equidistante entre la seriedad afectada del dandy y la mueca irónica.

Este era por lo demás Maurice Ravel, personalidad tan compleja como enigmática; uno de los compositores más difíciles de definir. Uno de los creadores a los que se atribuyeron más influencias y parentescos estéticos y que sin embargo llegó a distanciarse por completo de sus predecesores, sin dejar apenas sitio para supuestos seguidores. El mismo lo había llegado a manifestar, a fuerza de oírse reprochar por los flancos de Chabrier, Fauré, Satie o Rimsky: «Tomen ustedes un modelo e imítelo. Si no tienen nada que decir, no harán otra cosa que no sea copiar. Si tienen algo que decir, entonces su personalidad jamás se hará tan evidente como en esta inconsciente infidelidad».

Está claramente predestinado a surgir como un producto de las más encontradas influencias. En primer lugar como una extraña mezcla de vasco hispano-francés por su línea materna y de suizo por la paterna. En otro sentido, participando tanto de estas mismas influencias de color folklórico español, griego y, muy en especial, hebreo, como de las inevitables consecuencias de la precedencia histórica de Debussy. De un Debussy que bien pudo haberle ocultado la primera parte de su carrera y de unos «Seis» franceses que también pudieron haberle eclipsado prematuramente su final. Nada de esto ocurrió sin embargo, porque el piano y las melodías de los primeros años se hicieron ya con un nuevo concepto del impresionismo que rebatía cualquier tentación de paralelismo. Por el contrario, las partituras que podrían haber entrado en colisión con la obra de una nueva vanguardia agresiva son tan mordaces como ésta, sin perder nada de su característico enlace con la tradición.

Sí, en efecto, existe una notable apariencia de paralelismo entre títulos de Debussy y Ravel que nos aluden respectivamente: «Images» frente a «Miroirs», «Reflets dans l'eau» frente a «Jeux d'eau», «Iberias» y «Rapsodia Española», los cuentos infantiles del «Children's Corner» y de la «Ma Mère l'Oye», el «Homenaje a Rameau» y el «Tombeau de Couperin», para no agotar toda una lista que todavía se prolongaría. Es indiscutible que ambos se mueven por los derroteros del llamado impresionismo musical, si bien en el sentido genuino del término acaso sólo haya alcanzado a representarlo en realidad Debussy. El impresionismo de Debussy permanece sin duda como el ejemplo más preciso de cuanto pudo hacerse en el campo de la música al respecto. El «Fauno» de Debussy es en efecto el producto más característico de una estética de correspondencias de una serie de sugerencias imaginativas de los más diversos campos, abstraídas en último término por el compositor en una versión

sonora trascendente. Lo de Ravel es esencialmente distinto. Con ser un estudiante de piano irregular, lo que le reprocha constantemente Viñes, llega a un nivel de franco virtuosismo en el instrumento y no renuncia desde el principio a abandonar un fuerte anclaje clásico. Será de los compositores que se arriesgarán esforzadamente durante toda su vida sin perder por otra parte un mínimo de puntos de referencia fundamentales. Sus primeras obras para piano lo atestiguan ya: la «Pavana para una infanta difunta», el «Minué antiguo», pero igualmente lo confirman sus iniciales «Juegos de agua». La poesía de H. de Régnier que alude al «dios fluvial que se ríe del agua que le cosquillea» no da lugar aquí a una nueva página faunescas sino a una pieza de la que el propio Ravel decía: «inspirada por el murmullo de las aguas y por la música de las fuentes, cascadas y torrentes, está construida sobre dos motivos a manera del primer movimiento de una sonata, pero sin sujetarse al plan tonal clásico».

Incluso en la fase de mayor afinidad impresionista, la de «Miroirs», se trata ya de otra cosa básicamente distinta y mucho más racionalista en el fondo. El miroir, el espejo no debe reflejar a la realidad sino a través del foco del alma del compositor; y aún así definido no nos hallaremos sino ante una auténtica suite que es una genial estructuración de ritmos y planos sonoros extraordinariamente «compuestos». En este mismo periodo, Ravel produce sintomáticamente una «Sonatina» de forma rotundamente clásica que sigue rindiendo tributo al inevitable minué dieciochesco. Alcanza momentos de definitiva compenetración con la que seguramente debió ser su recóndita alianza con la tradición, la gran tradición francesa de los siglos XVII y XVIII. Cuando quiere hacerse con la estilización schubertiana, la alcanza con los «Valses nobles y sentimentales», pero si existe una sola obra que demuestra el logro del equilibrio cartesiano de Ravel frente a la música, ésta ha de ser el «Tombeau de Couperin». Forma suite con seis movimientos, todos de la mayor ortodoxia: preludio, fuga, forlana, rigodón, minué y tocata; movimientos clásicos en los que Ravel sigue siendo el mismo, quintaesenciado, elevado a la máxima pureza. La forlana o el minué son muestra de una elegancia espiritual, que luego volverá a aparecer, una vez más, en los conciertos para piano y se hará compatible con los últimos hallazgos del compositor en el campo del jazz. Todo es compatible cuando existe la oportuna dosis de personalidad para moverse como un gran señor de la música a través de los tiempos y de los estilos. La tocata es en cambio la pieza brillantísima de técnica, del más alto grado de virtuosismo, que podría emparejarse sin esfuerzo con otras suites de aliento poético-impresionista. Podría sustituir sin gran detrimento a «Scarbo» de «Gaspard de la Nuit», a pesar de carecer por completo de la carga conceptual de esta última pieza.

Todo es, pues, en Ravel un producto de su «lógica sensualista». No teme en ningún momento dar el necesario paso adelante, si bien mantiene bien afirmado el pie que queda retrasado. Una forma conservadora de hacer vanguardia, con la particularidad de que los avances son seguros e implacables a cada nueva obra. Unas veces son las detonantes «Historias Naturales», más adelante los «Poemas sobre Stephan Mallarmé» y luego las extrañas «Canciones madécasses» en las que no se ignora ya —porque sería insensato en Ravel así hacerlo— la presencia viva de Stravinsky y aún del mismo Schönberg. Otras veces será el aparente clasicismo del trío para piano, violín y violoncelo, frente al riesgo tremendo de la casi atonal «Sonata para violín y violoncelo». Un compositor que es en suma idéntico siempre a sí mismo y cambiante en cada una de sus nuevas obras; que alcanza el secreto de aliar tradición y progreso en una forma que sólo raramente se dará en toda la historia de la música.

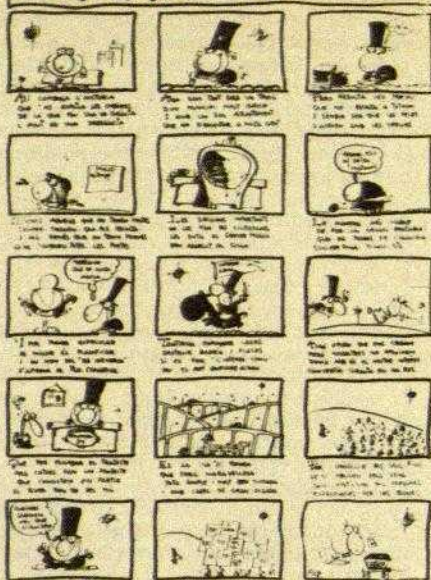


Con Ricardo Viñes.



Maurice Ravel con Marguerite Long, en Biarritz en 1930.

GRACIA Diu No a la Via "O"



bres, zonas culturales y recreativas, locales, etcétera.

El eslogan *Pas elevat no triunfó*. Veremos qué sucede en esta ocasión con *Gràcia diu no a la Via "O"*. Los vecinos exponen sus razones.

Tal como queda señalado en la exposición y el dossier, la Via «O» nació en 1917 (en el Plan Jaussely de 1911 no aparecía todavía) con el plan de enlaces de Romeu y Porcel. En 1959 el Ayuntamiento decidió suprimir el proyecto por las dificultades que planteaba, por lo que cabe suponer que la cuestión quedaba archivada; además, en el plan de redes arteriales de Barcelona de 1963 no se hacía mención de esta avenida, aunque posteriormente ha ido apareciendo y desapareciendo quedando perfectamente delimitada en el Plan Comarcal que salió a información pública el verano pasado. Los vecinos se preguntan si es necesario trazar una autopista en medio de Gracia, y la única explicación que encuentran es la máxima rentabilidad del túnel central del Tibidabo, por lo que los mayores beneficiados serían el Consorcio de Túneles del Tibidabo y la empresa adjudicataria de las obras, TABASA. Quienes saldrían perjudicados serían, evidentemente, los vecinos expropiados (y en este sentido recuerdan que el Ayuntamiento pagó las expropiaciones de la avenida de García Morato a 30 pesetas palmo y que luego se han vendido a 900), que irían a parar a los típicos barrios de *barceloneses expropiados* (La Mina, Canyelles, Bellvitge...) y el ya deteriorado barrio de Gracia, con la diferencia de que su degradación quedaría encubierta por los también típicos edificios pantalla, como ha sucedido en la avenida Meridiana, Via Layetana, etcétera.

zo ir a Madrid? ¿Esperaba acaso el señor Lucena que le manifestaran su apoyo al cierre de Valladolid o que le admitieran que volverían a trabajar con las mismas condiciones salariales porque aunque pobres son honrados? La comisión de representantes de estudiantes que quería entrevistarse con el ministro al día siguiente ni siquiera fue recibida: no habían solicitado la audiencia reglamentariamente.

Fin de semana último: reunión de la Junta de Universidades, que trató, entre otras cosas, de cómo se aplicará la Ley de Selectividad el próximo curso y de la situación del orden académico. Al final de las jornadas, una nota que, aunque mantiene un tono de absoluta dureza, no sorprendió porque se esperaban nuevos cierres.

El panorama de la Enseñanza, desde Barcelona, se ve de otra manera. A la Junta de Universidades no acudieron los representantes de la Universidad Politécnica ni de la Universidad de Barcelona. Si participó el rector de Bellaterra. Antes de irse a Madrid, al doctor Gandía le habían «contestado» las Juntas de las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Económicas. Las notas de estas Juntas eran, en parte, una réplica a la que el rector había hecho pública el fin de semana anterior y en la que anunciaba que quizá tuviera que adoptar medidas fuertes para volver a la «normalidad». Pedían la convocatoria de claustro general a celebrar el próximo día 15 de marzo y que previamente el doctor Gandía presentase su dimisión para que se pueda proceder a la elección de nuevo rector. Las razones por las que se pide la dimisión del doctor Gandía son varias. Primero, porque fue nombrado cuando los estatutos de autonomía estaban suspendidos. Pero además porque se discrepa con la postura que ha adoptado ante la problemática actual de la Universidad. Cuando el claustro de la Escuela de Profesorado de EGB de Sant Cugat le pidió que presentara un recurso contra la orden ministerial que anunciaba los concursos de traslado, traslados que pondrían en peligro la labor docente que hasta ahora ha llevado el centro (tema del que ya hemos informado), el rector no aceptó la propuesta y han sido los profesores interinos los que lo han tenido que presentar. Por otra parte, basta leer las declaraciones de las Juntas de las Facultades citadas para detectar las discrepancias que mantienen con la línea de la primera autoridad de Bellaterra.

De momento se mantiene el paro en las tres Universidades, un paro eminentemente activo, repleto de significativas actividades. En los Institutos, la tónica es similar, aunque hay que destacar los rumores de dimisión de cinco directores por no estar de acuerdo con las medidas disciplinarias que se les ha exigido que adopten.

Gracia: No a la vía "O"

La Asociación de Vecinos *Vila de Gràcia* se ha planteado un nuevo objetivo: evitar que las consecuencias de la expropiación forzosa caigan sobre 25.000 vecinos. Para ello han iniciado una serie de actividades, la más destacada una exposición muy bien montada que ilustra el significado y lo que supondría la realización del proyecto de la Via «O», amplia vía rápida que partiría a Gracia por la mitad para unir el centro de Barcelona con el túnel central del Tibidabo. Además han editado un amplio dossier sobre la cuestión en el que, además de explicar la historia de la Via «O» exponen cuál es la realidad del barrio y lo que necesitan en cuanto a equipamientos: sanidad, enseñanza, transportes, espacios deportivos y li-

Solución: 76.000 millones de pesetas

Menos mal que nuestro alcalde, don Enrique Masó, no pierde el ánimo y encuentra soluciones para todo. Con setenta y seis mil ochocientos y pico milloncetes de pesetas, Barcelona se podría poner en condiciones mínimamente dignas de habitabilidad. Esto es lo que les comunicó a los representantes de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona en una cena que se celebró el pasado viernes. Setenta y seis mil millones para un profano en cuestión económica de los que cada vez que cambia un billete verde se pone a temblar es una cantidad de aquellas que ya ni se entienden, algo así como el infinito o la

eternidad. Pero para el señor Masó es, como se dice vulgarmente, pan comido. Si contamos con los presupuestos ordinarios, y los extraordinarios, y los préstamos del Banco de Crédito Local y con que el Estado se encargue de alguna cosilla más de las que se ha cuidado hasta ahora... no hay ningún problema para conseguir el dinero que hace falta para hacer una Barcelona menos triunfalista pero más agradable. Como una es de esos ciudadanos que cuando cambian un billete verde..., esto de los presupuestos, deudas y proyectos financieros del Ayuntamiento se le escapa un poco, debe reconocerlo. El próximo día 4 se celebrará un Pleno municipal en el que se presentarán nuevos presupuestos, tema que desencadenó la dimisión del concejal Soler Padró de la Comisión Municipal Ejecutiva. Dejamos para después de este Pleno una información más amplia.

El futuro del Hospital de San Pablo

San Pablo sigue en el candelero de la información, ahora por el crónico déficit económico que sufre. Se está gestionando, a alto nivel, una solución y de momento se presentan cinco posibles alternativas: que se lo quede el Ayuntamiento de Barcelona; que se establezca un concierto con la Seguridad Social pero a precios de coste (no como el actual, que San Pablo recibe 2.150 pesetas por cama mientras que el SOE calcula que el coste real de sus camas es de 6.000 pesetas, con lo que la institución barcelonesa está pagando al INP); que la Seguridad Social se haga cargo de San Pablo, pero manteniendo la autonomía del centro; que la financiación corra a cargo del Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona y de la Seguridad Social; que se establezca con el INP un contrato de arrendamiento.

La salida más posible pasa por la Seguridad Social, que es, sin duda, la institución que tiene en España mayores presupuestos y posibilidades económicas para sanidad, aunque no se note. Sea cual sea la solución que se adopte, los trabajadores de San Pablo, personal sanitario y no sanitario, están preocupados porque consideran que se está negociando a sus espaldas y quieren que se mantengan los derechos que con el tiempo han conseguido, derechos que podrían quedar maltrechos según en qué condiciones se pactase con el SOE. Por otra parte está la cuestión del Instituto Mental de la Santa Cruz, asunto ya espinoso dentro de la misma estructura de San Pablo y que pone en peligro no sólo al personal que trabaja en el centro, sino incluso a los propios enfermos.

Resulta evidente que la Muy Ilustre Administración de San Pablo no puede, no debe al menos, negociar no sólo al margen de todo el personal afectado, trabajadores o enfermos; está obligado a rendir cuentas a la ciudad de Barcelona, a quien en definitiva pertenece la Institución. Sin embargo, de momento las gestiones se llevan en plan bastante secreto. Sería importante que en un próximo Pleno municipal se planteara el tema y que, antes, se informara ampliamente de las opciones y condiciones que tiene San Pablo para que los barceloneses —a través de las asociaciones de vecinos y de los concejales— y el personal que trabaja en el centro, expusieran sus opiniones sobre cada una de las alternativas. De modo que una institución sanitaria, de la raigambre de San Pablo, no quedase hipotecada para el futuro por la decisión de unos pocos, después de cinco siglos de pertenecer a la ciudad.

fabulas
barcelonesas

Amparo Moreno

Enseñanza: Se anuncian palos

Se esperaba que este fin de semana el sector de la Enseñanza recibiera un nuevo palo estilo Valladolid. Pero no. De momento se van repartiendo garrotazos de menor cuantía y se sigue repitiendo que el Ministerio tiene el poder suficiente como para adoptar las temidas medidas. De diálogo, nada. De hablar sobre los problemas pendientes, sobre las anomalías vigentes que han venido constituyendo la normalidad hasta que la gente se ha cansado, de intentar adoptar soluciones contando con los afectados, por ahora, nada de nada.

Una comisión de Profesores No Numerarios, representantes de las tres Universidades de Barcelona, estuvo en Madrid la semana pasada y celebró una entrevista con el director general de Universidades. La comisión llevaba unas peticiones concretas en cartera: aumento de sueldo de 10.000 pesetas, contrato laboral, reapertura de la Universidad de Valladolid, readmisión de profesores y levantamiento de sanciones por causas extraacadémicas. Ni siquiera se regateó un solo punto. Ni un indicio de lo que se suele entender por negociación. ¿Para qué se les hi-



Elisa Lamas

El derecho al erotismo de evasión

Leo en el último DESTINO una carta de un amable lector distinguiendo de mis puntos de vista en un reciente artículo y exponiendo los suyos. Mi comunicante reivindica con doloridas frases su derecho, el derecho de cualquier pobre ciudadano, al erotismo-ficción, a la literatura y la imagen eróticas como ayuda para soportar la triste y preocupante vida real. «Para el pobre ciudadano acorralado por los impuestos, las letras, las angustias del paro, de la educación de los hijos y, en suma, de la inflación que le corroe sus ahorros, ¿cómo no evadirse de esa triste realidad con la lectura o las imágenes de la erótico-ficción?».

El señor Vergé viene así a corroborar con su testimonio la hipótesis lanzada por varios estudiosos del tema y que en sustancia se resume así: nuestra época exhibe el erotismo porque no lo practica. La gente satisface hoy su sexualidad por procuración, de una forma vicariante. Las razones son las ya expuestas tan bien por mi amable corresponsal, que, para mayor abundamiento, añade: «Mientras aquel pobre ciudadano tenga que personarse en la oficina a las ocho de la mañana y rendir ocho horas laborales, ya me dirá la señora Elisa Lamas quién aguanta un solo round de esos de "Emmanuelle" tan bien presentados, aunque sea sin pasión, sin llantos, sin celos, pero que exigen pimienta con whisky para que la protagonista pueda volver a la carga en el próximo episodio».

Realmente la vida actual es abrumadora para la mayoría de las personas. La gente está preocupada, cansada, harta y aburrida. La sociedad neocapitalista no es ni con mucho una sociedad ideal, y esa es la razón por la que yo considero un deber de conciencia señalar en la medida de mis posibilidades sus fallos e insuficiencias, aunque luego, además de los procesos de que habla el señor Vergé, me lleve variadas clases de disgustos, entre ellos que en la carta de al lado la jefe de la sección de Medios de Comunicación de la Delegación Nacional de la Sección Femenina diga que yo ejerzo de contestataria. ¡Hombre! Para unos Jane Fonda y para otros una beata decimonónica.

Con todos los respetos para mi comunicante, sigo pensando que ese ti-

pos problemas? Pienso que ese tipo de espectáculo sólo puede corromper su sentido moral, empujarles a separar el sexo del sentimiento, e incluso inducirles pura y simplemente a la perversión de los instintos naturales. A riesgo de que algún lector opine que tengo una mentalidad neolítica confesaré que ver a dos mujeres haciéndose el amor a mí me repele y me da náuseas, y naturalmente no me sirve de evasión ni me distrae de los sinsabores y preocupaciones que tenga encima.

En una revista francesa de gran tirada encuentro un artículo titulado significativamente «Esposas libres y amantes-esclavas». La autora, Janine Alaux, propone precisamente a Emmanuelle como ejemplo de las tesis que defiende en su trabajo. La esposa legal, liberada de tabús religiosos, sociales y psicológicos, se ha convertido en un símbolo erótico que suplanta a la vieja imagen de la querida. Las amantes, hoy, han tenido que refugiarse en el papel del que las mujeres legítimas tan modernas y liberadas han desertado. «De hecho —afirma la autora— la vida de las amantes les obliga a ser razonables, económica y sentimentalmente, en vez de ser como antes la explosión, lo no razonable. Ahora juegan la carta de la modestia y la reserva. Se han vuelto sumisas, atentas a los deseos del otro. Atentas a todo lo que pueda derribar una construcción que la Ley no protege».

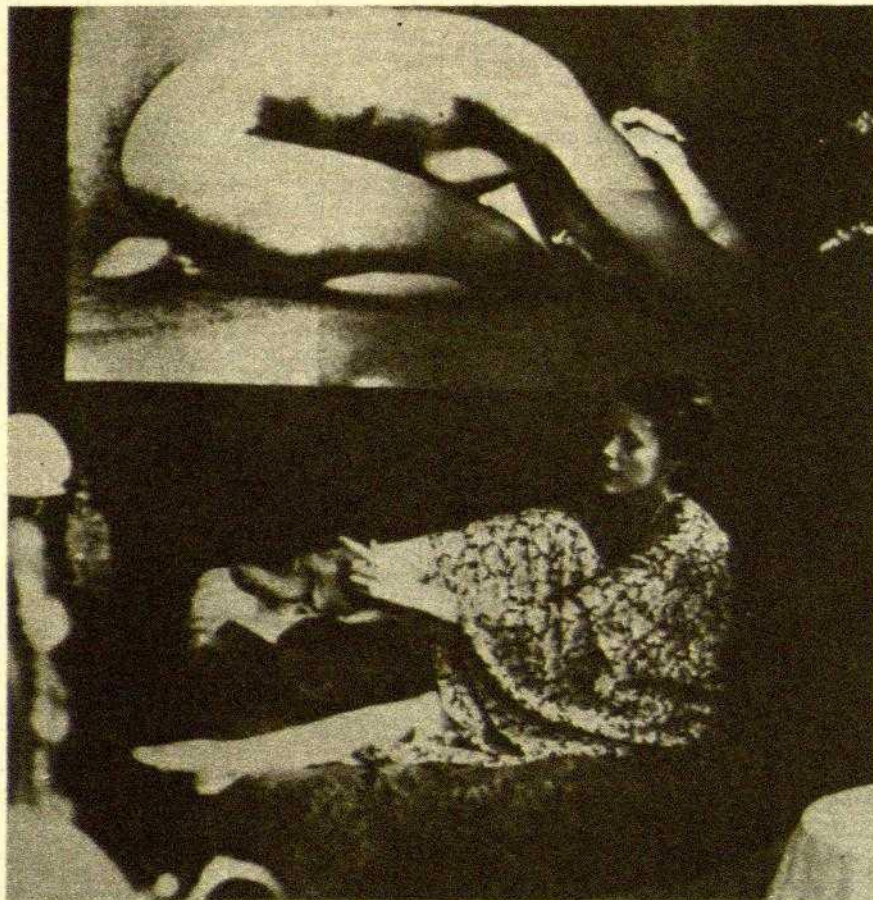
Los papeles se han cambiado. La esposa liberada y supermoderna hace lo que quiere y «excita a los espectadores». El realizador de la película, Just Jaequin, ha conservado con cuidado exquisito ese aspecto de casada saciada de Emmanuelle. «Es algo ya co-

rriente —dice Jaequin— esas parejas que se creen civilizadas, vanguardistas y a la última. Deciden hacerlo todo y contárselo todo. Y después uno de ellos va más allá. Entonces, miren lo que pasa...». Lo que pasa, por de pronto, es que al parecer se han vendido tres millones de entradas en cuatro meses. Tres millones de ciudadanos abrumados por los impuestos, las letras, la inflación y demás problemas, que han ido a evadirse viendo las aventuras y perversiones de ese nuevo mito erótico: la casada liberada.

Mi amable lector pide que no confundamos la literatura, escrita o filmada, con la vida real de cada día, y da una razón: no cree que haya en el mundo más que unas docenas de personas que puedan dedicarse a ese tipo de existencia. Lo malo es que los mitos influyen en la mentalidad social de una manera segura y continua. Claro que no todo el mundo puede vivir sin trabajar, rodeado de lujo y de caprichos, pero la perversión del sentido moral puede darse en todos los ambientes y está al alcance de todas las fortunas. Ahí está, como botón de muestra, el artículo sobre la inversión de papeles esposa-querida. Uno de los motivos de que las amantes sean hoy tan poco exigentes, tan razonables y tan sumisas, es que trabajan, y se ganan la vida. En el mismo artículo, y ejemplificando el nuevo modelo de amante abnegada, la autora nos habla de una joven abogado, bella y con éxito en su profesión. Se la encuentra en la plaza Saint-Germain-des-Près a las siete y media de una mañana de lluvia cargada con una compra para familia numerosa. Va sin peinar, sin arreglar, y hecha polvo. Le cuenta la autora que todos esos esfuerzos se deben a que su hombre le ha pedido que invite por la noche a cenar a unos clientes brasileños y exige una comida casera a la francesa: sopa de legumbres, carne asada... La pobre chica tiene que estar en su bufete a las nueve y media, y aguantar allí, de un tirón, hasta las siete. A la vuelta la esperan las verduras del caldo para limpiar, la mesa que poner, vestirse y arreglarse, y una larga velada en la que representar el papel de mujer estilo antiguo, callada y sumisa. El amante de este modelo de virtudes laborales y domésticas tiene un domicilio legal y una esposa legítima, mucho menos dispuesta a aguantar los caprichos del marido que la otra, puesto que la Ley está a su lado.

Como ve el señor Vergé, la erótico-ficción sí que influye en la vida real. Si la esposa del señor en cuestión estuviera menos atontada por la pornografía y la libertad literaria y no se creyera un mito erótico, ¿para qué iba a necesitar su marido una amante que le ofrezca compañía y hable con él? Sin irnos a París, yo conozco por estas tierras unas cuantas esposas dedicadas a llenar su nuevo papel de mito erótico, aunque algunas ya han pasado de los cuarenta y cinco. Puede imaginarse cualquiera el lío familiar que uno encuentra en sus casas, las reacciones de los hijos, la vida del marido, en fin, el desastre total de la célula básica de la sociedad. El erotismo-ficción no es una pastilla de aspirina, sino una droga muchísimo más peligrosa y devastadora para el espíritu humano. Yo me permito sugerir al señor Vergé cualquier otro ejercicio o distracción más higiénico: el yoga, el bridge, la lectura de los clásicos o la buena música. Todos necesitamos liberarnos un rato de los problemas y la insufrible vida de nuestras sociedades neocapitalistas pero no creo que tengamos derecho a poner en peligro lo mejor que hay en nosotros.

Tampoco creo que el remedio sea la evasión. El remedio es la acción, la lucha por mejorar la sociedad, por ofrecer a nuestros hijos una vida más humana, menos competitiva, menos agresiva, más justa, más limpia. Aunque nos cueste disgustos. Aunque tengamos que arriesgarnos para conseguirlo.



po de literatura y de cine, dejando aparte sus valores artísticos, es peligroso y nocivo para la sociedad en su conjunto. Convengo en que el daño es mínimo para los que ya tenemos, mejor o peor, formada nuestra personalidad y organizada nuestra vida, y hasta admito que para muchos, entre los cuales no me cuento, pueda resultar una distracción que ayude a soportar la monotonía y el peso de la existencia diaria. Pero ¿y la juventud? ¿qué sentirán, qué pensarán de esas escenas escandalosas y repugnantes los que se encuentran en plena forma física, en ese periodo que llamaban antes de efervescencia de las pasiones, y que no están aún abrumados como nosotros por las responsabilidades y

Al artículo «Los viejismos vicios a la moda» («Destino» 2-8-75, página 17), escrito por Elisa Lamas, contestó la pasada semana («Destino» 22-8-75, página 46) el lector Antoni Vergé con una carta al director. Esta semana, nuestra habitual colaboradora le contesta a su vez. Facilitamos estos datos por si algún lector quisiera tener una completa información sobre esta polémica entre colaboradora y lector. La ilustración corresponde a la película «Emmanuelle», citada varias veces en los tres escritos.

el último sábado

por
F. García Pavón

Investigaciones, averiguaciones, peripecias, conflictos y amores, desvelados por los famosos pálpitos de Plinio, jefe de la G.M.T., y su ayudante don Lotario, veterinario, el Dr. Watson peninsular.



EDICIONES DESTINO
BARCELONA

el paso
de los
días

Néstor Luján

Los secretos profesionales

Están realmente de actualidad las noticias sobre la defensa del secreto profesional contra la intromisión cada vez más fiscalizadora de los estados en la vida privada y en los derechos individuales de los ciudadanos. Dos noticias han coincidido recientemente sobre este tema. Por un lado, la publicación de la ley sobre el secreto profesional que deben guardar los periodistas, que ha sido promulgado por el Gobierno de la República Federal Alemana; y por otro, la sentencia de nuestro Tribunal Supremo favorable al secreto bancario.

La defensa del secreto profesional de los periodistas tiene una gran actualidad entre nosotros y por esta razón hemos de resaltar que un país de tan sólida legislación como la República Federal Alemana, haya decretado que los periodistas y personal empleado en los medios de información podrán negarse a declarar ante los Tribunales, según la ley aprobada hoy por el Parlamento de Alemania Federal. La reforma prohíbe la incautación policial de cintas magnetofónicas, fotografías y otros documentos que puedan ser utilizados como prueba, en poder de periodistas o de empresas informativas.

Por lo que se refiere al secreto bancario, la noticia es española, y merece ser recogida porque el Tribunal Supremo anula con ella los correctivos que el Banco de España y el Ministerio de Hacienda habían impuesto al Banco Rural y Mediterráneo, que negó a los inspectores los nombres de los cuentacorrentistas, salvo autorización expresa de ellos. Llevado el pleito al Supremo, éste ha venido a sentenciar que «el secreto bancario constituye cimiento esencial de la Banca, y como tal está universalmente reconocido, hasta tal punto de haber sido incluido por algún país europeo en la ley federal. Cualquier novedad o alteración que afectase a tal secreto podría repercutir en la esfera sensible e incierta de las finanzas, por lo cual los Tribunales han de votar por el apoyo de dicho secreto».

Robo en los museos

El robo de veintiocho telas en la Galería de Arte Moderno de Milán, que era considerado como uno de los museos más seguros de Italia, ha sido lo suficientemente aireado por las fotografías de la prensa que han mostrado la devastación que produjeron los ladrones. El robo de obras de arte en Italia está alcanzando en el terreno de la delincuencia una amplitud semejante aunque de menos punzante patetismo que el de los secuestros.

Como todos los países ricos en materias artísticas, Italia no ha guardado nunca muy rigurosamente las suyas. El número de guardianes es insuficiente, y sólo 6 museos, sobre 230, tienen un sistema electrónico de alarmas. Como decimos el personal es insuficiente (1.600 personas en lugar de las 4.200 que son necesarias), mal pagadas y numerosas veces ausentes a causa de «enfermedad» burocrática. Demasiado poco dinero ha sido consagrado a la defensa de un patrimonio artístico importante (1,4 % del presupuesto de instrucción pública en 1974). Se estima en 40.000 el número de objetos de arte robados —en los museos, así como también en las iglesias y zonas arqueológicas— después de la segunda guerra. La progresión es alarmante: 2.300 en 1968, 6.000 en 1971 y más de 10.000 el pasado año.

Cierto es que los italianos han tenido una tradición en esto de los robos de los museos. Un italiano, por ejemplo, cometió el 22 de agosto de 1911 el robo más espectacular que se ha conocido en materia de arte. Nos referimos a la desaparición del célebre cuadro de Leonardo da Vinci «Mona Lisa Gioconda». El robo, en su sencilla audacia, fue genial: Vincenzo Perugia se había acercado a la sala desierta en donde se exponía el cuadro, lo descolgó, y escapó por una escalera que daba al «Quai du Louvre». Allí desmontó el cuadro y abandonó tranquilamente el lugar con la tela enrollada bajo su camisa. Los periódicos, sin poder creer tanta facilidad, se libraron a las más extrañas suposiciones. Algunos pretendieron que el ladrón había utilizado un subterráneo del siglo XVI que iba al Louvre desde el sótano de un inmueble situado en la Rue Bonaparte. Unos maliciosos sospecharon que el Gobierno había vendido secretamente la tela a un millonario americano. Otros que el ladrón había sido un guardián, enamorado secretamente de Mona Lisa... A los tres años, en enero de 1914, la Mona Lisa fue encontrada, Perugia pretendió haberla tomado porque se parecía a una joven que él había amado y que pereció en un accidente. Pero lo cierto es que el ladrón consideraba que la obra de arte debía devolverse a Italia, y así la ofreció a un anticuario para que intercediera en su devolución, señalando la condición expresa de que la tela fuera colocada en la Galería dei Uffizzi de Florencia.



Jaume Passarell.

Jaume Passarell

La muerte del dibujante, periodista y escritor Jaume Passarell acaecida hace unos días, representa la desaparición de uno de los últimos testigos de la vida periodística del primer cuarto de nuestro siglo. Jaume Passarell había nacido en Badalona, en 1890, y comenzó a publicar sus caricaturas en el antiguo «Papitu», el gran semanario político, satírico y literario que iniciara su publicación en 1908. Era, creo yo, el postrero de los dibujantes que quedaban de los viejos tiempos de este semanario, de «L'Esquella de la Torratxa» y «La Campana de Gràcia». Hablábamos hace unas semanas del pintor Manuel Humbert, que también hizo sus primeras armas en el «Papitu», que antes de la guerra europea dirigiera Feliu Elías «Apa», dibujante satírico de una enorme incisión. Eran los supervivientes.

Jaume Passarell conoció la vida social, profesional y nocturna, política y periodística de su tiempo como nadie. Dibujante de revistas infantiles, pionero de diarios deportivos, hombre de tertulia y de una enorme curiosidad, se distinguió en la segunda mitad de su vida por su vocación de memorialista y biógrafo. En 1935 publicó una biografía sobre «L'inventor Narcís Monturiol»; tres años después otra de Pompeu Fabra. En 1939 salió de Cataluña para trasladarse a Francia, donde permaneció algunos años. A su regreso, y con el seudónimo de Salvador Bori, publicó un interesante trabajo sobre «Padró, Planas i Pellicer» y «El llibre dels llibreters». Autor también de «Homes i coses de la Barcelona d'abans» y de «La Publicitat vista per dintre», últimamente había publicado la segunda parte de «Homes i coses de la Barcelona d'abans». Recién publicado el libro nos llega la noticia de su muerte, y su lectura, tan llena de significativas noticias y de felices observaciones, escrita en un lenguaje de un popularismo un tanto arcaico, sabroso en su mismo desembarazo, aviva el pesar por la desaparición de este hombre que conoció al dedillo el mundo que a tantos se les antojará ya remoto de una Barcelona llena de vitalidad, que Jaume Passarell evocaba en su conversación y que nos ha dejado vívidamente en sus páginas con una fiel nostalgia.

CARTA DE FRANCIA

José Pla

La situación de Giscard d'Estaing

En los últimos meses, he ido algunas veces al Rosellón, pero no pasé de las Corberes. Ahora, he tenido la ocasión de divagar un poco por el mediodía del país vecino y creo que ello me ha sido de provecho. Mi centro ha sido Aix-en-Provence, magnífica, maravillosa ciudad, llena de vida. Quería ver una cosa y me parece haberla más o menos visto.

Casi todo el sur de Francia, de la vertiente del Mediterráneo, está dominado por los partidos de izquierda. Su fraseología es conocida y siempre repetida: los tópicos de siempre, constantemente repetidos. El contraste entre esta realidad política y el Gobierno que tiene hoy este país parece, según nuestra manera habitual de hablar, tan grotescamente simplista, un contraste flagrante y peligroso. ¿Lo es? Lo dudo. La tendencia a presentar el Gobierno que preside Chirac y que archidirege el presidente de la República, Giscard d'Estaing, como un gobierno de derechas tiene escaso fundamento. El Gobierno actual de este país no es de derechas ni de izquierdas: es un gobierno francés típico y normal, un gobierno que tiene el horror de la anarquía y del desorden —que ha heredado un pasado de decenios y decenios en los que se hicieron grandes cosas y que se cometieron los errores consiguientes—. La situación no es más que ésta y a ello, en definitiva, habrá que atenerse.

En primer lugar, es curioso constatar, viajando y hablando con toda clase de gentes de esta geografía, los puntos que ha ganado monsieur Giscard, en la opinión pública, desde su elección a la más alta magistratura del Estado. Se repitió mucho en nuestro país que Giscard había sido elegido con pocos votos —un número irrisorio de miles—. Pero esto ¿qué tiene que ver? En un sistema democrático auténtico, un voto de mayoría da el triunfo y nada más. Ello fue debido a que los periodistas de nuestro país destacados en París pronosticaron el triunfo de Mitterrand de una manera indefectible, pero habiéndose equivocado, más por aspiraciones españolas que por realidades francesas, no tuvieron más remedio que quitar plomo a su error y así dijeron que la escasez de votos de mayoría de Giscard había sido pobrísima. Si no estoy equivocado, sin embargo, Giscard, está en el Eliseo.

Seguí la campaña electoral para la Presidencia de Francia, más que nada de oídas: no poseo ni radio ni televisión, pero a veces leo la prensa francesa. Giscard hizo una campaña, por todo el país, meramente personal. Discurrió con sus contrincantes, sobre to-

do con Mitterrand, de problemas concretos, con una tal superioridad, conociendo tan perfectamente las cosas —económicas y políticas de su país y la situación general— que Mitterrand quedó literalmente desvanecido, por ignorancia, frivolidad e iluminismo sentimental y socialista. Esta campaña, que seguí de oídas, pero con la lectura de los discursos, me dio la sensación de que la dialéctica de Giscard no tenía contrincante en el país vecino —al menos en el terreno público y político—. Su superioridad fue total. Mientras tanto nuestros periodistas pronosticaron el triunfo de Mitterrand de una manera sistemática. Yo sé muy bien que en una democracia pueden pasar las cosas más inauditas —exactamente como en todos los regímenes—. Desde luego, el bloque opuesto a Giscard formado por comunistas, socialistas y radicales de izquierda, era muy grande. Que hubiera podido ganar no tiene duda. Ahora bien; cuando Mitterrand anunció que si ganaba estaba dispuesto a aceptar un gobierno de frente popular con seis o siete ministros comunistas, entonces se produjo, en el electorado francés, un cambio visible. Mientras tanto, los correspon-

sales de París anunciaron el éxito completo. Yo hice lo contrario: situado en mi pobre rincón, hice tantas apuestas como ustedes quieran a favor del triunfo de Giscard. Las gané todas —tantas como perdieron mis compañeros—. Mis apuestas fueron irrisorias: basadas en cajas de cerillas vacías —pensando puramente en el sentido del ridículo, que ya es bastante dado el amor propio peninsular—. En mi tiempo, a los correspondientes radicados en el extranjero no se nos ocurrió jamás utilizar el país donde vivíamos para coadyuvar a los misterios de la política de nuestro país. Ahora, esto se hace y llegará un momento en que no se podrá leer una línea de nuestros periódicos, cosa penosa y triste.

Al poco tiempo de estar en la Presidencia de la República, y basándose en los pocos miles de votos de su mayoría, Giscard se encontró con un empeño de fuerza realizado por los sindicatos —comunistas, socialistas y católicos— contra el Estado. Giscard resistió esta prueba de fuerza impávido y sin decir ni una palabra. Los sindicatos de comunicaciones —correos y toda la enorme organización de este tipo— declararon una huelga que duró más de 24 días. Era atacar el mismo sistema económico del país. El hecho fue considerable y hasta hace pocos días se recibían en mi país cartas de Francia del mes de noviembre. Pero no pasó nada, desde luego, sobre la crisis mundial, que acumuló sobre Francia un ataque al comercio y a la industria francesa considerable. Pero el Estado salió de la prueba de fuerza incólume y reforzado intrínsecamente. Después de este desastre, la situación general de Francia se ha pacificado mucho y ha entrado en una calma muy visible. El fracaso de los sindicatos revolucionarios fue indescriptible. Después de este fracaso, el Gobierno francés tiende a devolver los organismos socializados y llenos literalmente de parásitos a la industria privada y a la economía liberal. Yo les deseo, en este punto, grandes éxitos.

En estos momentos, Giscard es muy atacado por los perioducuchos de extrema derecha. Son papeles que no son más que puras reminiscencias de la vieja «Action Française» de Maurras y de Daudet, pero sin espíritu, ni realidad polémica. Los de la extrema izquierda se callan como muertos, porque están en el limbo de la convalecencia. El infarto de miocardio de Marchais, jefe comunista, ha contribuido a ello. La división, en el socialismo francés, en una fracción realis-

ta y en una fracción comunista ha sido muy buena para Francia. La fracción realista es la que tiene Giscard —a la izquierda— más inmóvil y comprensiva. La desmembración del partido radical ha producido los mismos resultados. ¡Pero cuántos matices! Bajo la actual presidencia, ha sido cambiada la música de la «Marsellesa». A los de la derecha no les ha gustado: encuentran a faltar, en el himno nacional, el ruido, el brío, podríamos decir el triunfalismo de la vieja música y letra de Rouget de l'Isle. En cambio, los de la acera de enfrente defienden la nueva música de la «Marsellesa», porque la encuentran más aflautada, suave y en definitivamente solemne. Giscard tiene una idea de Francia concreta, que no es de derechas ni de izquierdas, y a ello se atiene.

El actual Gobierno de Francia es más complejo de lo que parece. Su presidente es Chirac, reconocido por su enorme capacidad de trabajo y por su actividad considerable. Sus dotes de negociador son igualmente reconocidas y admiradas. El actual Gobierno francés ha eclipsado prácticamente a todos los anteriores: los de Pompidou totalmente, hasta el punto que nadie se acuerda ya de este señor. El número de personas que hablan de De Gaulle es escasísimo. Comparados con los anteriores, el actual se considera más activo y más eficaz. Giscard, en los consejos de ministros, parece tener una obsesión permanente: el mantenimiento literal de la unidad del poder ejecutivo, del ministerio, que es exactamente —según oigo decir— lo que no sucede con el nuestro. Esta es la orden permanente del presidente de la República Francesa.

En el Ministerio del Interior está M. Poniatowski, nombre polaco principesco, francés desde hace mucho tiempo y, según oigo decir, tiene un apellido emparentado con el de la familia Giscard. Este señor es conocido en los ambientes del hampa francesa por «Ponia, le fonetteur» —el del látigo— y así probablemente es. Este señor dijo, en el Senado, a Duclos, jefe comunista, que el comunismo era un infecto y desagradable fascismo, con un éxito estruendoso. Su frase «la policía tiene derecho a entrar en las casas particulares, en las universidades y en las iglesias» ha sido muy discutida en Francia, pero en definitiva ha contribuido a una pacificación general muy visible. Es un ministro bastante duro. Duro también lo es Giscard, como he dicho tantas veces —no lo confundan, por favor, con el jugador de tenis Chaban Delmas— pero el presidente tiene una concepción de la política y de la economía más vasta y completa. El ministro de Finanzas es Fourcade, que fue un colaborador de Giscard en el ministerio y sabe por tanto a qué atenerse.

En el ministerio, sin embargo, hay otros elementos, elementos moderados, como Lecanuet, ministro de Justicia, quizá cristiano-demócrata, quizá reminisciente del M.R.P. No es un ministerio ideológicamente unido, pero la consigna de Giscard, es siempre la misma: el ministerio ha de permanecer unido permanentemente.

Si yo dijera ahora que Francia está atravesando la tremenda crisis mundial, con un mínimo de prosperidad, no diría la verdad. Los negocios están bastante lentos, complicados y difíciles. Francia va tirando, como es natural, pero con las dificultades inherentes. Giscard ha dicho que subirá los impuestos. Subir los impuestos siempre es grave, pero quiero decir una cosa y es que la gente rica, los burgueses, prefieren mejor pagar el alza fiscal a un gobierno Giscard, que a un gobierno de Mitterrand, el cual, de haber ganado, de todas formas los hubiera subido.

En Francia he observado una reminiscencia de la burguesía. Alza más la cabeza. Tiene menos miedo.

Me he alargado un poco en este artículo porque hacía muchas semanas DESTINO no había publicado nada sobre la política francesa.



Michel Poniatowski y Valéry Giscard d'Estaing.

Giscard y Juan Carlos: Caza y política



Giscard y Juan Carlos.

Las visitas a Francia del príncipe Juan Carlos de España suscitan un vivo interés en la prensa del país vecino. Cuando «el sucesor designado del general Franco» fue el huésped oficial del presidente Pompidou, en octubre de 1973, el señor Marcel Niedergang le dedicó una semblanza en «Le Monde» bajo el título de «Un príncipe ilustrado». La intención del cronista era presentar a Juan Carlos como el representante de la «nueva España», desarrollada y consumista, pero, ante todo, la España que no hizo la guerra civil de 1936-1939; un príncipe visiblemente identificado con

los hombres de su generación, políglota, europeísta, sensible al liberalismo de su padre y, por ende, favorable a la plena integración de su país en el concierto económico y político de la Comunidad Económica Europea.

Los comentarios fueron similares durante el pasado fin de semana, a pesar de que los príncipes de España estuvieron en Francia en «visita privada», invitados a una cacería por el presidente Giscard d'Estaing. Los periódicos no han escatimado papel para glorificar la estancia de los príncipes en el castillo de Chambord, cerca de Tours.

Como Juan Carlos se encontraba en visita privada y no podía hacer ninguna declaración concerniente a su país —según dijo el señor Giscard a los ávidos colegas franceses—, la prensa recordó que, en su anterior visita oficial, había hecho una profesión de fe europea, celebrando la tradición de España como «fiel defensor del espíritu de Europa».

La cuestión europea, como es lógico, ha sido evocada en las conversaciones de Chambord, antes y después de la jornada cinegética. El señor Giscard d'Estaing reiteró la política de sus predecesores al proclamar su deseo de

que «España participe más y más en la vida económica y política de Europa». Francia, por lo tanto, seguirá manteniendo la conveniencia del ingreso de España en el Mercado Común. Pero como la integración tiene unos condicionamientos —según dijo el presidente Pompidou en memorable conferencia de prensa—, los comentaristas franceses más o menos inspirados por el Eliseo llegan fácilmente a la conclusión de que, en opinión del señor Giscard d'Estaing, el príncipe Juan Carlos «ve la necesidad de integrar a España en Europa», lo que equivale a decir que sabe perfectamente cuál es el

camino a seguir, es decir, la evolución en sentido democrático.

Sin negar la importancia de lo que antecede, el interés de la prensa francesa se vio avivado por la situación interior española. El problema del asociacionismo, la agitación en las universidades y el creciente protagonismo político-social de las llamadas «clases medias» hacen suponer a los más agudos comentaristas franceses que España está atravesando un «periodo de transición», fácilmente perceptible en «la resistencia creciente que la política de apertura del señor Arias Navarro suscita en Madrid», para decirlo con el titular de primera página empleado por «Le Monde» para enjuiciar los últimos acontecimientos dentro del sistema. Por supuesto, el interés de la prensa no es sino un reflejo de las preocupaciones gubernamentales. La muy oficiosa «Documentación Française» acaba de dedicar un número entero a nuestro país bajo el título de: «La situación política de España a comienzos de 1975».

Si la prensa francesa, incluida la que no siente ninguna simpatía por el régimen español, resalta las palabras de Juan Carlos sobre «el destino europeo secular» de España, no hace falta ningún esfuerzo de imaginación para deducir que consideran al príncipe con grandes probabilidades de presidir esa «transición hacia Europa». Algunos incluso formulan atrevidos pronósticos: Juan Carlos se ganará la adhesión o al menos la neutralidad de la mayoría de los españoles si consigue que España no sea una singularidad política en el continente...

La especulación política, por otra parte, viene avalada por algunos datos más prosaicos: 35 millones de españoles con dos mil dólares de renta por cabeza, importantes empresas francesas instaladas en España, tercer cliente y suministrador de Francia, etc. Los gaullistas siempre han pensado —también Giscard, según parece—, que España podría equilibrar el predominio de los septentrionales en el Mercado Común, aunque puedan verse afectados algunos productos agrícolas franceses. Las ventas de armas —Francia es uno de los primeros mercados de material bélico— completan el círculo de los intereses recíprocos, apenas turbados por el problema de los activistas de la ETA que, según las autoridades españolas, utilizan las zonas fronterizas francesas como «santuarios».

A juzgar por todo lo que se ha dicho durante la visita del príncipe Juan Carlos, el vidrioso problema de los refugiados vascos, aunque no está resuelto, no debe enturbiar las buenas relaciones entre París y Madrid. El ministro francés del Interior y consejero áulico del presidente Giscard, el señor Michel Poniatowski, parece haber convencido a los responsables españoles de que Francia ha tomado todas las medidas que son compatibles con los sentimientos de su opinión pública. Este aparente entendimiento, sin embargo, está sujeto, como es lógico, a las oscilaciones de la coyuntura de la violencia. Quizá por este motivo el Gobierno de Madrid se niega a reconsiderar la medida de exigir el pasaporte a todos los franceses que nos visitan, aun a riesgo de disuadir a potenciales turistas.

Digamos, en fin, que la visita del príncipe Juan Carlos a Francia es un alivio para la diplomacia española, sometida actualmente al fuego cruzado de las aspiraciones marroquíes sobre el Sáhara y la difícil negociación con los Estados Unidos para prorrogar el acuerdo sobre las bases que fue renovado en 1970 por el entonces ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, tras eliminar el obstáculo que representó la firme actitud del señor Castiella.

La impresión de que el Gobierno de Washington estaba jugando la carta de Rabat en el contencioso con España ha producido una comprensible irritación en los círculos diplomáticos madrileños, aunque debemos reconocer que la escasa información filtrada sobre el asunto no puede servir de base a una opinión autorizada.

Socialismo, hambre y guerra civil en Etiopía

Etiopía se ha instalado en la guerra civil. Los grandes mercados de armas, como buitres hambrientos, se han lanzado sobre una de las zonas más deprimidas del planeta en busca de nuevas víctimas, mientras el mundo asiste con horror a otra tragedia que prolonga padecimientos milenarios, cuando todavía no se han apagado los ecos del martirio de Biafra... Dios nos libre de hacer retórica. La guerra con armas muy «sofisticadas» incide sobre un país sin recursos, esquilado por el feudalismo y diezmado por la sequía y el hambre.

Para comprender el problema, resultan necesarias algunas referencias a la historia más reciente. Desde el siglo XIV Eritrea fue parte integrante del Imperio etíope, pero se convirtió en colonia italiana en 1882. Tras la derrota del ejército italiano en la II Guerra mundial, pasó a ser un territorio bajo tutela de la ONU, administrado por los británicos. Cuando se firmó el tratado de paz con Etiopía, en 1947, las cuatro grandes potencias no lograron ponerse de acuerdo sobre el destino de Eritrea y, en consecuencia, recurrieron a la ONU. La Unión Soviética y los países árabes presionaron en favor de la independencia, al igual que en el caso de la antigua Somalia italiana; pero los Estados Unidos y Gran Bretaña, argumentando que el territorio era económicamente inviable, se pronunciaron en favor de la federación con Etiopía, consiguiendo una votación favorable de la Asamblea general en diciembre de 1949. Durante diez años (1952-1962), Eritrea fue un Estado autónomo federado con Etiopía bajo la soberanía del emperador Haile Selassie. En 1962, de manera unilateral, el

Gobierno etíope hizo de Eritrea una provincia más del Imperio. Aproximadamente, la mitad de una población total de tres millones profesa el cristianismo copto; la otra mitad son musulmanes.

Desde 1962, la rebelión ha sido endémica en la provincia, pero el ejército del emperador, bien pertrechado por los norteamericanos, había conseguido mantener localizados los focos de la guerrilla. El prestigio internacional del Negus, por otra parte, había contribuido a silenciar el problema entre los países africanos. La situación se ha degradado rápidamente desde que el 12 de septiembre pasado los militares etíopes derrocaron al emperador Haile Selassie. La radicalización del régimen militar, consagrada de manera sangrienta el 23 de noviembre mediante la ejecución sumaria del general Aman Andom y otras sesenta personalidades, fue desafiada inmediatamente por un recrudecimiento de la guerrilla en la provincia secesionista. Los jóvenes oficiales replicaron inmediatamente con la publicación de un programa de «socialismo etíope», el 20 de diciembre, inspirado en la experiencia china, y procedieron a la nacionalización de las pocas empresas importantes, los bancos y las compañías de seguros.

Cabe preguntarse por qué razón el socialismo radical de los jóvenes militares del *Deurg* (Consejo gobernante) se transformó en la mecha que ha prendido fuego a la rebelión de Eritrea, bastante circunscrita durante los últimos doce años de autocracia oscurantista. La represión sangrienta de las tropas etíopes, según algunos, ha contribuido a exasperar a la población civil; pero otros observadores consideran que esta hipótesis describe un

fenómeno reciente, pero no constituye una explicación. Después de una primera proclama jacobina y socialista, los militares etíopes, siguiendo el criterio del general Andom, se pronunciaron en favor de una solución negociada con los rebeldes; en vez de aplacar los ánimos, las autoridades de Addis Abeba se encontraron con que la revuelta había llegado a la misma capital eritrea, Asmara, y amenazaba con obtener una victoria sobre las tropas del Gobierno. La consecuencia inmediata fue un baño de sangre... Sólo en Asmara la represión hizo más de dos mil muertos, según informaciones fidedignas de corresponsales europeos.

Los dos frentes de la guerrilla

La guerrilla está dirigida por dos organizaciones: el Frente de Liberación de Eritrea (FLE), de confesión musulmana, socialmente conservador que recibe un considerable apoyo de los países árabes (Sudán, Libia, principalmente); y el Frente Popular de Liberación (PLF), minoritario, que agrupa a los rebeldes de confesión cristiana, de tendencia socialista. Estos dos «frentes», que hasta ahora estuvieron divididos por motivos religiosos, ideológicos y estratégicos, han unido sus fuerzas para combatir a los soldados de Addis Abeba y han nombrado comandante en jefe conjunto al general Goitom, ex jefe de la policía de la provincia que se unió a los guerrilleros hace un mes.

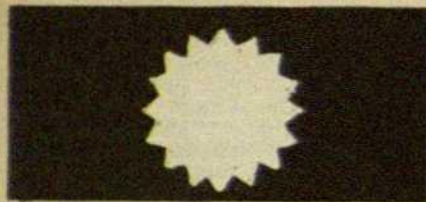
Como consecuencia de la nueva orientación social de los militares de Addis Abeba, la situación es inextricable. El Frente de Liberación de Eritrea (FLE), por su moderación, aparece situado muy a la derecha y ya no puede basar su combate en la lucha contra la opresión feudal y el «imperialismo amhara» (nombre de la etnia que monopolizaba la administración y la cultura bajo el régimen del Negus). Por su parte, el Frente Popular de Liberación (PLF), cuyo programa socialista coincide con el de los militares etíopes, al sentirse amenazado por su concurrente islámico y conservador se vio impulsado a radicalizar sus posiciones nacionalistas, a pesar de que siempre mantuvo la esperanza de una federación liberada de la autocracia medieval del Negus. Y ante la extensión de la revuelta, el régimen progresista instalado en Addis Abeba se ve obligado a pedir socorro a Washington (armas y municiones) y a mantener entre sus tropas a los instructores israelíes.

El conflicto es de muy difícil solución, habida cuenta que el incremento de los efectivos de la guerrilla y la presión de las fuerzas gubernamentales han creado una fosa insalvable entre los contendientes. Los errores de cálculo han sido recíprocos y están causando miles de víctimas. Los guerrilleros han creído que la debilidad del régimen instalado en Addis Abeba con diversas tendencias en el seno de los militares, les iba a proporcionar un rápido triunfo; pero no se han dado cuenta de que estaban despertando una fiebre nacionalista capaz de imponer a la población etíope nuevos sacrificios, soportables ahora en nombre de un nuevo mesianismo socializante. El Consejo militar etíope, por su parte, buscando una solución militar a un problema esencialmente político, no ha comprendido que la represión sólo servirá para atizar el odio y aumentar los efectivos humanos de la rebelión.

Como no ha sido posible evitar lo peor, los etíopes y los eritreos se encuentran ahora ante la perspectiva de una intervención exterior que prolongará el conflicto, destruirá las frágiles bases de la convivencia y legará una miseria todavía mayor a las generaciones venideras. No debemos olvidar tampoco que la guerra se lleva a cabo por una minoría de la población; el resto está acosado por el hambre.



Guerrilleros eritreos enarbolando su bandera, abolida en 1962, después de la proclamación unilateral de la unión por la parte etíope.



Baltasar Porcel

ir y venir

El Yin y el Yang... La pasada semana, al hablar de los recientes cambios habidos en el Gobierno chino a raíz de celebrarse la II Sesión Plenaria del X Comité Central del Partido Comunista y la I Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional, lo hice bajo la advocación, digamos, de los dos principios y fuerzas, a la par unisonos y alternos, del Yin y el Yang, equilibrada dinámica filosófico-moral que gravita sobre el país desde su más remoto amanecer histórico. Hoy, como dije, acabaré el comentario refiriéndome a la nueva Constitución: otra vez ambos polos vuelven a actuar, confundidos y diferentes.

La Constitución anterior, de 1954, fue la primera de tipo socialista con que ha contado China. Constaba de 106 artículos y fue aplicada hasta 1966. La Revolución Cultural Proletaria, al hacer estallar las estructuras del Partido y de la Administración, y sustituirlos por las docenas de miles de comités revolucionarios dispersos por todo el país, la arrinconó en la práctica. Y en 1969, una vez amanecida la Revolución, y mientras se desarrollaba la lucha entre Mao y Lin Biao y los confucianistas, comenzó a estudiarse la nueva. Mao ya vencedor, tanto en la lucha por el poder, cuanto en el cariz ideológico y pragmático, dentro del cual debía encarrilarse la República Popular, la nueva Constitución, muy clara y directa, de sólo treinta artículos, ha sido presentada y adoptada.

Su preámbulo es de radical inspiración maoísta: «La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante toda ella existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases, existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista, existe el peligro de restauración del capitalismo y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo y del socialimperialismo. Estas contradicciones no pueden resolverse sino aplicando la teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y mediante la práctica guiada por esta teoría». Etcétera.

Son conceptos sacados, literalmente, del pensamiento del viejo líder. Al cual, no lo olvidemos, se consiguió casi arrinconar y se intentó derribar partiendo de la Administración —Liu Shao-chi era presidente de la República— y del Ejército —Lin Biao era su ministro—. Ahora, ha sido suprimido el cargo de jefe del Estado, y el Gobierno y el Ejército quedan bajo el mando directo del presidente del partido: Mao Tsé-tung. «El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino», dice el artículo segundo, y reafirma el dieciséis: «La Asamblea Popular Nacional es el órgano supremo del poder del Estado bajo la dirección del Partido Comunista de China». El quince, por su parte, es taxativo: «El presidente del Comité Central del Partido Comunis-

ta de China comanda las fuerzas armadas de todo el país».

La estructura totalitaria del Estado y la absoluta entronización de Mao se hallan en la cumbre de la pirámide.

de una de las dos pirámides? Porque el artículo primero anuncia: «La República Popular China es un Estado socialista de dictadura del proletariado, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina». Y comienza el tercero: «Todo el poder de la República Popular China pertenece al pueblo. Los órganos por medio de los cuales el pueblo ejerce su poder son las asambleas populares a todos los niveles, compuestas principalmente por los diputados obreros, campesinos y soldados... (que) son elegidos mediante consultas populares».

Según el artículo trece, «la plena manifestación de las ideas, franca exposición de las opiniones, grandes debates y empleo de los dazibao (pasquines), son una nueva forma creada por las masas populares para hacer la revolución socialista. El Estado garantiza a las masas populares el derecho a emplear esta forma para crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanta disciplina como libertad, tanta unidad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad».

El lector predispuesto contra el maoísmo puede pensar que todo esto será papel mojado. Es posible. Pero fue la táctica, fueron los principios, usados por Mao Tsé-tung desencadenando la Revolución Cultural... Y fueron los también propugnados por Mao en sus anteriores intentonas, fallidas quizá por la circunstancia histórica, quizá por la oposición interna que al fin logró reducir, en las anteriores etapas de las Cien Flores y del Gran Salto. Por tanto, ya han sido puestos en práctica... Adelante.

Pero continuemos. El artículo veintiocho garantiza: «Los ciudadanos tienen libertad de palabra, de correspondencia, de prensa, de reunión, de asociación, de desfile, de manifestación y de huelga, y tienen libertad de profesar creencias religiosas y de no profesarlas y propagar el ateísmo. La libertad personal y el domicilio de los ciudadanos son inviolables...». Según el nuevo vicepresidente, el cuarto hombre del país, Chang Chun-chiao,

que fue quien presentó la Constitución a la Asamblea, «a propuesta del presidente Mao, se ha agregado en el artículo 28 del proyecto una referencia a la libertad de huelga de los ciudadanos».

Una dualidad, pues: del Yin y Yang a Mao Tsé-tung...

Dualidad que se repite en cada elemento de la Constitución, que va tejiendo un andamio en el que el conjunto va sosteniéndose mutuamente. Por ejemplo, lo económico.

Artículo quinto: «En la República Popular China existen principalmente, en la etapa actual, dos tipos de propiedad sobre los medios de producción: propiedad socialista de todo el pueblo y propiedad colectiva socialista de las masas trabajadoras. El Estado permite que los trabajadores no agrícolas, individualmente y según disposiciones coordinadas de cada organización vecinal en las ciudades y pueblos y los de cada equipo de producción de las comunas populares rurales, se dediquen al trabajo individual, sin explotar a otros y dentro de los límites admitidos por la Ley».

El artículo sexto se refiere a la propiedad socialista: «El sector estatal de la economía constituye la fuerza dirigente de la economía nacional. Son propiedad de todo el pueblo los yacimientos minerales, las aguas y aquellos bosques, tierras vírgenes y otros recursos pertenecientes al Estado», y continúa el ocho: «Los bienes públicos socialistas son inviolables. El Estado asegura la consolidación y el desarrollo de la economía socialista», etc.

En medio, el artículo siete habla de la colectivista y la individual: «La comuna popular rural es una organización que fusiona en sí el poder de base y la administración económica. En la etapa actual, en la economía de propiedad colectiva de la comuna popular rural se adopta, por lo general, el sistema de propiedad a tres niveles, con el equipo de producción como base, es decir, propiedad a los niveles de comuna, brigada de producción y equipo de producción, con este último como unidad básica de contabilidad».

«Con la condición de que se aseguren el desarrollo y el predominio absoluto de la economía colectiva de la comuna popular, los comuneros pueden cultivar una pequeña cantidad de tierra para uso personal y dedicarse a limitadas ocupaciones secundarias domésticas y, en las zonas ganaderas, pueden poseer a título personal un reducido número de cabezas de ganado».

Englobándolo todo, está el artículo noveno: «El Estado pone en práctica el siguiente principio socialista: "El que no trabaja no come" y "de cada uno, según su capacidad, y a cada uno, según su trabajo". El Estado protege el derecho de propiedad de los ciudadanos sobre sus ingresos obtenidos mediante el trabajo, sus ahorros, sus casas y otros medios de subsistencia».

Nuevamente, debo retroceder a mi libro «China: una revolución en pie»: figuran allí entrevistas con comuneros,

donde se detallan, en la realidad, los principios teóricos expuestos en la Constitución. Los casos que cito he podido comprobarlos. En China, la gente es maoísta puede que por principios, pero sin duda alguna también por conveniencia.

Podría seguir exprimiendo el texto constitucional, siempre apoyado en dualidades: desde, como especifica el artículo veintisiete, el hecho de que «la mujer goza de iguales derechos que el hombre en todos los aspectos», hasta que «el matrimonio, la familia, la maternidad y la infancia son protegidos por el Estado», pasando por el problema de las minorías nacionales —que son cincuenta y dos— y el centralismo —más arriba aludido—, se hallan en esta línea. He aquí el artículo cuarto: «La República Popular China es un Estado multinacional unitario. Todas las zonas donde se aplica la autonomía nacional regional son partes inseparables de la República Popular China. Todas las nacionalidades son iguales en derechos. Se debe combatir el chovinismo de gran nacionalidad y el chovinismo de nacionalidad local».

¿Será aplicada esta Constitución?, puede preguntarse el escéptico. Yo no lo sé. Remitiéndome de nuevo a mi libro, diría que sí, por cuanto he visto, he hablado y he estudiado el fenómeno de la China de Mao. Pero sólo deseo aportar un testimonio sobre la aplicación de la Constitución anterior. Un testimonio, además, con escasas simpatías hacia el maoísmo: el de Jacques Guillemarz, director del Centro de Documentación sobre el Extremo Oriente, de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, de París. Dice, criticando el mencionado texto:

«Establecida al uso de un régimen totalitario, en el cual el Partido Comunista guarda realmente para sí el poder, la Constitución de 1954 no puede dar una fiel imagen de la vida política. Sin embargo, es importante remarcar que es la primera Constitución en la historia de China aplicada a escala nacional. Las constituciones anteriores, y en particular las de 1908, 1912, 1923, 1936 y 1947, no fueron jamás puestas verdaderamente en práctica sobre una base popular, tanto debido al hecho de la falta de preparación de las masas cara a la vida política, cuanto a las circunstancias interiores (turbulentas, caciquistas, depredadoras)».

¿No ha tenido también Guillemarz que someterse al dictado del Yin y del Yang? Haciendo una crítica negativa, se ha encontrado apuntando otra, positiva...

Y, al llegar a estas líneas, si que realmente no actúan ya ni yines y yangs de ninguna especie: con el presente «Ir y venir», acaba esta sección de andar y ver y tejer, al vuelo, unas u otras consideraciones... Durante treinta y cinco semanas, ininterrumpidas, el lector ha podido encontrarla cada sábado. Pero el director de DESTINO opina que ha cumplido ya su cometido. Es probable que tenga razón y, además, él es irrefutablemente el director...

Yo asiento. Estamos los dos bebiendo: él champagne francés, yo aguardiente de frambuesa. Y recuerdo unos versos del último libro, recién aparecido, de Joan Vinyoli, «Ara que és tard»; se los recito:

«Torna a veure les coses
en els ulls d'un infant.
Torna a llegir en els llibres
ara que és tard.
Has de fer una altra vida.»

El director murmura que probablemente es así, que otro es ahora mi destino... Apuramos nuestras copas.

Baltasar Porcel, en China, con la dirección del Comité Revolucionario de una comuna.



La más alegre
noticia del año.



YA ES PRIMAVERA

EN

Ya es primavera en la moda.
Y este es el momento de su gran cita
con todo lo nuevo.
Nuestro alegre escenario le reserva un
agradable encuentro con las últimas
creaciones, la elegancia de vanguardia,
lo desconocido...

Venga a verlo todo. Regalamos Primavera.

El Corte Inglés

PLAZA DE CATALUÑA Y DIAGONAL

 **pequeño
observatorio**

Josep Maria Espinàs

Esa otra música

Hace unos días, el comentarista de los programas de televisión que escribe en «ABC», Enrique del Corral, dedicaba uno de sus elogios a un determinado programa de «Señoras y Señores». (La página incluía siete temas televisivos, y a lo largo de varios centenares de líneas no hemos conseguido descubrir ni una sola reserva; todos los adjetivos son laudatorios). Reproduzco el texto: «Por una vez, y ojalá que sirva de precedente, "Señoras y señores" dejó a un lado la música ligera y nos dio música grande. Bach, Vivaldi, Beethoven, Falla, Turina, Mozart... Y la dio, a mi juicio, de la única manera que esta clase de música puede darse en programas "populares": a través de versiones y arreglos "modernos", pero dignos y responsables, aunque para algunos resulte ingrato o poco reverente, por decirlo de alguna manera».

No comparto —aunque la respete— la opinión del comentarista de que la música clásica sólo puede ofrecerse en programas populares si es «arreglada» en versiones modernas. No soy compositor para saber si estas manipulaciones me parecerían irreverentes, pero sin duda soy de esos «algunos» que no aceptan la tergiversación por respeto al destinatario de la obra: al oyente, al público. La idea de que esta clase de música no puede llegar al pueblo tal como fue escrita me parece una supervivencia de una rutina negativa, y un quedarse en la superficie de los problemas.

En primer lugar, ¿podemos seguir pensando todavía que en la mayoría de los hombres hay una dificultad intrínseca, una deficiencia insalvable, que les impide acercarse a la música clásica? ¿No será, en el fondo, un problema de educación, de posibilidades de acercamiento? Me niego a admitir aquel fatalismo discriminatorio, porque la experiencia es bien clara en este sentido, pero no es la ocasión de entrar en este tema, sino la de analizar qué ocurre cuando «esa otra música» es «arreglada». Y ocurre que ésa sí que es otra música, y no la que escribieron Bach, Beethoven o Mozart.

No se puede añadir nada a una frase sin modificar de algún modo la idea, ni se pueden añadir pinceladas a una pintura sin alterar el cuadro. Pues bien, no sé qué pasa con la música que puede «arreglarse» con total impunidad. El fenómeno se explica, tal vez, porque este arreglo suele ser más negocio que el ofrecido por la «modernización» de las otras artes. ¿Por qué junto a los arreglos «sinfónico-ligeros» —en palabras del comentarista— no se efectúan arreglos «literario-ligeros» o «pictórico-ligeros»? Los autores clásicos castellanos, tan poco leídos hoy, podrían editarse ahora a base de dividir las largas parrafadas en frases más cortas y digeribles, y nuestra pintura románica sería popularmente más atractiva si completáramos los desconchados y aviváramos el colorido... ¿Por qué no se hace?

Porque sería un auténtico disparate. No se puede arreglar a Quevedo o a Ausias March, no se puede «suavizar» a Goya o «actualizar» a Ferrer Bassa. Por otra parte, puede creerse que el pueblo está, por definición, negado a estas asimilaciones culturales, o puede opinarse que esta incapacidad no existe cuando se le ha proporcionado una formación adecuada. Lo único que no es defendible, para mí, es que sea lícito, e incluso aplaudible, que se le den productos adulterados y equívocos. No es correcto escuchar una milonga o una cueca chilena en un «arreglo» para la Sinfónica de Viena —para que quede más «noble»—, y no es correcto, para que quede más «popular», hacer una versión «ligera» de un «Concierto de Brandeburgo».

En cuanto al pretendido proselitismo que estos arreglos hacen a favor de la verdadera música clásica, está demostrado que las salas de conciertos del país no han recibido ninguna inyección de público «convertido» a la gran música después de comprar los discos arreglados. Me guardaré mucho de menospreciar a quienes los compran, y de discutir la habilidad de quienes los confeccionan. Pero la progresiva aceptación de la música clásica no va por ahí, y no es ésta la única manera en que esta música puede darse en programas populares, como afirma el comentarista madrileño. No es siquiera «una» manera de dar música clásica, puesto que se da otra cosa. En el fondo, poca fe en la propia función educativa, y poca fe en la aptitud del pueblo. Ya dijo Wilde que no es el arte el que debe hacerse popular, sino el pueblo el que debe hacerse artístico. Para ello hay que seguir un camino educativo muy esforzado y muy ambicioso, sin versiones trucadas; los caminos «arreglados» no suelen llevar a grandes cimas.

La difícil búsqueda de un gesto y un lenguaje religiosos

**Cartas
de un cristiano
impaciente**

José Jiménez Lozano

Las experimentaciones con la liturgia y el lenguaje religioso, y hasta con los mismos conceptos y fórmulas en que se vierte la fe, han sido verdaderamente dramáticas todos estos años. Incluso con el dramatismo de la ligereza. ¿Es que había algo más dramático, en un cierto orden de cosas, que el currutaco del XVIII, que, a fuerza de apretados justillos, zapatos estrechos de tacón y peluca empolvada, que le obligaba a dormir sin almohada donde reposar la cabeza, quería darse a entender a sí mismo que era un ilustrado? ¿O más dramático que algunos de esos españoles que han sacado su carnet de europeístas o de avanzados de la sexología, por haber ido a ver a Francia las escenas «pedicativas» de «El último tango», que en Catulo o Juvenal les tacharon en el colegio o quizá todavía en la enseñanza universitaria? Dramática es también la conciencia y dramático el gesto del cristiano de estos años, que, sobre todo en la liturgia y el lenguaje, ha creído encontrar el tono justo, empleando fórmulas incluso desaprensivas y banales o más cercanas de la vulgaridad que de cualquiera otra cosa. Podría hacer una antología en la que tendrían que entrar las palabras escatológicas o de mal gusto, cuya alza en el mercado digamos intelectual, por decir algo, parece notoria ahora y creo que debería resultar intranquilizante. Pero me atenderé a unas cuantas muestras del género escrito y publicado y sin que, por supuesto, ponga yo en duda la buena fe de nadie, ni trate de juzgar a nadie. Es posible, por lo demás, que un cierto ambiente nos influya a todos y, desde luego, por ejemplo, a esos niños de un colegio de que habla Francisco X. Aróztegui en la revista «Foc Nou», quienes, un día, cuando el capellán de la institución pronunció las palabras rituales anteriores a la comunión: «Daos la paz», entonaron la canción cilla cómica y televisiva del programa de Tip y Coll. Naturalmente, se les advirtió, comenta Francisco X. Aróztegui «que en la Iglesia las cosas debían hacerse seriamente» y que esa canción «no es una manera de saludarse seriamente que forme parte de la cultura actual», aunque, como luego diré, me parece que la banalidad de las formas digamos culturales actuales, que no tienen que ver mucho precisamente con una cultura seria y un modo de vivir verdaderamente humano y que contemple seriamente al hombre, está destiñendo demasiado sobre la vida religiosa como sobre los otros planos del vivir. Otro sacerdote —cuenta el mismo Francisco X. Aróztegui— saludó, otro día, desde el altar, a unos

niños, diciéndoles: «¿Cómo están ustedes?». La respuesta va a ser un «¡Bieeeeeen!» ensordecedor y sostenido, exactamente como en otro programa circense de la televisión, y «claro está que, después, el sacerdote no se puso a hacer el payaso como los de la tele, pero había captado la atención de los pequeños», aunque de todas maneras «las expresiones vivas de los niños habría que buscarlas muchas veces más en otros elementos de su cultura que en la tele». Suponiendo que la tele les haya arrebatado en gran parte su propia cultura y su propio lenguaje infantil, digo yo por mi cuenta. Y citaré, en fin, una muestra más de este dramático «aggiornamento» de los símbolos, las palabras o los gestos religiosos, refiriéndome, esta vez, al comentario de Antonio Gala sobre el Año Santo, en «Sábado Gráfico», en el que el autor, entusiasmado un poco extrañamente para mi manera de pensar con el hecho de que un cura y dos coadjutores de un cierto pueblo español se hayan quedado con la subasta de recogida de basuras de la localidad, escribe: «Por una cosa así le debieron gritar un día al Cristo: "Bendita sea la madre que te parió y los pechos que mamaste" (traducción que me parece más sincera y menos cursi que la del "Bendito sea el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron")».

En primer lugar pediré excusas a mis lectores por la transcripción de una frase que, con todo lo sincera que pueda parecer, creo yo que es más literaria que otra cosa y desde luego refleja exacto de lo que algunos escritores en don de popularidad piensan lo que es un pueblo. Pero además diré otras cosas: el inmenso dramatismo y la calidad incluso poética del discurso de Jesús sobre los poderes del mal, que provocaron la mencionada exclamación de una mujer entre la multitud, que no necesita vulgarizarse para ser perfectamente entendida y que, además, según los especialistas de lenguas orientales es más bien poética, a su vez, hay que señalarlo. El hecho de que lo rahez y lo escatológico o incluso lo sádico y agresivo —como señala Wilhelm Reich a propósito de un verbo hispánico que yo no puedo escribir aquí, dado el carácter de este artículo— emparenten en castellano con lo erótico y el lenguaje reproductivo en general no quiere decir que esto ocurra en todos los idiomas, ni en todos los talentos; y me imagino las desvergüenzas y barbaridades en estado puro que podrían decirse, puestos a «traducir» así, con «sinceridad» y sin «cursilismo», el «Cantar de los cantares» o los sonetos amorosos de Shakespeare o de Petrarca.

Durante el periodo barroco, la familiaridad con lo religioso fue exactamente la misma o mayor que en la Edad Media, y las traducciones que se hicieron de muchos conceptos y realidades religiosas muy serios no podían ser más deplorables hasta un punto en que el lenguaje de prostíbulo o erótico en general, perfectamente instrumental y objetivo entre nosotros, se colmó de vocablos teológicos o sacrales, y la Virgen María o San José, por ejemplo, la Eucaristía o el vocablo «Dios» mismo quedaban asociados a adjetivos, refranes y gestos perfectamente banales, en el mejor de los casos. Ofrezcamos un par de proposiciones menos conocidas que las de «Ramillete de flores místicas y alfalfa es-

piritual para los borregos de Cristo» o «Nuestra Señora de la Buena Leche». En unas «Jornadas que hizo la Virgen María de Nazaret a Belén», el autor llamaba a San José: «Gentilhombre, bracero, escudero, repostero mayor de la Santísima Virgen», y en una «Novena de Santa Gertrudis, la Magna» se decía, por ejemplo: «El Señor le dijo: "Quisieran los serafines más abrazados en mi amor tener la cabeza donde tú tienes los pies". En otro "Novenario de Santa Teresa de Jesús" en fin, se la llamaba "Virago entre todas las mujeres de la tierra. Capitana general de los escuadrones de Dios. Cítara animada del Espíritu Santo, Cortesana a lo divino, Matriarca entre los patriarcas, etcétera», y paremos de enumerar, que será mejor. La Inquisición del XVIII frenó en seco estos desbordamientos tan escasamente «cursis» y tan «sinceros», «populares» hasta más no poder. ¿Y podía hacer otra cosa? El sentido de la ironía y de la ambigüedad ya era muy vivo en este tiempo a nivel colectivo, y los «espíritus fuertes» o volterianos no necesitaban más que repetir esas pías sandeces y esas fórmulas de la devoción populachera para poner en la picota las creencias más profundas y serias. La misma Reforma — y en este vocablo incluyo ahora el espíritu por tantos conceptos inseparable, como ha mostrado Lucien Febvre, de lo que llamamos Prerreforma, Reforma y Contrarreforma — nació y se orientó en seguida vigorosamente contra la banalidad religiosa del Medioevo, que, de tanto ver a Dios entre los pucheros y en otras partes menos santas y de tanto mezclarle a la vida y jugar con El, le había convertido en un puchero más, en algo banal e instrumentalizado. Pero extraña pedagogía religiosa sería, ciertamente, la que no tratara siquiera de hacer comprender a un niño que, de todas maneras, el talante incluso puramente psíquico e intelectual de la asistencia a misa no se diferencia sustancialmente del de la contemplación



de un «show» televisivo. Y dramática postura, aunque sea de la mejor buena fe o precisamente por esto mismo, la de quienes creyeran que habían encontrado un lenguaje religioso o unos gestos litúrgicos aptos para comunicar la fe y expresarla, banalizando en la más absoluta irrelevancia de lo cotidiano irrelevante o de lo vulgar, o traduciéndola en la jerga culturalmente tan pobre de los «mass media» — «Mac Luhan dixit», y demostró—. O Dios mismo, la fe y todo el mundo de lo religioso serán confundidos lamentablemente con cualquier otra realidad aprovechable o reluciente, apasionante o ya en desuso; y así fe y ateísmo resultan este inmenso guirigay casi grotesco y deportivo que nos rodea con frecuencia. O puros intereses y pasiones de la peor índole en acción partidista. Personalmente al menos, pienso como Kierkegaard que es muy preferible una sociedad seriamente atea a una cristiandad banal en la que Dios es un puchero, todo lo respetable y dorado que se quiera, pero poco más que un puchero, y en la que las palabras evangélicas hay que traducirlas con garbo zarzuelero. También como Kierkegaard, creo tener un poco más de respeto por lo que yo creo que es un pueblo al que no hay que alabarle en su miseria o echarle como alimento los desechos culturales y castizos.



Alvaro Cunheiro

Sobre «Jesucristo Superstar»

Una señora se me acerca, paseando yo por orillamar, en esta ciudad de Vigo desde donde escribo, y después de cerciorarse de que soy Alvaro Cunheiro, solicita de mí que escriba en «Faro de Vigo» un par de artículos que alerten a las gentes contra la posible proyección aquí de la película «Jesucristo Superstar». ¿Cómo, en la ciudad del Cristo de la Victoria, podía suceder eso? La señora me dice que habría que prender a los actores, y como yo le digo que no creo que los actores y actrices estén en Vigo cuando se estrene la película, sugiere varias cosas, como quemar el cine, apedrear al dueño, y disparar contra la pantalla.

—Podiera morir un inocente, le advierto.

—¡Detrás de la pantalla nunca hay nadie!

Supongo que lo habrá averiguado. ¿Le recomiendo que lea un artículo de Torrente Ballester publicado hace un par de días en un periódico de Madrid, y que es de lo más inteligente que he leído sobre la famosa película? No. Precisamente por lo inteligente y lúcido, no creo que la alterada señora pudiese sacar fruto alguno del artículo de Torrente. Quisiera contarle algo del que ahora llaman los viganes el Cristo de la Victoria, y que fue antes, más humana y humildemente titulado, el Cristo de la Sal, patrón y protector, creo, de los galeones que cargados de sal para las salazones subían en primavera desde el sur, desde «la salada claridad» gaditana. Pero me despido como puedo, diciéndole que ya verá, y que ella se entere, antes de disparar, de si hay gente

o no, en el cine, detrás de la pantalla.

—¡Mi marido disparará si yo se lo mando! —asegura, ruborizada e imperial.

Y no bien se marcha la irritada señora, yo me acuerdo de algo leído hace algunos años, una anécdota de la Revolución mejicana, creo que contada por aquel Guzmán, amigo de Azaña, que anduviera en el campo con Pancho Villa. En Querétaro, cuando se promulgó la Constitución, hubo una sesión de cine, en la que fueron proyectados documentales de las gestas revolucionarias. El cine estaba abarrotado, y Martín Luis Guzmán y otros decidieron situarse detrás de la pantalla, en el escenario. Aconteció que al que montara la selección de documentales, se le escapó uno en el que se veía la entrada de Venustiano Carranza en la capital federal. Tan pronto como apareció aquel barbas en la pantalla, más de una docena de constituyentes sacaron revólver y comenzaron a balearlo. Los que estaban detrás de la pantalla se tiraron al suelo, y uno de ellos comentó más tarde que había salvado la vida porque Carranza había entrado en Méjico D.F. montado a caballo, que si llega a entrar a pie, no la cuentan... Creo que he hecho bien en recomendar a la señora del marido que no tendrá más remedio que disparar, que se dé una vuelta por el cine, no vayan las balas de su cónyuge a cazar un oculto. ¡Qué señora! Se me ocurre que a lo mejor es aquella con la que el finado gran pintor Urbano Lugris discutía en un tranvía. Se insultaron mutuamente, y Lugris se puso a imitarla en el habla y en los gestos, y ella, cada vez más enfurecida, advirtió a nuestro pintor que en la próxima parada la esperaba su marido. A lo que Lugris repuso:

—¡Pero, señora, si su marido es usted!

Servidor, fantástico

Una profesora de la Universidad Libre de Bruselas escribe un concienzudo estudio sobre mi obra literaria, pero llega un momento en el que ha de clasificarme. Parece ser que hay una absoluta necesidad de clasificar a todo escritor, de meterlo en un casillero dado. Mlle. Vervondel tiene a la vista la «Introducción a la literatura fantástica» de Todorov, en la cual puede uno enterarse de que son tres las condiciones que deben cumplirse para que un texto responda a la definición de lo fantástico. La condición esencial es la duda, común al lector y al personaje, sobre lo natural o sobrenatural de los sucesos relatados. Lo cual no acontece en mi obra, ya que ella, al parecer, se caracteriza por una alternancia o una mezcla de subgéneros de lo fantástico, opuestos a una cierta dosis de «detallismo» realista. «Es precisamente la presencia de lo real —dice mi comentarista belga— lo que nos conduce a abandonar la denominación "fantástico" para designar la obra de Cunheiro.»

Así, pues, y por esa condición primera de Todorov, no puedo ser en-

casillado. Lamento las molestias que haya podido causarle esto a mi gentil comentarista belga.

La gran marea

Se anuncia para esta luna llena una marea unos cuatro metros más alta que lo normal. Hace cinco o seis años también se anunció otra, que por coincidir en una mañana de ínfima marejadilla, llamándole algún periódico francés «la marea del siglo», se quedó en nada. Ahora el tiempo es dulce en Galicia, y la mar está en calma. Si la marea alta coincidiese con un temporal del Noroeste, por ejemplo, habría que dar la alerta, y quizá se produjesen daños. A la marea alta corresponde una excepcional marea baja, durante la cual será posible acceder a los más difíciles percebes que habitan en las rocas en las que cotidianamente golpea el Océano. Cuando aquella otra marea de que hablo más arriba se produjo, yo pude deleitarme con unos extraordinarios percebes de las rocas vecinas al monasterio de Santa María de Oya. Un monasterio cuyos monjes poseían cañones para disparar contra el Drake y contra los piratas berberiscos; tenían en su biblioteca el tratado «De Pirotecnia» del Biringucho, y a la puerta de ella advertían en un latín que suena a macarrónico aquello de *Monasterium*



sine armarium sive castrum sine armamentarium. Los monjes tenían las dos cosas, biblioteca y polvorín.

Quizás una de estas grandes e insólitas mareas fue la que hizo pensar a nuestro medieval juglar Mendiño que «o mar maior» podía llegar hasta el fondo de saco, siempre tranquilas aguas, de la ría de Vigo. Las grandes olas cercaban a la amiga, que estaba sola esperándole en la pequeña isla, y no tenía ni barquero ni remador. La hermosa repite la letanía del terror al mar: *Cercáronme as ondas que grandes son... Cercáronme as ondas grandes do mar...* Ella no tenía barquero ni sabía remar, y se veía morir. La isla fue siglos después lazareto, y en nuestra guerra y después prisión, y ahora es soledad. Ninguna amiga espera allí. En ocasión de la gran marea, renunciemos a la poética, pues, y busquemos los ilustres percebes de las más osadas rocas.

Ellas

W carta de
Washington

Ramona T. Massip

La revista «Time» no hace mucho proyectaba en su primera página los rostros de tres mujeres, Pat Nixon, Betty Ford y Joan Kennedy con la frase «The ordeal of political wives» («Ordeal de las esposas de los políticos») y titulaba el comentario «Three women on the firing line» («Tres mujeres frente al pelotón»).

En el caso de las esposas de presidentes, ésta es la grandeza y la miseria de sus vidas. Están en el tinglado, expuestas al público. En lo bueno y en lo malo participarán en la suerte de sus maridos, lo mismo si han sido activas que pasivas, que esta última actitud es la que parece haber asumido Pat Nixon.

Ahora, a los sesenta y dos años, después de haber conocido la importancia del poder, de haberse paseado por el mundo, muchas veces, con aclamaciones; de haber sido escoltada por emperadores, reyes y presidentes de repúblicas; de haber tenido que escoger cuidadosamente su vestuario, para las pompas oficiales, aconsejada por modistos, dando rienda suelta a la fantasía de ser bella que toda femina lleva dentro; de haberse oído llamar durante años «primera dama» de los Estados Unidos, experimentó el dolor agudo de pisar por última vez el «red carpet» (alfombra roja), que la despedía en su caída desde lo más alto, participando de la suerte de su marido, sin gloria; sintiendo sobre ella las miradas compasivas de sus amigos y la censura acerba y despreciativa de una mayoría del país hacia su marido, a su lado, tenso, queriendo nacer pasar una mueca por una sonrisa.

A la presidencia de Nixon se le ha llamado de «plástico». Nada completamente natural. Pat, digna, bella, elegante, pero inexpresiva como una muñeca de escaparate, o como si todo lo de su vida hubiese sido prefabricado y lo único que ella hacía era aceptar el papel. Conocimos a la señora Nixon hace muchos años, allá, en nuestro barrio de Chevy Chase. Ibamos a la misma peluquería. Los Nixon vivían en el mismo barrio, en una casa, lo que se llama aquí «private home», rodeada de jardín. La dueña de la peluquería, Joe, me dijo un día: «Es la esposa de Nixon, el senador republicano». Pat siempre era igual: correcta, sonriente, discreta. Iba «a lo suyo», decía Joe, que es una persona muy consciente de sus relaciones públicas. Más tarde Nixon fue vicepresidente con Eisenhower y los Nixon cambiaron de barrio.

La vida de Pat Nixon no ha sido fácil. Huérfana de madre desde muy joven, tuvo que cuidar de sus hermanos y su padre. Después trabajó, estudió; hizo de modelo de casa de modas. Fue maestra de escuela; intentó su carrera en el cine. En los primeros años de casados ayudó a su marido a terminar su carrera de abogado, trabajando en la Universidad y hasta vendiendo bocadillos a los estudiantes. Nacieron sus hijas, Pat y Julia. El joven abogado se dedicó a la política y Pat lo aceptó sin entusiasmo. Pasaron los años y Pat fue adaptándose a la vida de su esposo, siempre con un rescaldo de melancolía de haber perdido su anonimato. «Si hubiera tenido que escoger no hubiera escogido la política para mi vida. Fue mi marido quien decidió, y como te-

nía una parte en el juego, pues acabé interesándome», explica la señora Nixon, y muy pensativa añade: «...en mi corazón soy «a frontier woman»». Siente aún en su espíritu la dedicación de los pioneros. En los últimos cincuenta la encontrábamos en las fiestas, los «parties», y algunas veces parecía disfrutar del ambiente y se animaba en la conversación; desaparecía la «plastic Pat», como ocurrió al perder las elecciones para la Presidencia Richard en 1960; no podía Nixon contener las lágrimas, se identificaba con su marido; aquel rostro de la televisión que recordaba tanto su expresión del día 9 de agosto de 1974, al partir para San Clemente.

La política en la familia Nixon podría continuar con Julia Eisenhower, la hija menor. No le asustan los públicos, defiende decididamente sus puntos de vista y le interesa el periodismo. Ha acompañado siempre a su padre, muy consciente de lo que ocurría a su alrededor. Julia, especialmente, vive pendiente de sus padres. Se dice que la señora Nixon es la más afectada en todo este proceso. Durante los primeros días, en San Clemente, nadie la veía; no salía de su habitación. Los funcionarios iban y venían por la casa; de vez en cuando aparecía el ex presidente consultando cosas, haciendo alguna recomendación antes de salir para un paseo en automóvil o rodar por el campo de golf; pero no se vio a Pat hasta el día en que Nixon fue trasladado al hospital a causa de su flebitis. Vive encerrada en aquella «Casa Pacífica», que es más bien pequeña —tres dormitorios, salón, comedor— y ni siquiera se la ve en su gran parque, desde donde se oye el rumor del océano.

Betty Ford y Joan Kennedy

La señora de la Casa Blanca ahora es Betty Ford. Tampoco Betty sentía un gran entusiasmo por la política. Puede que en el fondo de su espíritu la considerara su invencible rival, como ocurre con casi todas las mujeres que aman a un hombre dedicado de alguna manera a la política. Los Ford no son millonarios; las actividades políticas absorbían a Gerald Ford y alguien tenía que hacerse cargo de los cuatro hijos y la casa, como ha explicado Betty con muy buen sentido. En la vida todo depende de la cantidad de afecto y responsabilidad que se pone al asociarse con otro ser humano. Algunas veces Betty se sentía agotada; hubiera deseado gozar más de la presencia de su marido, que, entre viaje y viaje político, pasaban los días sin que ni siquiera pudieran tener una conversación. Pero el matrimonio se ama, y poco antes de que Nixon le hubiera nominado vicepresidente, habían convenido que 1974 iba a ser su último año en el Congreso. Se irían a Gran Rapids (Michigan) a vivir una vida más íntima, con más tiempo para ellos dos. Todo ha tomado otra dirección.

La señora Ford aceptó su papel porque era el interés de su marido. Sin entusiasmo, pero con decisión, se entregó a las acuciantes actividades de primera dama. Y se sintió interesada. Ya no era la cenicienta encerrada en su casa; tomaba parte en los actos

políticos. Se probaba a sí misma ante la prensa y los públicos. Después de aparecer —en un viaje de campaña electoral— ante una concentración de más de 600 mujeres republicanas, en Chicago, donde nació, volvió a Washington encantada: «Estas cosas satisfacen mucho el ego —decía—. Ya no es únicamente ir de invitada; da mucha más independencia. Es mucho más interesante». Empezaba a disfrutar de la política y se daba cuenta de que podía moverse sin dificultad en ella, cuando con esta crueldad recóndita de la vida tuvo que someterse a una operación para extirpar un tumor maligno. No se le ha regateado ningún detalle en cuanto a la gravedad de su enfermedad. La información, por todos sus canales, ha dado toda clase de datos científicos. Describiendo todos los riesgos, no hay duda habrá sido una tortura para la familia, al mismo tiempo que un suplicio para ella. La vemos ahora sonriente, siempre animada. Ha acompañado a su marido en los recientes actos oficiales, pero, contrariamente a lo que se suponía, no le acompañó en su viaje al Extremo Oriente. Todos los partes médicos hablan del éxito de la intervención quirúrgica. Se la ha sometido a un tratamiento a base de drogas, como prevención. Se la ve un poco más delgada, pero elegante y simpática como siempre. A las preguntas de los amigos sobre su salud, suele contestar: «Great!». Acentuando su optimismo, como la afirmación del presidente, su marido, antes de emprender el viaje al Extremo Oriente, diciendo que iba a presentarse como candidato a la Presidencia en 1976.

Joan Kennedy, la esposa del senador por Massachusetts, no es primera dama de Estados Unidos, ni probablemente lo será. Es una pobre mujer anonadada por la vida. Rodeada de confort económico, no ha acabado de adaptarse a su segunda familia, la de su marido. Los Kennedy «le han podido». Conoció a Ted en sus años de universidad. Inmediatamente después de su matrimonio se dio cuenta de lo difícil que era el clan Kennedy; de lo diferente que era su naturaleza de la de ellos. Percibía que lo mismo ocurría a los otros, que sólo la toleraban. Los Kennedy son un núcleo duro, deportistas, realistas, llenos de ambiciones. Ella es sentimental, romántica, más inclinada a las artes que a los deportes. Trató de adaptarse. Equitación, a pesar de que no le atraía en absoluto. Patinar en el agua, como sus cuñadas, pero se caía invariablemente, lo que la mortificaba y acomplejaba. Se sentía inferior a ellos y por un tiempo decidió vivir a su manera. Por aquel entonces ocurrió el accidente de aviación que casi le costó la vida a Ted Kennedy y ella tuvo que hacer frente a la campaña electoral para la reelección de su marido, el senador. La campaña fue un éxito. Ted se curó y siguió su vida de siempre, cara a la política y a sus admiradoras. La vida de los Kennedy es un torbellino, casi nunca están solos. Les esperan siempre los consejeros, que acuden a sus casas para los miles de problemas de la política. Las casas, los yates, invadidos por las mujeres de la familia y los niños. Joan no podría decir que pasara muchos minutos sola con su marido. Alrededor, siempre existe una multitud, sin que falten, muy a menudo, los animalitos

domésticos, a los que los Kennedy son tan aficionados, perros, ratas, reptiles, etc., Joan se sentía frustrada. El impacto del asesinato de sus dos cuñados fue duro para ella, que no sabía mantener la misma actitud estoica de las demás mujeres de la familia. Sus hijos, la música, la literatura eran sus refugios. Su inestabilidad espiritual estalló con el accidente de Chappaquiddick. Aguantó unos días cruciales de trámite y se marchó luego a París, con los Shriver, sus cuñados, él, a la sazón, embajador de Estados Unidos en la capital francesa. Se especuló que esto era preludio de un divorcio, pero en la familia Kennedy está siempre latente la visión de la Presidencia y políticamente esto del divorcio no es deseable. Por un tiempo Joan Kennedy pareció reconciliada con el destino de su vida y volvió a las candilejas, en lo que estaba más de acuerdo con su personalidad. Recitó poemas en programas brillantes de la TV; narración de «Peter and the Wolf», Prokofiev, acompañada por la Boston Pop Orchestra, con Arthur Fiedler; acompañó al piano a Andy Williams —también en la TV—, cantando el motivo de «Love Story», con gran aparato. Se la veía en los salones de Washington, muchas veces al lado de su marido, luciendo las concepciones más elegantes y más recientes de la moda, rubia, joven, guapa, un poco ausente. Un día volvió precipitadamente de un viaje al extranjero para reunirse con su familia. Su hijo Teddy, de doce años, amenazado por un extraño cáncer de hueso. A las pocas horas le era amputada una pierna. La desgracia envolvía otra vez a los Kennedy. Pasaron las semanas y el niño Teddy Kennedy aprendió a andar con su pierna artificial, mientras los médicos ponen toda su ciencia para que la enfermedad no vuelva a reproducirse. La pasada primavera el matrimonio visitó Rusia con su hijo. Joan estuvo presente en la entrevista Ted Kennedy y Leonid Breznev. No es corriente que Ted conceda a su esposa que intervenga en sus cosas políticas, dicen los íntimos, y afirman que durante la visita con Breznev estaba convenido que sólo escucharía. Una de sus íntimas amigas, la ex esposa del senador Tunney, habla en un extenso artículo de las tensiones que impone la vida de un político a su compañera y cómo ella y Joan Kennedy tuvieron necesidad de buscar ayuda psiquiátrica, hace algún tiempo.

Se han publicado noticias diciendo que la esposa del senador Kennedy había ingresado en tal o cual hospital del país para tratamiento. Ahora la causa ya no es ningún secreto: alcoholismo. A primeros de octubre conducía intoxicada. La detuvo la policía por haber chocado ligeramente con otro coche. Ha tenido que pagar doscientos dólares de multa y se le ha suspendido la licencia de conducir por seis meses. Su abogado pudo evitar que tuviera que asistir al programa de la institución federal Alcohol Safety Action Project, designado para rehabilitar a los conductores detenidos por conducir intoxicados por el alcohol. La información publicó los detalles del accidente, fotografías; se trata de la esposa de un posible candidato a la Presidencia, aunque, hace semanas, Lawrence O'Brien, ex presidente del Partido Democrático, acon-



Ted y Joan Kennedy



Margaret Thatcher ante el codiciado 10 Downing Street, sede del primer ministro.



Pat y Richard Nixon.



Betty y Gerald Ford.

sejó al senador Edward Kennedy: «Don't run in '76» (No te presentes en el '76). O'Brien dijo que no era por los efectos que pudieran resurgir del incidente de Chappaquiddick, sino a causa de que los Kennedy ofrecen tentación para el asesinato. El senador Kennedy recientemente afirmó que sus deberes para con su familia le obligaban a mantenerse fuera de la campaña presidencial, pero el nombre Kennedy tiene mucho atractivo y sus amigos y partidarios siguen especulando.

Tres mujeres que participan de la atención del país y que reciben el impacto de los acontecimientos. Joan Kennedy, perseguida por las circunstancias de su vida, va a la deriva; con su actitud no ayuda a la aureola del más joven de los Kennedy; creo que a pesar de todas las afirmaciones de O'Brien, está demasiado latente el asunto de Chappaquiddick. Es el fantasma de Mari Jo Kopechne que persigue al matrimonio. Se dijo del incidente que era «un suicidio político». Han quedado muchas preguntas sin contestar de aquella trágica situación.

Hace poco, aparecieron, retratados en la prensa, los padres de Mary Jo afirmando que si se presentaba la candidatura de Edward Kennedy ellos votarían para él, porque siempre habían admirado a los Kennedy. La noticia era muy significativa, pero los comentarios que suscitó la especulación ponían de nuevo los hechos en primera plana y se volvió a ratificar que el senador no se presentaría como candidato a la Presidencia.

Tres mujeres que, cada una en su circunstancia, influyen decisivamente en la vida de tres hombres importantes en la esfera internacional. La Presidencia de Estados Unidos exige, implícitamente, una determinada conducta en la historia familiar. Esto lo saben todos. Se ha dicho insistentemente que antes de la nominación de John F. Kennedy el matrimonio iba a deshacerse. Se atribuyó a la intervención de Joseph Kennedy, el padre, el que el divorcio no se efectuara e incluso se habló de dinero. Se suponía que ello hubiera representado un serio «handicap», para John F. Kennedy.

En el caso de Joan Kennedy, sus tragedias personales, las desgracias de la familia, la han llevado a una actitud que no conviene nada a las ambiciones de su marido y en política no se pierden de vista situaciones como ésta.

En este caso último puede que la más devastadora para las ambiciones políticas haya sido la pobre Mari Jo Kopechne, la sombra trágica envuelta en las nieblas de Nueva Inglaterra, silenciada para siempre bajo el puente de Chappaquiddick. La mujer cuenta.

El Año de la Mujer

Estamos en el año 1975, declarado el año de la ERA (Equal Rights Amendment), el Año de la Mujer. Derechos iguales para ambos sexos. Es muy de agradecer que haya mujeres que tengan tiempo suficiente y estén dispuestas a batallar para que dentro de la Ley se conceda igualdad de derechos a la mujer; a remediar injusticias escritas. Es necesario y ha de ser. Aunque no hay ninguna razón para que esto presuponga que la mujer se tenga que dedicar a bombero o a disparar los cañones de la Armada, puesto que la naturaleza ha creado al hombre y a la mujer para funciones distintas. Las mujeres de mi generación pudieron gozar —desgraciadamente por pocos años— de todos los derechos civiles. Creo que fue muy estimulante para todos. Para la mujer española los derechos civiles no fueron prematuros. Se integró en nuestra sociedad como una cosa natural, esperada. Dignificaba a todos. Seguía la vida normalmente, con derechos y deberes, ilusionados hacia el futuro. Figuras femeninas no faltaron para representar la mujer de nuestra sociedad: Clara Campoamor, Urraca Pastor, Victoria Kent, Margarita Nelken y otras. En la Prensa ya figuraban María Luz Morales, Josefina Carabias, Magda Donato, y más. Escritoras como Concha Espina. Personalidades como María Martínez Sierra y más y más que se iban formando porque, lo mismo los hombres que las mujeres, se destacan si hay material para ello.

Es muy interesante que surja una Gloria Steinem y esgrima palabras y actitudes renovadoras, pero tampoco han faltado aquí mujeres que se hayan destacado, a pesar de las injusticias de la Ley, con respecto a la mujer. Hace años que Helen D. Bentley discute con las compañías marítimas y con los obreros del puerto en su función de presidente de la Federal Maritime Commission. Son innumerables las mujeres que tienen voz y voto en los asuntos comerciales y financieros y cuyos puntos de vista y apreciaciones son escuchadas y consideradas. Mujeres en las Naciones Unidas, en el Congreso, en el Senado y en el Gobierno. Ya dijo Blasco Ibáñez que éste era el paraíso de la mujer y no iba nada equivocado. No todas las mujeres de Estados Unidos están de acuerdo con la enmienda, que han de aprobar los estados por dos tercios, es decir necesitan 38 estados. Hay oposición porque, en su mayoría, las leyes de Estados Unidos protegen a la mujer y con los «derechos iguales» va a perder muchos privilegios, empezando por el «alimony», derecho de separación, en caso de divorcio; toda vez que la Ley, en este caso, ha tenido en cuenta al más débil. Es muy complicado. Y creo que sobre todo se tiene que tener en cuenta las diferentes funciones de los dos sexos. Se prevén rectificaciones y en la reunión de Missouri se ha podido destacar el comedimiento y la restricción, entre las discusiones sobre la enmienda, de las 200 mujeres que se reunieron en el Capitolio de Jefferson City.

La vida nos enseña que las mujeres han contado siempre. En todas las culturas, con más o menos discreción, han gobernado y reinado. A veces, examinando los hechos y las leyes, una se pregunta si esta tendencia de los hombres que han escrito leyes limitando los derechos de la mujer no es un evidente complejo de inferiori-

dad. Algo así como si tuvieran miedo de su fuerza natural. La mujer soporta más el dolor, tiene menos debilidades y las estadísticas informan que —en general— vive más que el hombre. En la maternidad, la mujer tiene al niño en sus brazos —el hombre de mañana—, que alimenta con su pecho, que está a su merced, indefenso, y normalmente se siente invadida por una profunda ternura y un instinto de protección, que va a perdurar, recóndito en su espíritu, con muchas ramificaciones, toda la vida.

La mujer ha contado en la historia. La reina Isabel I de Inglaterra, Catalina de Rusia, Cristina de Suecia. En la literatura. La frase de los franceses «Cherchez la femme...» en lo bueno y en lo malo es muy expresiva. En España una mujer, Isabel la Católica, transforma la geografía ayudando a Cristóbal Colón. Otra, Eugenia de Montijo, contribuye decisivamente a la construcción del Canal de Suez, ayudando a Fernando de Lesseps, y vuelve a abrir nuevos caminos a la humanidad. Falla, en su «Atlántida», no se olvida de ella. Concepción Arenal se anticipa a muchos conceptos de hoy en la rehabilitación de los delincuentes. Eleanor Roosevelt por muchos años fue la primera dama de Estados Unidos; fue ella quien se negó a aceptar que su marido no era más que un inválido. Le ayudó a luchar contra la enfermedad y devolvió a aquel hombre a la vida activa, que después tuvo tanta trascendencia para la humanidad. En el fondo Eleanor era tímida. Lo explica en su libro «The years Alone». Trabajó incansablemente en favor de los derechos civiles. Fue respetada, admirada, se la proclamó primera dama del mundo. Afirmó la personalidad de la mujer, en su soledad, estimada por tantos admiradores y amigos; fue infatigable en su dedicación a las Naciones Unidas. Y, ahora, la señora Margaret Thatcher, que puede llegar a ser primer ministro, en Inglaterra.

Todo esto ocurrió antes de que se hablara de la liberación de la mujer. Es magnífico que se trate de mantener el fuego sagrado, de llegar a la igualdad de derechos ante las leyes, especialmente en la remuneración en las profesiones, en el trabajo, estos últimos capítulos pendientes. Lo que me parece excesivo son los alardes en situaciones innecesarias. Últimamente hemos visto aquí, en la TV, mujeres que se llaman con desenfado lesbianas, que se complacen en explicar inclinaciones fuera de los convencionalismos, con toda clase de detalles. A esto ellas llaman liberación y sinceridad. A los que hemos estado educados con otros principios nos parece embarazoso y de mal gusto. Tampoco es nuevo. Que no se engañen. Grecia y Roma sabían todas estas cosas y las practicaban hasta llegar al hastío y a la reacción. No creo que esto sea ni feminismo ni liberación de nada. Las debilidades o inclinaciones, o condiciones especiales de cada individuo, es cosa particular de ellos y no pertenecen al público, sino a la intimidad. Allá ellos y ellas. Pero, por favor, que no llamen a esto reivindicación de la mujer, no creo que entre en el concepto. Estamos en una época de sensacionalismo y exhibicionismo. Puede que sea el comienzo de un periodo de misticismo, por reacción, buscando a Dios. Quién sabe. A pesar de todo, a la juventud parece que le falta algo, algo que le conforte el espíritu; se observa hablando con ellos.

El hombre y la mujer han de ser iguales en derechos, pero con funciones diferentes. Ninguna profesión me parece a mí más importante ni más meritoria que la de ama de casa. Es la más pesada de todas. El hogar es el Estado en pequeño. Comprende todas las actividades y todas las necesidades. De lo que se aprenda en el hogar dependerá, en muchos casos, la actitud de los individuos. Es una institución que ha costado muchos miles de años organizar. Y para la mujer me gusta más recordar al mago de Eduardo Marquina que decía: «Corazón de mujer, profundidad de mar». Ignorante es saber. Conocer es zozobrar.

BANIF

en Barcelona
al servicio
de la economía
catalana

Avd. Generalísimo Franco, 490
Teléfono: 2289905

¿Qué es Banif?

La primera empresa española dedicada exclusivamente a la prestación de servicios económico-financieros a instituciones, empresas e individuos. Banif se ha integrado recientemente en el grupo de empresas del Banco Hispano Americano.

¿Qué servicios presta Banif?

• Actividades orientadas hacia el individuo y hacia el inversor:

— Gestión de carteras de valores mobiliarios.

— Gestión de cuentas individuales de inversión inmobiliaria.
— Oportunidades especiales de inversión.
— Promoción y administración de patrimonios inmobiliarios.
— Ordenación jurídico-fiscal de patrimonios.
— Gestión completa de patrimonios.
— Gestión de Tesorería.
— Promoción y administración de Sociedades de Inversión Mobiliaria.
— Gestión de Fondos de Inversión Mobiliaria.
— Publicaciones financieras.

• Actividades orientadas hacia la empresa y el mercado de capitales:

— Estudios de mercado, de producto y de sectores industriales.
— Análisis y asesoramiento económico-financieros de empresas.
— Valoración de empresas y sus acciones.
— Gestiones de adquisición, venta y fusión de empresas en España y extranjero.
— Gestión y desarrollo de empresas inmobiliarias.
— Planteamiento y ejecución de operaciones de crédito y capital nacionales e internacionales.

— Introducción de Sociedades en Bolsa.

— Seguros y colocación de acciones, obligaciones y bonos.
— Colocación y redistribución de paquetes de acciones.

• Otras actividades:

— Leasing - ALQUIBER, S. A.
— Agencia Técnica de Seguros - BOWRING - BANIF, S. A.
— Financiación de operaciones - FINBANIF, S. A.
— Comercialización de activos financieros - FINANCOR, S. A.
— Comercialización de activos inmobiliarios - PRINE, S. A.

BANIF

integrada en el grupo



BANCO HISPANO AMERICANO

economía sociedad

Josep C. Vergés

No fume

Madrid y Barcelona han sufrido algunos smogs importantes últimamente debido a la sequía. Al no llover, la atmósfera no se ha limpiado. Estas ocasionales nieblas negras han provocado ditirámicos artículos en la prensa sobre el aire azul, los espacios verdes y los pajaritos. Los ayuntamientos, sintiéndose responsables, han tomado medidas para controlar las emisiones de polución en la ciudad. Barcelona incluso ha instalado una red monitora de las emisiones aéreas, con material móvil para vigilar los focos peligrosos que surjan en esta ciudad tan industrial y densamente poblada. La iniciativa del Ayuntamiento parece muy saludable, pero quizá la protección pública del ambiente urbano sirva también para recordarnos los males reales que nos provoca el fumar. El fumar afecta a los mismos órganos que la contaminación, aunque mucho más fuertemente. La atmósfera de la ciudad jamás llega a ser todo humo. Un fumador, en cambio, inhala tranquilamente cada día cantidades industriales de humo y se enfada si no ve el aire azul, los espacios verdes y los pajaritos en su ciudad.

El suicidio aceptable

La inhalación de humo de cigarrillo produce en la sangre niveles de monóxido de carbono el doble de elevados que respirando el aire de la peor calle. Seguramente el hábito de fumar se debe a la sensación de relajamiento que produce el envenenamiento por monóxido de carbono cuando se fuma.

Un fumador en una ciudad corre cinco veces más riesgo de cáncer de pulmón que un no fumador. Un no fumador aumenta su riesgo de mortalidad por cáncer de pulmón de 11 a 44 por 100.000 al pasar del campo a la ciudad. La contaminación del aire indudablemente tiene efectos. Pero observen los fumadores. Su riesgo de mortalidad por cáncer de pulmón es 138 en el campo y 226 por 100.000 en la ciudad. En el ambiente más limpio, la mortalidad del fumador es, pues, más de diez veces superior. Comparado con los daños ocasionados por el fumar, los daños de la polución aérea son un mero entretenimiento.

Si todas las muertes que ocasiona el fumar se concentraran en una sola semana del año, como ocurre con los smogs, ya haría décadas que el fumar estaría prohibido. La vida de una persona queda reducida en el tiempo que tarda en fumar un cigarrillo. Las esperanzas de vida de un fumador típico, dos paquetes diarios, son siete años menos que una persona normal.

¿Por qué se permite fumar? El hábito de fumar se implantó cuando se desconocían los daños que ocasionaba. Ahora tenemos una importante industria y sustanciosos ingresos estatales dedicados a la destrucción pacífica de las personas. Incluso los médicos se benefician del fumar, ya que la salud de la población sería mejor sin fumar y no necesitaríamos tantos médicos y hospitales.

La contaminación del aire, en cambio, tiene una mortalidad reducida y perfectamente controlable por el crecimiento económico. El peor smog que se conoce, de Londres en 1952, causó 4.000 muertos, que equivale a los fumadores que se mueren mensualmente en Londres. El smog de 1952 fue un

importante reactivo público. Se tomaron medidas de control de las emisiones industriales y domésticas. Londres ha limpiado su atmósfera en diez años a un coste de 30 pesetas por persona. Su contaminación hoy en día es menor a la de Barcelona.

La contaminación del aire está relacionada al crecimiento económico. La polución se produce en las ciudades donde tiene lugar la actividad económica. Esta actividad económica mejora el nivel de vida, lo cual alarga la esperanza de vida. Los pequeños daños que causa la contaminación son tolerables si pensamos en el nivel de vida que nos permite la expansión económica. El fumar no tiene tal justificación. Claro que es un daño que se autoprovoca una persona y podríamos decir: allá ella. Pero toda persona tiene el derecho de estar informada y de comprar productos que no son nocivos. Si la leche estuviera en mal estado no la compraríamos. ¿El tabaco debe ser una excepción para proteger los intereses del monopolio que lo vende?

Seguro obligatorio para fumadores

En un informe presentado estos días al Parlamento inglés, ASH (ceniza), organización de protección contra el fumar, propone un seguro obligatorio para fumadores. Este seguro se pagaría al comprar cada paquete de cigarrillos. Se propone una tasa de 10 pesetas por paquete, con lo cual se obtendrían en Inglaterra unos ingresos de 50.000 millones de pesetas al año para pagar los daños a la salud y las compensaciones por muerte prematura ocasionadas por el fumar. Comenta ASH (ceniza): «Nunca ha existido un intento real por parte de los fabricantes de tabaco para avisar a los fumadores de los peligros de fumar». En España vemos cómo Tabacalera coloca anuncios a todo color diciendo «Fume menos», como contribución a la campaña de avisar sin avisar. Los paquetes de cigarrillos españoles ni siquiera contienen el tímido aviso obligatorio en USA y prácticamente en toda Europa: «El fumar es peligroso para la salud». El tabaco se anuncia libremente por todos los canales de información españoles, cuando los otros países evolucionan hacia una prohibición total de los anuncios de tabaco.

ASH (ceniza) propone que los fabricantes sean jurídicamente responsables de los daños ocasionados por el fumar. Es el fabricante quien ha de demostrar que su producto no causa daño, en lugar del perjudicado demostrar los daños. Los productos farmacéuticos no se venden hasta que el fabricante demuestra que no causa ningún daño. La Thalidomida fue retirada del mercado por causar nacimientos deformes. El tabaco no deforma, sino que mata, pero el monopolio de Tabacalera y las compañías extranjeras han conseguido eludir hasta ahora sus responsabilidades morales, civiles e incluso criminales. La Administración no puede seguir confiando en que los fabricantes voluntariamente informarán a los fumadores de los peligros que corren. Necesitamos urgentemente una legislación clara y restrictiva sobre la venta de tabaco.

Esta es su vida

	Años
Esperanza media de vida en	
España	72
10 cigarrillos al día	70
Un paquete al día	69
Dos paquetes al día	65
Tres paquetes al día	62
Cuatro paquetes al día	58

Nota: La esperanza de vida (para 1970, según Comentario Sociológico), se reduce cinco minutos por cada cigarrillo fumado a partir de los 21 años. Está permitido fumar a partir de los 18 años, pero se dan tres años para crear el hábito.

La bolsa

Jofre

Euforia internacional

Durante el año 1974, se produjo una brutal caída de las cotizaciones en las bolsas de valores de la mayoría de países occidentales. Dichas caídas fueron del orden del 54% en el Reino Unido, del 33% en Francia y del 27% en los Estados Unidos. La bolsa alemana constituye realmente una excepción, ya que a pesar de haber experimentado una tendencia a la baja durante todo el año, presentó unas fuertes recuperaciones en agosto y a partir del mes de noviembre. A partir de los dos últimos meses del año pasado se produjo un alza sostenida en la mayoría de países, que se ha prolongado a un fuerte ritmo durante el mes de enero. Así, desde el último día de 1974 hasta el 31 de enero, la bolsa ha subido en un 50% en el Reino Unido, un 17% en Francia y Suiza, un 14% en los Estados Unidos, Canadá e Italia, un 11% en Alemania, y un 9% en el Japón. Estamos asistiendo pues a una franca recuperación de los mercados bursátiles occidentales, que hasta cierto punto puede tener unos efectos psicológicos positivos para nuestra bolsa. Además, en la mayoría de países del Mercado Común ya se ha generalizado la creencia de que en otoño se producirá una reactivación definitiva de la economía. Existen otras opiniones que sostienen que el alza actual es debida básicamente al reciclaje de los «petrodólares», es decir, a las inversiones realizadas por los árabes en los mercados europeos, así como a las bajas de los tipos de interés.

En este marco internacional habría que situar la fuerte subida de la Bolsa española durante la última semana, que a pesar de haber flojeado el jueves, presentó una cierta fortaleza al finalizar la sesión del viernes. Durante la semana, el índice general ponderado de la Bolsa de Madrid, se incrementó en un 2,7%. Los sectores más favorecidos fueron los bancos, con unas subidas del 4,6% y del 4,2% en los comerciales a industriales respectivamente, las sociedades de inversión mobiliaria, con una subida del 4,6% y las siderúrgicas con un 5% de aumento. Las eléctricas terminaron la semana sin variaciones de importancia y los monopolios descendieron en un 1%. Las alzas más destacadas en Barcelona fueron las del Banco Mercantil en un 6,5%, Banco López Quesada en un 4,8%, Corporación Industrial Bancario en un 15%, Hidro-Nitro en un 4,8%, La Seda en un 4,8%, Celulosas del Nervión en un 10,7%, Cubiertas y Tejados en un 5,7%, Altos Hornos en un 5,5% y Motor Ibérica en un 10%.

En Madrid, aparte de los valores ya reseñados, destacan las alzas de Invasa en un 5,6%, INSA con un 4,7%, Varnosa con un 5%, Sarrío con un 8,4% y SEAT con un 6,7%. Sobre este último valor es necesario indicar que oficialmente ya se conoce el hecho de que FIAT está comprando paquetes importantes.

Cartel editado en la URSS contra el uso del tabaco.



① Si en
muebles maldā
(de las GALERÍAS MALDĀ)
están especializados en:

muebles
y ambientes } * ACTUALES
 } * PARA RESIDENCIAS SECUNDARIAS
 (mar, montaña, etc)

② los muebles para Vacaciones han
de ser:

- alegres
- cómodos
- buen precio
- informales

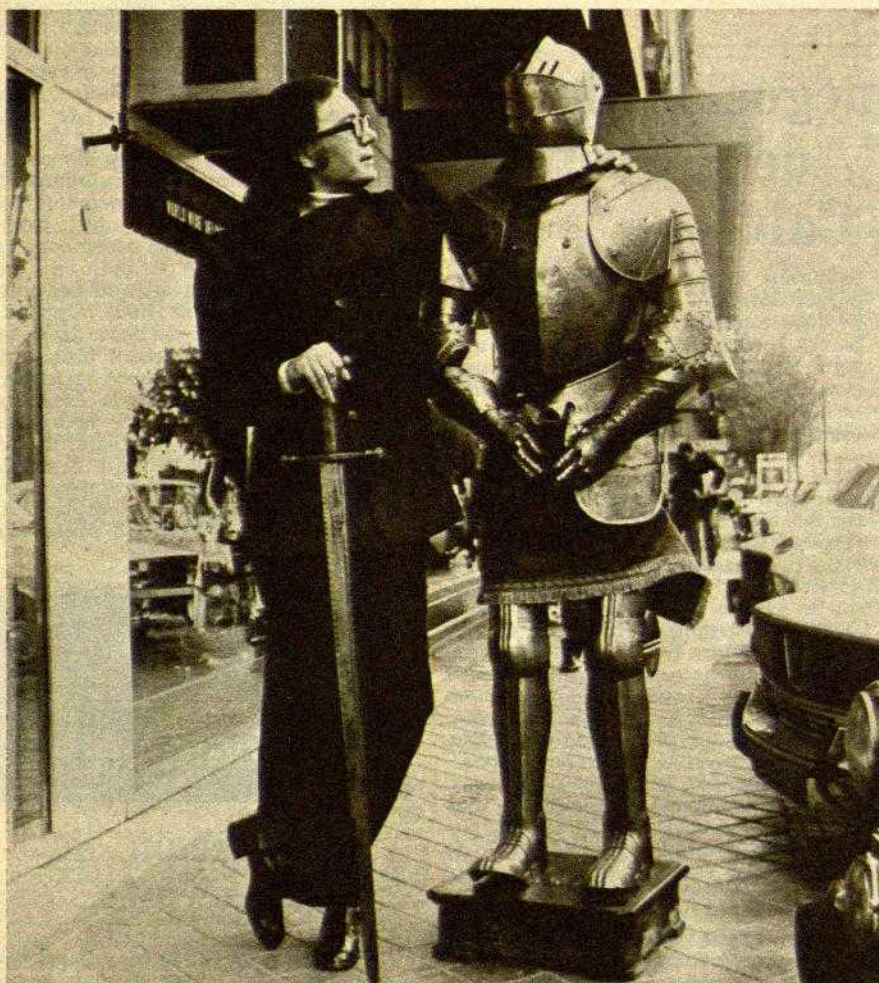
= ¡jovenes!

③ ¿Que nos costaría amueblar
nuestro apartamento en el

→ Joven Maldā? = { alegre
 cómodo
 asequible
 informal

Pues... nos costaría... ¡una visita!

Mi amigo el ultra



Francisco Umbral con su amigo el ultra

crónicas
de
Madrid

Francisco Umbral

Tengo un amigo ultra, que es el que ven ustedes en la foto, y que acostumbra a usar armadura, porque yo definí una vez al ultra como una armadura que ha perdido lo de dentro.

Con una armadura no se puede dialogar, claro, como no se puede dialogar con un ultra, pero uno y otra

resultan decorativos. Cuando saco al ultra de paseo, con su armadura y su espada tizona, los turistas americanos —mi barrio es de americanos— quieren hacerse fotos con la armadura, pues no hay cosa que le parezca más «fashionable» a un turista americano que una armadura europea. Les asombra pensar que nosotros ya nos vestíamos de hierro cuando ellos andaban con las plumas en el trasero. De modo que se ponen junto a la armadura —«please» «please»—, y sus santas esposas, rubiascasas y menopáusicas, les hacen fotos con esas maquinitas que llevan ahora los americanos, y que son como cajas de cerillas fotoeléctricas. Mi amigo el ultra y yo hemos pensado en montar un negocio a base de cobrar veinte duros por foto a los turistas, pero mi amigo el ultra dice que tiene que consultarlo con don Blas Piñar.

Yo tendría que escribir un libro a base de mis diálogos con mi amigo el ultra, que es algo así como el Eckermann del pequeño Goethe hortería que ya voy siendo yo. Por ejemplo, hablamos del Año Internacional de la Mujer y mi amigo está a favor, claro, y entonces yo me digo: «Malo». Cuando a éste le va algo, es que a mí no me va o que hay gato encerrado. El Año de la Mujer ha servido, entre otras cosas, para que algunos clérigos exhumen los textos más misóginos de san Pablo, que es un santo que la tenía tomada con las mujeres, el pobre, yo no sé qué le habrían hecho. En general, hay religiones que discriminan a la mujer de una manera sistemática, pero suelen ser las religiones con más parroquia femenina, de modo que me callo.

Si le digo al ultra que es una vergüenza eso de que la gente ande por ahí en cruceros de placer mientras en Ceuta todavía hay chabolismo, según acaba de contar el «ABC», que no es sospechoso, mi amigo el ultra me sale con aquello del magisterio de costumbres de los poderosos. Y, además, él predica con el ejemplo, pues ir vestido de armadura en un invierno tan cálido como éste, en que las mujeres van casi desnudas, no deja de ser un ejemplo del lacerismo imperial de nuestro estilo.

Hay muchos señores por Madrid que van de armadura. Unos la llevan por fuera y otros por dentro. Sólo que a mi amigo se le nota más. Si hablamos de Chile, naturalmente es partidario de Pinochet, e incluso ha pensado a veces —según me confiesa— en enviarle a Pinochet su armadura para que le dé mayor realce, prestancia y autoridad a su cargo, tan dignamente ganado. Con las gafas negras esas que suele usar, Pinochet queda más bien como un poco fascista. La armadura no es que sea menos fascista, pero hace más señor. Digamos que viste más.

El ultra quiere persuadirme de que el neofascismo está arraigando otra vez en Europa y quiere que le lleve siempre a ver desfiles y paradas militares. Dice que cuidado con los modernos financistas, que son todos unos masones que quieren entrar en el Mercado Común para dedicarse al funesto metesaca del liberalismo keynesiano, que es una especie de masturbación económica. Mi amigo el ultra cree más bien en la aristocracia agraria, las peluconas en el desván, el oro en el calcetín y el rosario en familia, con los criados en torno, al atardecer. Dice que los estudiantes están levantiscos en Madrid, en Valladolid, en Zaragoza, en tantos sitios, porque estudia demasiada gente, y que los pobres tenían que estar todos en los seminarios, como

antes, estudiando catorce años para curas, y los aristócratas cazando halcones por el huerto de Melibea, y que sólo tenían que estudiar las gentes de clase media, los hijos de los médicos y de los abogados, para que siga la tradición, pero que la cultura no les conviene nada a los de arriba ni a los de abajo, porque los envicia y los malicia. Mi amigo el ultra me reprocha que use colonias, masajes, sprays y lociones. El siempre huele a hombre, y también un poco a ferretería, por la cosa de la armadura.

No es partidario de que comamos en cualquier cafetería democrática, donde suelen salir ligues con dabcitas locas, sino que me lleva siempre a los restaurantes de muchos tenedores, y a ser posible tenedores de hierro o de acero toledano. Sólo lee cosas de heráldica y genealogía, y una vez que le di a leer a Raúl Morodo le gustó, contra lo que yo esperaba, y me señaló con un dedo de su guantelete una frase del socialista señor Morodo: «Los obispos siguen queriendo estar con todos y en todas partes». La frase es muy reciente y al ultra le ha alborozado mucho, porque dice que, efectivamente, los obispos han sacado los pies del plato y que donde tenían que estar era en el coro de la catedral, cantando gregoriano, y dejarse de homilías y panfletos como Tarancón, que no para con eso de la amnistía. A propósito de esto, le he contado al ultra lo que me pasó el otro día.

Recibí una carta agresiva de una señora que defendía ardorosamente a Cruyff por su piedad y generosidad, y se firmaba «una viuda católica». Al día siguiente recibo otra carta de la señora diciéndome que lo ha consultado con su confesor y que decide dedicarse a salvar su alma, perdonarme y dejarnos en paz a Cruyff y a mí. El ultra está alborozado y le suenan las latas dentro de la armadura, de puro regocijo. Dice que, efectivamente, las viudas católicas y los obispos lo que tienen que hacer es salvar su alma y la de los demás, si se dejan, o aunque no se dejan, pero no meterse en problemas sociales, laborales ni futbolísticos, que siempre ha habido ricos y pobres. Pues también es verdad. Mi amigo el ultra me ha pedido luego el teléfono de la viuda católica, como si fuese María Luisa San José, y me parece que la quiere ligar por la vía del integrista, el Imperio, la reserva espiritual y los peligros de la carne. Cada uno liga como puede y los ultras utilizan la epístola de san Pablo como los progres utilizan a Marcuse. Se ha escrito tanto que siempre hay un papel a mano para legalizar el coito.

Mi amigo el ultra me da mucha paliza dialéctica con nuestra grandeza colonial, que se le ha recrudecido con lo de Ceuta y Melilla, y está muy contento de que el ultra Wallace pueda volver a la presidencia USA. Lamenta la desmitificación del Negus y dice que lo que el mundo necesita es un gran Negus con muchos leones que se coman a los rojos, a los masones, a los liberales, a los progres y a los curas que no sean de Cuenca. Sólo me falta explicar que mi amigo el ultra, naturalmente, soy yo, mi otro yo, mi «alter ego», mi «id», mi ello o como lo llamase el señor Freud. Todos tenemos una contraimagen ultra, porque lo da la especie y porque nos la han fraguado con la educación. Conviene sacar a pasear al ultra de vez en cuando para que se le ore la armadura y compre «Fuerza Nueva». Eso le calma mucho y así nos deja en paz.

► El acontecimiento
literario
del nuevo año.

las guerras de nuestros antepasados

por
Miguel Delibes



La entrecortada
trayectoria, sensible
y desoladora,
de Pacífico Pérez,
castellano,
no integrado en una
sociedad de
una guerra por
generación...



EDICIONES DESTINO
BARCELONA

la **S**emana
literaria

Pere Gimferrer

“Cartas de negocios de José Requejo”, de Agustín García Calvo

Una presentación prologal grave y pomposa, en un estilo intermedio entre Castelar y el conde de Toreno, nos enteramos de que Agustín García Calvo, habiéndosele solicitado un original y no disponiendo de obra propia en aquel momento, opta por atender al interés de la editora que se le dirigió dando a las prensas lo que posee del epistolario de su cercano amigo José Requejo, recluido desde hace pocos meses, y al parecer ya para siempre, en un establecimiento psiquiátrico. Y así, García Calvo, editor últimamente de Sem Tob y de los sonetos de Shakespeare, lo será ahora, por piedad amistosa, de las cartas de su camarada. Todo, sin embargo, desde la naturaleza misma de los sucesos narrados hasta el tono anacrónico y solemne en que se narran —afortunadísima parodia de la oratoria y el estilo convencional decimonónico, como señalé al principio—, pasando por detalles mínimos, no necesariamente perceptibles para cada lector (la grafía obsoleta «football», por ejemplo), nos advierte de que nos hallamos, más que ante una superchería, ante una sarcástica ficción novelesca. Con ello no pretendo decir que *Cartas de negocios de José Requejo*, aunque parta de personajes y sucesos inventados, sea una obra narrativa, no lo es más —tampoco menos— que las *Cartas marruecas* de Cadalso, o que el relato de Borges «Pierre Menard, autor del Quijote», por citar sólo uno de los varios que de esta lectura tiene el escritor argentino. Lo que sí me parece innegable es que *Cartas de negocios de José Requejo* puede considerarse una obra maestra.

La afirmación anterior no ignora que el público de este libro será forzosamente limitado y no siempre entusiasta. Ante todo, porque los hábitos del lector le inclinan a sentirse incómodo ante una obra que no se define enteramente como adscrita a un género determinado —*Cartas de negocios de José Requejo* participa del ensayo y de la narración—, y también porque dicha incomodidad aumenta, por lo menos en esta península, cuando no es fácil deslindar la parte de ironía y la de seriedad en un libro. Una de las manifestaciones más características no tanto del espíritu burgués (un escritor típicamente burgués, Nabokov, es un maestro en esta clase de ambigüedades), cuanto del espíritu filisteo, es la desconfianza, el recelo y finalmente la hostilidad ante lo que se resiste tanto a la gravedad como a la reducción tranquilizadora al nivel de la mera farsa. Ciertamente, es

el humor lo que de modo más claro parece dominar en *Cartas de negocios de José Requejo*; pero resulta imposible no advertir, por una parte, que, como toda sátira, encierra un propósito que va más allá de lo simplemente lúdico, y, por otra, el hecho de que estén expuestas en forma caricaturesca y extravagante no impide que las ideas de José Requejo (como, para citar otro personaje patético y grotesco, del Max Estrella de Valle Inclán) respondan en algún caso a puntos de vista que García Calvo podría tal vez sustentar con seriedad en otro contexto. Un último factor distancia todavía al libro del público mayoritario: las materias sobre las que se ejerce la ironía del autor son muy a menudo de naturaleza tal que sólo pueden en rigor convenir a quienes se hayan sentido atraídos por temas cuya difusión no es masiva (el mundo clásico, la filosofía del lenguaje) y, cuando abordan problemas de alcance más general (la rebeldía estudiantil, el feminismo), adoptada, que nada tiene de reaccionaria, es lo bastante escéptica y heterodoxa para irritar o desconcertar a quienes —y aquí son casi todos— se hallan poseídos por el *esprit de sérieux* y consideran que hay asuntos respecto a los cuales no es aceptable la parodia. No digo que no los haya; pero con la misma convicción afirmaré que, si algo necesitan las literaturas hispánicas, es que se produzcan en ellas obras animadas por un humor crítico, lo cual parecía haber muerto con Larra. En este sentido, *Cartas de negocios de José Requejo*, que en cualquier literatura sería un libro admirable, es además en el mundo ibérico un libro útil, lo que equivale a decir que puede, por lo mismo, resultar un libro impopular, y ello habrá sido la mejor garantía de que ha cumplido las finalidades que —aparte de la simple diversión y el ejercicio de estilo, que acaso fueron originariamente las principales— se propone, a veces con secreta y áspera violencia, respecto a la comunidad nativa del autor.

En una prosa espléndida —la prosa de alguien que conoce el idioma y las leyes de la retórica como un clásico—, pero constantemente paródica (y, en el último documento, en un hexámetro castellano de tono solemne y contenido burlesco), las cartas de Requejo, sobre informarnos de segmentos de su vida, constituyen el pretexto de una serie de discusiones o divagaciones en torno a los temas más inesperados y dispares. Hay motivos recurrentes: la voluntad de persistir en la propia iden-

tidad —tema, por cierto, de raíz unamuniana—, la hostilidad a cualquier forma de religión, las implicaciones de lo erótico. El tratamiento es casi siempre bufo, bajo las apariencias de rigor en la terminología y designio analítico. A la vez la exaltación de la lógica y su irrisión: el envés de Wittgenstein. En ciertas cartas predomina lo grotesco: es el caso de la que el centauro Quirón dirige a Neso, el de la que versa sobre la presunta danza ritual de los Arvaes o el del poema que cierra el volumen. En otras, la dialéctica y el debate filosófico enmascaran los fuegos de artificio de la burla. He mencionado antes a Unamuno: José Requejo es, de hecho, un personaje trágico al estilo de algunos héroes unamunianos, y también un ideólogo inusual que recuerda a veces a los heterónimos de Machado. No es la menor virtud de *Cartas de negocios de José Requejo* el hecho de que, siendo uno de los mejores libros satíricos de la literatura castellana de posguerra, consienta también una lectura más grave en otro nivel. Como cualquier gran parodia, desemboca en el apólogo, y la de Requejo es una vida ejemplar en el sentido cervantino. Desde la lectura más inmediata —y tal vez el autor no desee imponer otra—, es decir, la lectura lúdica, de fiesta de la escritura, hasta la lectura que cargue el acento en la exasperación, incluso dramática de la invectiva expuesta por vía indirecta, *Cartas de negocios de José Requejo* se revela así como uno de los libros más ricos en posibilidades y más soberbiamente controlados de la reciente prosa castellana.

cosas
vistas

Restitución de «Beowulf»

El Borges de *Antiguas literaturas germánicas* tuvo, entre otras, la virtud de atraer hacia esta zona de la literatura medieval la atención del público hispánico no especializado. Bien poco, sin embargo, se había hecho desde entonces por incorporar textos de uno de los bloques de poesía épica peor conocidos entre nosotros y más reveladores y fascinantes de dicho período, salvada una versión en prosa, actualmente inencontrable, del *Beowulf* que apareciera en la colección «Crisol» de Aguilar. Hoy, el volumen *Beowulf y otros poemas épicos antiguos germánicos*, publicado en la Serie Mayor de la Biblioteca Breve de Bolsillo de Seix Barral, aporta, en edición bilingüe, toda la poesía épica antiguo germánica compuesta fuera de Escandinavia. Luis Lerate, responsable de la edición y traducción, ha acometido con éxito una singular proeza: la reconstrucción de un ritmo versal que siga de cerca, en la medida en que la diferencia de lengua y tradición literaria lo permita, en la peculiar estructura de ritmos y cesuras del original. Obra, pues, a la vez de erudito y de literato, esta traducción poética —una de las más bellas aparecidas últimamente— nos restituye un mundo de monstruos y adalides, visionario y alucinante en su fragor lejano, al tiempo que solicita la atención de estudiosos y filólogos.

Presencia de J. V. Foix

Letras catalanas

Pere Gimferrer

Pasados los ochenta años, la actividad de J. V. Foix no disminuye. Como sus grandes compañeros de generación —de Saint-John Perse a Ungaretti o Aleixandre—, halla en la vejez el impulso totalizador que reúne y exalta la labor poética de toda una vida. Si en los días de *Sol i de dol* mostraba la sabiduría meditativa de quien ha llegado a la ladra final que rebasa el ámbito de las agitaciones humanas desde la esfera del conocimiento, diríase que ahora, sin perder esta ciencia antigua e innata, procede —semejante en esto a su contemporáneo y amigo Miró— con juventud constante y voluntad de aventura renovada. Tras la publicación del primer volumen de su obra completa, dedicada a la poesía en verso, a cargo de Edicions 62 —libro básico que mi participación en el mismo me impide comentar—, Foix hace ahora nuevamente acto de presencia con dos entregas tan valiosas como confidenciales. En esto, como en todo, es fiel a sí mismo: nunca tendió a los tirajes amplios, y le bastó con tener muy claro para quién quería escribir: para todos, ciertamente, aunque no todos le leyeran, es decir, para el país. Toda la obra de Foix se explica fundamentalmente en función de un ideal cívico, de una noción muy concreta del papel que la propia obra debe desem-

peñar en la cultura catalana y ésta, a su vez, en el desenvolvimiento de la comunidad. Tal convicción no ha variado ni en los días oscuros ni en los más favorables, y es esta firmeza lo que en primer término debe agradecerse al escritor.

Siguiendo su costumbre, familiar a cuantos conocen nuestro mundo cultural, de editar anualmente un poema —primero en las jornadas navideñas, a modo de «nadala», luego en el día de año nuevo y últimamente en el de su cumpleaños—, Foix acaba de difundir ahora particularmente una pieza extensa, que rebasa el centenar de alejandrinos asonantados alternadamente, y que constituye una de las composiciones más largas de toda su obra. El carácter no venal de la edición haría inadecuado extenderse aquí sobre el poema: baste con señalar que, escrito dos años atrás como carta privada a Albert Manent, y retocado ahora, se trata fundamentalmente del relato de una excursión marítima en motor desde el Port de la Selva, donde el poeta reside en verano, transcrita con el poderío léxico y descriptivo propio de este género de narraciones líricas en *Les irrealis omegues*, si bien en esta ocasión, más al modo de algunas prosas de *L'estrella d'en Perris*, Foix da primacía a la observación del mundo cotidiano sobre su transfiguración a través de metáforas y procedimientos visionarios. Entre esta soberbia hoguera verbal, una pausa o intermedio coloquial nos informa de las actividades o proyectos del poeta, varios de los cuales se han convertido ya en este momento en realidad. Del de más reciente aparición, las *97 notes sobre ficcions poncianes* que acaba de publicar Edicions Polígrafa, quisiera ahora dar cuenta sumariamente.

Arthur Terry ha señalado que Foix es «de tots els escriptors catalans moderns, el que s'ha identificat més profundament amb les altres arts». Al nombre de Foix debe, en las generaciones de posguerra, añadirse el de Joan Brossa; el papel de Foix en la adecuada valoración de nuestra vanguardia plástica tiene carácter precur-

sor y capital. Desde las «Presentacions» de Miró y Dalí recogidas en *Krtu* (1932) —para hablar sólo de lo accesible en libro— hasta los textos sobre arquitectura, de los días del G.A.T.P.A.C., reunidos en *Mots i maons o a cascú el seu* (1971), la convergencia de Foix con la indagación plástica ha sido constante, y su reciente colaboración con Miró, o la inminente con Tàpies, confirman esta afinidad. En las *97 notes...*, el poeta, colaborando nuevamente con Ponç como en *La pell de la pell*, ha adoptado un planteamiento distinto. Con la mayor libertad —una advertencia inicial señala que poemas y dibujos no pretenden ilustrarse mutuamente, sino hacerse eco en un nivel más profundo—, ha preferido al texto único una proliferación de textos que estallan unas veces como cohetes y otras como cargas de profundidad, y que, aunque originariamente parten del universo de Ponç, no se limitan a comentarlo ni hacen sólo referencia a él. Algunos de ellos —según el título primitivo del libro— tienen carácter aforístico, y nos recuerdan la dimensión de Foix como teórico de la vanguardia; otros encierran una sátira, muy característica del Foix del último decenio, en torno a la sociedad coetánea; otros se sirven de la imaginaria del pintor para desplegar la propia imaginaria foixiana, continuando el propósito del *Diari 1918* y constituyéndose en breves poemas autónomos; otros, en fin, se aproximan a la obra de Ponç, siempre mediante súbitas fintas iluminadoras y rasgos de ingenio que apuntan a lo esencial.

Quizá lo que más impresiona en estos textos es la inabitable lucidez que revelan: Foix sigue, como cuando se firmaba «Fòcius» siendo a la vez dueño del don de lo lapidario y de la justeza en la visión, al extremo de que posiblemente estas *97 notes...* sean el más bello de sus libros en prosa no pertenecientes al *Diari 1918*. El vocabulario de Foix, arcaizante o ruralizante a veces, es aquí sobre todo cotidiano, y es en el uso insólito del repertorio de la cotidianidad con constantes efectos de invención y sorpresa donde revela el dominio del poeta: demiurgia y pirotecnia. Una exaltación lúdica y dionisiaca, la tendencia a la deformación grotesca de lo alucinatorio —en contrapunto unas veces y otras en confluencia con la aportación ponciana—, dotan a la escritura de Foix de una movilidad constante: se desplaza del apunte onírico a la sátira y la reflexión, movida por un impetu abarcador y solar, y de la poesía pasa al ensayo y al puro objeto verbal, sustentado por asociaciones léxicas inesperadas o agudísimos efectos de contraste. Un poder de síntesis característico de la vejez de los grandes creadores condensa en cada uno de estos breves textos todas las vertientes de la obra foixiana: cada palabra se carga de sentido y se hace profundamente necesaria. Siendo tan distintas las obras y los poetas, estas *97 notes...* me han hecho pensar en los recientes y también admirables *Proverbis d'ací i d'allà*, de Josep Carner: como el autor de *Nabi* en los adagios en verso, Foix ha llegado aquí a la expresión más afinada y refinada de lo elíptico. Tras el amplio despliegue de *Sol i de dol*, *Les irrealis omegues* o el *Diari 1918*, llega ahora la conclusión extrema —y a la vez la riqueza máxima—. Pero, si los *Proverbis* cierran, inconclusos y bellísimos, la obra de Carner, la de Foix prosigue, central en nuestra poesía, y, bifurcada como siempre, en el poema epistolar que mencioné antes nos revela que, junto a lo epigramático, la dimensión épica le asiste.

J. V. Foix.



LA AMETLLA DEL VALLES

(a 300 metros)

FINCA RUSTICA de 9,5 Hs., con masía antigua, agua, luz y fuerza, fáciles accesos, cinco millones de pesetas de entrada, resto pago en cinco años. Directo propietario. Intermediarios abstenerse. Pida ver: fotos aéreas y planos.

Teléfono 870-14-76
GRANOLLERS

LA AMETLLA DEL VALLES

TORRE

a estrenar de 310 m2, con 4 habitaciones, 2 baños, agua caliente, jardín y bosque propio, gran terraza cubierta de 125 m2., por sólo 2.800.000 ptas., pagaderas en 3 años, más hipoteca a 10 años. Podemos remitirle fotos y planos. Teléfono 203 54 17.

Faer

MAGNETOFONOS. RADIOS.
CASSETTES. ALTA FIDELIDAD

GRUNDIG

Distribuidor oficial y servicio técnico

Avda. Generalísimo, 590
Travesera de Gracia, 10



Ancora
y Delfín

Avda. Glmo. Franco, 564
Tels. 227 11 75 - 227 61 42
Barcelona-II

LAPIDAS
muntaner. 500
TEL. 2476895

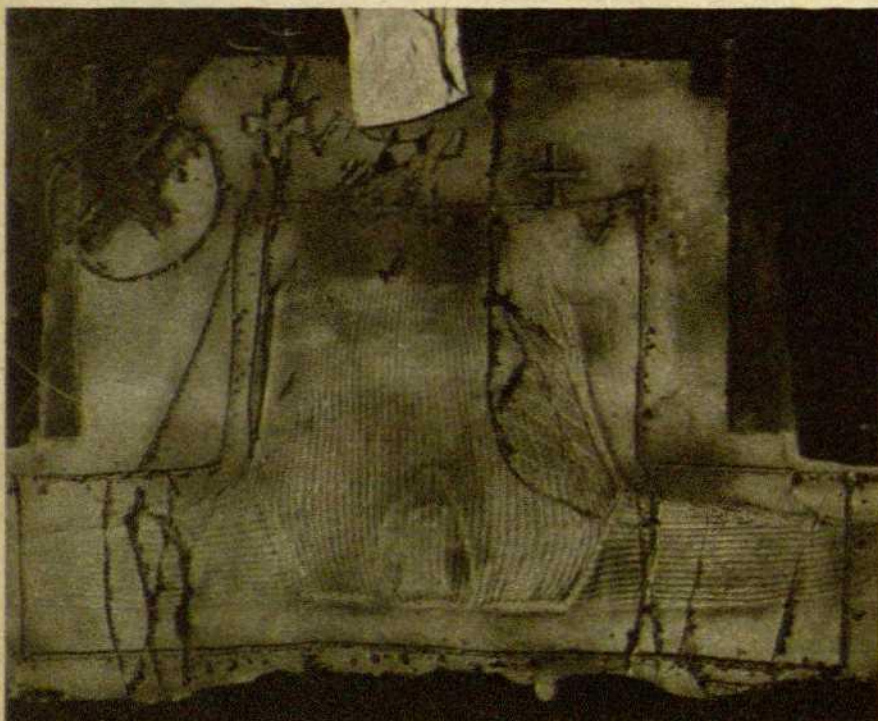
Antoni Tàpies, de la teoría a la práctica del arte

Daniel Giralt Miracle

En pocas ocasiones Antoni Tàpies nos ha sorprendido con una obra tan contundente a nivel cualitativo y a nivel cuantitativo. Cincuenta y dos pinturas, veinticuatro cartones y obra gráfica, ocupan las amplias y espaciosas salas del Palacio Cervelló, actual sede de la Galería Maeght. Ha sido preciso que su galería parisina ocupara en nuestra ciudad un edificio de estas proporciones para que, por fin, pudiéramos ver la producción reciente de nuestro pintor antes de que ésta marchara rumbo a Nueva York o París, en su partición anual.

Pero Tàpies, siempre activo y batallador, ha querido correr el riesgo de enfrentarse con su ciudad, con sus admiradores, con la crítica —aunque ésta sea dócil—, y con todos los demás, en el momento en que entra en la madurez de la vida, y cuando por

muchos ya es considerado un clásico, no en el sentido académico de la palabra, sino en el de creador y forjador de escuela. Después de varios meses, casi años, en los que se ha venido expresando entre nosotros como un lúcido representante de la «Kunst-literatur» a través de la prensa, los libros, la correspondencia y las entrevistas, nos depara esta exposición que revela, a las claras, que su trabajo pictórico es compaginado con un proceso de clarificación cognoscitivo, que él lleva a término consigo mismo, y que compagina con su propia praxis. Las meditaciones teóricas en materia de arte que Tàpies hace y se permite, no son axiomas o máximas exteriores a él, previstas y redactadas pensando en un futuro glorioso que respalde su aportación pictórica. A nuestro juicio, el pintor y el filósofo del arte están íntimamente entrecruzados. El uno parte del otro, el uno es consecuencia del otro. Pinte o escriba, hable o polemice, siempre es el mismo. Todo lo hace con aquella pasión del convencimiento, de la autoafirmación, del aplomo y la clarividencia. Estemos de acuerdo con sus juicios o disintamos de ellos, siempre nos sorprende por la valentía en que se expresa y por la casi imbatible lucidez con que defiende su credo.



«Coratge del poble». 130 x 162 cm.

Dos libros son suficientes para aclararnos este punto de vista: *La práctica de l'art* (Col. Cinc d'oros, Ed. Ariel, 1970) y *L'art contra l'ètica* (Col. Cinc d'oros, Ed. Ariel, 1974). En el primer caso redactó un alegato en favor de la libertad de practicar y leer el arte; en el segundo, más reciente, recoge sus reflexiones a nivel general frente a la ética, la política y la práctica del arte, a nivel práctico y a nivel conceptual. Un largo silencio media entre las dos obras. No sabemos si un silencio de recapitación o de intenso proceso de trabajo pictórico. Pero el hecho es que Tàpies, de nuevo, tomó la pluma y exteriorizó sus vivencias, sus dudas y sus creencias. La última manifestación literaria de Tàpies que llegó a nuestras manos fue la titulada «La revitalización de la pintura». Frente a las tendencias desmaterializadoras y a los medios alternativos de comunicación artística, exponía la vigencia y el valor actualísimo del cuadro. Cuadro de tela y bastidor, cuadro con marco y materia pictórica, es decir, el cuadro cuadro. Amparado en las ideas de aquel texto, que salían al paso tanto contra los que consideraban reaccionario pintar telas, como contra aquellos que lo consideraban el único acto progresista, Tàpies nos ofrece una exposición en la que hay muchos cuadros, en la que la tónica dominante es el cuadro, y en la que el cuadro se nos impone de una forma tan sorprendente como aplastante.

Las obras de Tàpies son y siguen siendo subyugantes, porque nos sumergen en un especial cosmos sensible, enraizado en lo más puro de nuestras simbologías y afinidades étnicas y que, además, se dirigen a ellas para transformarlas, corregirlas, herirlas o ensalzarlas. Tàpies nunca se ha ido por las ramas. Se le entendiera o no se le entendiera, era claro que su mensaje pictórico se refería a un aquí, a un ahora y a un pueblo, en el que además de ser pintor es mentor.

Pere Gimferrer nos habla del «moment central i culminant alhora de la trajectòria de Tàpies» que se da en la producción más reciente del pintor. Es de todo punto evidente que Tàpies se encuentra en su más afianzada madurez. Nada, o casi nada, hay de vacilación. Conceptual y formalmente se dirige de forma inequívoca a una idea de cuadro que realiza con toda la potencia de su lenguaje. Dentro de esta madurez, lo variado y polimorfo de su producción nos impresiona aún más. La reiteración no existe en su código. Es vario en intenciones y plural en las realizaciones. Si por un lado insiste y regresa a los momentos más conseguidos de su trayectoria, la del dominio de la materia, y la de su propio clasicismo —tal como ya lo entendimos—, por otro nos lleva mucho más lejos por el camino de las alusiones y la intencionalidad de sus telas. La sociedad («Coratge del poble»), la reflexión artística («Collage del pinzell»), lo cotidiano («Mantes suspeses»), la observación atenta («Ull»), la vida («Telegrama»), las convicciones («Sí»), la admonición («Ha!»), la familiaridad («Cartas per a Teresa»), forman parte del meditativo y culminante quehacer último de Antoni Tàpies que, si bien por una parte reafirma su propio clasicismo, se lanza, abierto y enriquecido, a un nuevo repertorio de significaciones donde Cataluña, el pensamiento mágico, el Zen, el hombre, la sociedad y el arte, están presentes y configuran su mundo. Gimferrer lo define en pocas palabras, «el sensible es fa transcendent». Por muy metafísica que pueda ser la expresión, refleja el sentido de profundidad al que apunta y se dirige toda la obra de Tàpies.

libros

«Tàpies i l'esperit català»

Francesc Miralles

Ediciones Polígrafa ha editado, recientemente, «Antoni Tàpies i l'esperit català». Este libro ofrece dos notas de interés básico: el montaje e ilustraciones y su texto. Miguel Dolç señalaba en «La Vanguardia» que pocas veces se habían logrado —en el libro de arte catalán— unos resultados tan irreprochables en los aspectos técnicos de la edición. En efecto, las láminas del libro, de cuidada perfección, reproducen las obras de Tàpies confiriéndoles un toque de distinción que va más allá de la propia obra. «Cortina i color toronja», para citar un ejemplo, se nos emparenta con un fragmento de la morosa pintura flamenca. Se suaviza, en general, la violencia y la agresividad de los materiales, alcanzándose unos extraordinarios efectos de calma. Igual ocurre en el color que, no coincidiendo siempre con el del original, alcanza deslumbrantes matizaciones. El maquetaje facilita en cada momento la reproducción visual de la obra que se comenta en el texto. Excelente.

Pere Gimferrer es el autor del texto. Subrayó Joan Teixidor que su planteamiento sólo podía haberlo realizado una persona de nuestro país, pues los aspectos de esa interpretación escapan a la crítica internacional. Pero su desarrollo pocos lo habrían realizado con el dominio de Gimferrer. Va rastreando cuantos elementos de la obra de Tàpies puede emparejar con características del hacer especulativo catalán, intentando establecer una línea de continuidad. Las sugerencias son múltiples, así como las referencias literarias.

Nosotros no abogamos por este tipo de interpretaciones. Pero sin duda, ésta es brillante.



Goya: Autorretrato de 1915. (Detalle).

El «Goya» de Pierre Gassier y Juliet Wilson

Francesc Fontbona

Ha aparecido, editado por Juventud, el volumen *Vida y obra de Francisco Goya* de Pierre Gassier y Juliet Wilson. Con ello la editora barcelonesa se ha apuntado el tanto de ser la que publique en el propio país de Goya la versión castellana del primer libro que reúne una catalogación completa de la obra del gran pintor.

Esta versión actual respeta exactamente el formato, maquetaje y aspecto general de la original —publicada en Friburg por Office du Livre en 1970— y ha sido revisada y puesta al día por la coautora Juliet Wilson.

Se trata de una obra de una cierta complejidad estructural —atribuible al director de la edición, François Lachenal—, en la cual texto y catálogo no constituyen dos bloques separados, sino que se intercalan de forma que cada período tratado en el texto tiene relativamente cerca la parte correspondiente del catálogo, así como el abundante aparato crítico de éste, a excepción de unas pocas páginas del mismo que, no sé por qué, aparecen al final del libro. La maqueta del libro ha sido trazada por André Roselet, precisamente el maquetista del *Picasso de Daix-Boudaille*, obra a la que este *Goya* se parece y no sólo desde el punto de vista formal.

La obra en cuanto al texto ha sido el fruto de una «estratégica» suma de esfuerzos complementarios: un especialista en los dibujos de Goya, Pierre Gassier —cuya dedicación al tema se remonta a 1947—, ha unido sus fuerzas a las de Juliet Wilson, ayudante del fallecido Tomás Harris en la preparación de su catálogo de los grabados del pintor aragonés. Con ambos campos —dibujo y grabado— ya cubiertos, cabía abordar, aparte la redacción del texto, el catálogo de las pinturas. Para ello los autores, iniciada ya una previa recopilación con este fin, se beneficiaron tal vez inesperadamente de una insólita y decisiva

circunstancia: la posibilidad de consultar en el Instituto Amatller de Barcelona el catálogo, aún entonces manuscrito, que Josep Gudiol había preparado sobre la obra exclusivamente pictórica de Goya. Esta circunstancia, repetidamente citada y agradecida por los autores en el libro, es silenciada en cambio por el prologuista, el eminente profesor Lafuente Ferrari, quien enumerando y comentando catálogos previos pasa por encima del de Gudiol que, aunque inédito entonces, era ya un esfuerzo sobradamente conocido y esperado y de una magnitud que merecía mención en el prólogo de un libro que precisamente se había basado en parte en él.

En el aspecto biográfico, la obra se atiende a la bibliografía y, según los propios autores, muy especialmente a la documentación publicada por Valentín de Sambricio.

Por todo ello hay que considerar este libro como una síntesis, una síntesis detallada, basada en análisis propios y ajenos, que en un solo volumen de 400 páginas bien aprovechadas nos condensa vida, obra completa y erudición precisa en torno a un artista genial.

Como Xavier de Salas ya dijo en su reseña de la versión original en «Gazette des Beaux-Arts», Gassier-Wilson se han basado en la fórmula italiana «Tutta l'opera di...» y, aparte de un buen número de obras reproducidas a gran tamaño, el grueso de la obra de Goya aparece prácticamente completa en fotografías de pequeño formato; de esta forma se consigue que mientras el corpus de un Gudiol requiere, sólo para la pintura, tres gruesos tomos —texto aparte—, esta obra que abarca un campo aún más amplio sólo precisa uno.

En definitiva, este *Goya* es un libro importante que cumple perfectamente con dos objetivos: viene a recapitular todo un estado de la cuestión en un volumen útil para el especialista —del que, sin embargo, por su carácter de síntesis, muchos agradecerían una edición de bolsillo— y por otra parte constituye en sí un muy bello ejemplar de «libro de arte» muy bien presentado, con 48 magníficas láminas en color y 200 en negro (aparte de las 1.900 del catálogo), dedicado al buen aficionado.

exposiciones

KEITH PATTERSON, en Tom Maddock Fine Art Gallery y Taller de Picasso.

Lo expuesto. Presenta un total de cincuenta y tres obras entre ambas galerías, concretamente dieciséis construcciones objetuales en la primera y diecisiete collages y veinte dibujos en la segunda.

Análisis formal. La temática tratada son naturalezas muertas, paisajes y escenas de interior; el lenguaje estilístico empleado es matérico en su presencia, pero realista en su concepto de base; el repertorio formal reitera unos pocos motivos: sillas, guitarras, recipientes, cestas de mimbre, piedras, etcétera; la composición distribuye los elementos de acuerdo con los principios del equilibrio y la simetría; la línea de horizonte permanente equivale a un punto de referencia perspectivo; las líneas de fuerza horizontales anulan cualquier posible dinamicidad de las verticales; los materiales manejados son pictóricos —pigmentos, tintas...— y objetos aprovechados —madera, arena, cartón, papel, cuerda...; la gama cromática guarda los tonos oscuros para los fondos y los claros para los primeros términos; la realización técnica es correcta.

Datos documentales. José María Nunes dice en la presentación con respecto a la idea dominante en K. Patterson:

«Equilibrar lo roto
ordenar lo disperso
coordinar lo ilógico.»

Juicio crítico. K. Patterson presenta en su lenguaje plástico dos factores que lo conectan con el contexto artístico, su realismo básico y el aparente informalismo matérico de presentación, así como un principio esencial que lo individualiza, el riguroso orden con que compone.

Realismo más a menudo de concepto que de práctica, pero que no sólo resulta evidente en sus dibujos, sino constante en toda su producción: muestra objetos y escenas cotidianas respetados en sí mismos, sin interpretarlos, ni manipularlos.

Lo que sucede es que su enfoque, en vez de imitativo, suele ser de sustitución o traslación, es decir, mientras la pintura de raíz decimonónica reproduce los motivos formales a base del trabajo con pinceles sobre un lienzo, K. Patterson los lleva, cuando ello es factible, tal cual son al cuadro, o, en todo caso, los sustituye por otros elementos equivalentes: incorpora auténticas guitarras, sillas o zapatillas en un proceso de pura reificación visual.

Informalismo matérico con el que, así pues, no tiene el menor punto de contacto, a pesar de la primera apariencia, pues la voluntad es la de reproducir la realidad en su presencia física, motivo por el cual jamás modifica, sugiere o dota de un significado diferente a los objetos que usa.

Orden compositivo como factor de identificación fundamental (vid. *Datos documentales*) que, a su vez, corrobora con su misma estética visual y equilibrio ideológico el conservadurismo estilístico antes apuntado.

K. Patterson, así, pues, resulta un cuidadoso distribuidor de materiales sobre superficies plásticas, fiel a la voluntad realista y al concepto del buen gusto tradicionales, si bien según una formulación puesta al día.

MIQUEL VILA, en Galeria Adrià

Lo expuesto. Consiste en un conjunto de cuarenta y un óleos sobre tela de su producción de 1973-1974.

Análisis formal. La temática tratada son naturalezas muertas y paisajes; el lenguaje estilístico empleado es el realismo figurativo; el repertorio formal se restringe a una serie limitada de motivos: tronco de árbol, ventana, balcón, objetos de cristal, mar, cortina...; el enfoque es frontal; la perspectiva geométrica se rompe con la superposición de planos; la composición axializa el sujeto temático; las escenas comportan tan sólo de uno a tres elementos; las líneas de fuerza horizontales y verticales se contrarrestan mutuamente; la gama cromática usa de los colores primarios y secundarios sin apenas mezclas ni gradaciones; la línea perfila con absoluta nitidez los contornos; la pincelada se oculta en un cuidadoso fundido; la realización técnica aparece elaborada con extrema morosidad.

Datos documentales. Las medidas empleadas son concretamente 100 x 100 cm. en once cuadros, 116 x 116 cm. en cuatro y 73 x 73 cm. en uno; 65 x 54 cm. en dos, 61 x 50 cm. en cuatro, 46 x 38 cm. en tres, 55 x 46 cm. en uno, 65 x 50 cm. en uno y 41 x 33 cm. en uno; 100 x 81 cm. en siete, 130 x 97 cm. en cuatro y 116 x 89 cm. en dos.

Juicio crítico. La obra de M. Vilà se halla regida por unos principios básicos de equilibrio, intimidad y extrañamiento.

Equilibrio rígido del que nos hablan tanto la estructura compositiva absolutamente centralizada y simétrica, como el mismo formato elegido, un cuadrado perfecto o muy aproximado en dos terceras partes de las obras expuestas.

Intimidad que proclaman el reiterado enfoque inmediateista, la cotidianidad de los objetos representados y la ambientación en interiores apenas diferenciados entre sí.

Extrañamiento que se deriva de la enervante calma de sus escenas, en donde no aparece un solo ser humano, todo se encuentra como petrificado y la luminosidad es opresiva en su febril intensidad.

Equilibrio clasicista que responde a una voluntad de simplificación máxima, aun cuando también proceda de su etapa inmediatamente anterior, cuando asimiló el trecentismo italiano.

Intimidad propia de un concepto vital que se halla lejano de cualquier teatralidad, extraversion o violencia, siendo antes bien calificable de introvertido y poético.

Extrañamiento que no es el toque abiertamente surrealizante de su obra de hace unos tres años, sino que resulta producto de su propia economía de medios, empleo de las sombras y, sobre todo, de un proceso de realización en extremo minucioso, donde todo signo de vitalidad ha sido eliminado.

Así, M. Vilà demuestra, por una parte, haber entroncado con la tradición realista más puramente local, aquella que se enraza en pleno siglo XIX y prosigue de modo ininterrumpido a lo largo del actual, por más que limitada en su aprecio popular a unas determinadas capas sociales y sostenida por unas pocas galerías especializadas, a la vez que, por otro parte, se individualiza por haber aportado una manera personal de entender, sentir y expresar los temas, recursos y procedimientos que la venían caracterizando en sus últimos decenios.

JOAQUIM DOLS RUSINOL

SANTIAGO ESTRUGA, en Galerías Augusta

Santiago Estruga tipifica «a su saber y manera», según la genial frase popular. Sus paisajes, impresionistas, contienen un delicado iris de color cuya vibración se resuelve luminicamente en dorida síntesis. Sus pueblos contienen lo que Valle Inclán decía «una incertidumbre de luminosos ámbares...». Algunos de ellos, con los tejados a modo de elemento principal, adquieren nueva personalidad al ser traducidos por los pinceles de Santiago Estruga. Un solo cuadro encontramos de figura, el cual da fe de la buena mano que posee el pintor para tal modalidad. Cabe señalar que cada pintor persigue una eclosiva y distinta manera, según la personalidad y sensibilidad de cada uno. Con lo cual señalamos que sería injusto aplicar el mismo criterio para todos, antes de conocer el propósito a conseguir. Santiago Estruga, con la franqueza de su arte, advertimos que se mueve ampliamente y con plena seguridad.

GLYN JONES, en Mitre Gallery

Afincado desde hace pocos meses en Barcelona, Jones nació en Cumberland, Inglaterra en 1920. Estudió en The Tully House School of Fine Arts en Carlisle, donde obtuvo el diploma nacional de maestro de dibujo. Continuó sus estudios en St. Martin's School of Art en Londres, y finalmente en L'Ecole National de Beaux Arts de París. En 1950 salió para América y ha vivido en Colombia, Perú, México y Estados Unidos.

Las obras expuestas en Mitre Gallery —un total de treinta y cinco— ponen de relieve el valor pictórico y la capacidad creativa de este dibujante y pintor. La maestría en el dibujo se refleja en cada una de sus telas logrando una conjunción entre los perfiles en muchas ocasiones perfectamente delimitados y la pintura que los invade y les da expresividad creando composiciones abstractas unas veces y figurativas en otras.

A pesar de mostrar una variedad colorística, los rojos, azules, y en menor utilización los amarillos y los verdes, constituyen su repertorio. En algunos fondos se sirve de diversas gamas de grises para resaltar más la temática de la obra.

En todas las telas aparece la figura humana, raramente aislada, formando composiciones en cierta manera espectrales que introducen temas alegóricos y en ocasiones realistas.

Tenemos la certeza de que en futuras ocasiones podremos continuar admirando la obra de este gran creador.

MARIA PEPA ESTRADA, en Galería Cunaca

Expone en la galería Cunaca un total de treinta obras. Se trata de la segunda exposición que realiza en Barcelona —la primera la realizó en 1972.

Este intervalo de dos años no han cambiado la manera de hacer, de sentir y de expresar de la malagueña Pepa Estrada. Pintora de vocación tardía, plasma, a través de su estilo naïf, escenas populares y costumbrismos, pertenecientes estas últimas a una sociedad burguesa de principios de siglo. El conjunto de sus obras nos evoca un pasado que toma de nuevo vida y actualidad por medio de la minuciosidad de su dibujo y de la variedad colorística. Viendo sus cuadros se hacen ciertas las palabras de Miguel Ángel Asturias —que figuran en el catálogo— cuando afirma: «Es artificiosa, muy artificiosa; es decir, de una habilidad artística a toda prueba; habilidad que le permite esconder, tras aparente simplicidad, la más complicada de las relojerías, aquella en que se mezclan lo real y lo soñado, el recuerdo y la fantasía, en vibración múltiple, sin perder el equilibrio pictórico al borde peligroso de la tarjeta postal».

En torno al robo del palacio de Urbino

Josefina de Silva

Urbino es Rafael Sanzio y Federico de Montefeltro. La ciudad vive de su universidad y del culto a estas dos figuras. Ahora, el mundo entero se halla pendiente de los cuadros robados en el palacio ducal. Urbino está de moda —¡lamentable promoción!—, y lo están, en consecuencia, el pintor Rafael y el duque Federico. Rafael es el hijo de Urbino; Federico es el padre.

Federico de Montefeltro, desde donde Dios o los dioses le hayan destinado, habrá visto con angustiosa impotencia cómo los ladrones de obras de arte se llevaban las mejores joyas de cuantas se habían reunido en su bello palacio. Y digo «Dios o los dioses» porque no sé quién se haría cargo de su alma en el último momento, ya que el duque de Urbino adoraba tanto al primero como a los segundos. No quería correr riesgos y, en la duda, de abstenerse, edificó dos capillas, una cristiana y otra pagana. ¿Por qué no, si en el castillo sobraba espacio? Antes de partir a cada batalla se encomendaba a un poder y a otro. Ignoro si sería por la «doble fuerza»; lo cierto es que ganó bastantes batallas. Seguramente una divinidad protegía su ojo derecho y otra su ojo izquierdo. Lo interesante sería descubrir cuál fue la que se descuidó y permitió que una flecha le cegara de un lado. Pero el duque de Montefeltro halló recurso en la cirugía: se hizo aserrar la parte alta de la nariz, y de ese modo con un solo ojo podía ver tanto a las tropas que tenía a su derecha como a las que se hallaban a su izquierda.

El duque Federico de Montefeltro era aficionado a las batallas, a las capillas y a hacerse retratar por los grandes maestros de la época, entre ellos nuestro Berruguete. Pero al duque se le planteó un problema: si posaba de frente se descubría su ojo faltante; si lo hacía de perfil no podía ofrecer la nariz completa. Optó por lo segundo.

El patio de su palacio se halla circundado de inscripciones en las que se proclama que el duque era valiente, generoso, de nobles sentimientos, inteligente, sensible, culto, justo, piadoso, cortés, protector de los artistas, amante de su pueblo y poseedor de otras muchas virtudes. No se dice —¡menos mal!— que fuera modesto.

Rafael

La «Madonna» sustraída del palacio de Urbino era la única obra «robable» de Rafael Santi, o Sanzio, que existía en su ciudad natal. La otra, una Virgen, se conserva en la casa donde vino al mundo el famoso pintor renacentista. Y se conserva por fuerza mayor, porque está pintada en la pared. Ciertamente que las pinturas murales también pueden ser trasladadas; pero son menos propensas a los desplazamientos, sobre todo si han de ser rápidos e ilegales.

Rafael de Urbino es en esta ciudad una evocación sentimental más que un testimonio artístico. Existe su casa, auténtica. Pero sus obras importantes, prácticamente todas sus obras, se encuentran lejos. En el Museo del Prado disponemos de muchas más obras de Rafael que sus propios paisanos urbinates, si bien conocer a Rafael por las obras del Prado, aunque sean numerosas, significa tener una noción muy parcial de este variable artista. El Rafael más importante es, sin duda, el que, bajo la influencia de Miguel Ángel, pintó las estancias vaticanas.

Piero della Francesca

De los tres cuadros robados del palacio ducal de Urbino, los más importantes y famosos son los de Piero della Francesca, dos auténticas joyas extraordinariamente mimadas y admiradas por los habitantes de la ciudad que se mostraba orgullosa de ellas, así como por un inacabable desfile de estudiantes y turistas.

Los turistas ¿irán ahora más o menos a Urbino? ¿Para qué ir si se han llevado lo más importante? O, por el contrario, quizá prefieran que el guía, en lugar de decir: «Esta es, señores, "La flagelación", de Piero della Francesca», les informe: «Aquí, en este lugar, se hallaba colgado el famoso cuadro "La flagelación", de Piero della Francesca, que, como ustedes saben, ha sido robado». Es posible que un sitio vacío, testimonio de un hurto sensacional, ofrezca mayor interés que una obra maestra y que, mucho más que la mano genial que sabía dar magia al color, se admire la mano hábil que supo dejar la pared en blanco. A pesar de que la gloria de Urbino es Rafael de cara al resto del mundo, en la intimidad del culto artístico se veneran Piero della Francesca y Paolo Uccello. ¿Cómo no se han llevado también los raptores la tablilla de «La profanación de la Hostia», tan famosa y tan fácil de meter en el zurrón?

Imagino la desolación de los sensibles y cultos habitantes de la ciudad de los torreones al perder los cuadros

de que estaban más orgullosos. Imagino los comentarios en las aulas de la Universidad Autónoma, en la «mensa universitaria» y en las tertulias anchas y continuamente renovadas, entre internacionales y pueblerinas, de los cafés de «Piazza della Repubblica» y «Piazza del Duomo». Imagino la consternación de aquel fraile del convento de San Francisco que, al enviarme alguna postal, me mandaba recuerdos desde Urbino, «Toledo de Italia».

Los Santi de Urbino

Urbino es como una familia grande y acogedora, compuesta de profesores, artistas, universitarios y un mundo flotante de extraños personajes de todas partes del mundo que acuden a los cursos para extranjeros.

De las dinastías urbinates, la más venerada es, por supuesto, la de los Santi. El primer Santi que pasó a la historia fue un ceramista del «Trecento» llamado Abele Santi, creador no sólo de formas, sino de técnicas. La cerámica es una de las brillantes tradiciones de Urbino y una de las más famosas de Italia, quizá la más famosa después de Faenza.

Ya en el «Quattrocento» surgió Giovanni Santi, padre del universal Rafael. Era un pintor discreto, de segunda fila. En el palacio de los Montefeltro se conservan bastantes obras suyas, quizá debido en parte al poco aprecio que han hecho de ellas los expoliadores de museos.

En la actualidad existe un representante prestigioso procedente de esta familia: Armando de Santi. Era, y me imagino que seguirá siéndolo, un admirador del bronce. Escuchándole se llegaba al convencimiento de que no hay mayor emoción y felicidad en el mundo que fundir bronce. El funde sus propias esculturas, cosa que hacen muy pocos artistas, pues además de no renunciar a tal placer no quiere que nadie ponga las manos en sus obras. En mis paseos con él por Florencia se detenía ante las puertas del Duomo y se pasaba horas enteras acariciando las cabezas de los altorrelieves de la puerta. Las figuras de Della Quercia eran, según él, superiores a las que el Ghiberti creó para las del Baptisterio, que Miguel Ángel llamó «las puertas del Paraíso». De Santi no sólo acaricia el bronce por el placer de sentir su contacto y percibir la belleza de las formas, sino porque, según me explicaba, no hay nada que otorgue al bronce más bello y brillante aspecto que el calor y la suavidad de la mano. Cuando me entregó una escultura suya, su altorrelieve con la faz de un adolescente de estilizada evocación rafaelesca, lo hizo con una insistente recomendación: «No te acuestes ningún día sin haberlo acariciado unas cuantas veces».

Ahora, al evocar todas estas cosas, siento el remordimiento de no haber cumplido el encargo. «Raffaello», como le llamamos familiarmente en casa, debe estar tan necesitado de caricias como un hospiciario. Estas delicadezas, estos placeres superexquisitos como acariciar el bronce de las esculturas, sólo parecen posibles en ciudades como Florencia y Urbino, donde el arte tiene fuerza para exigir. Una fuerza que, al parecer, también está disminuyendo porque lo que el arte exige por encima de todo es vigilancia. El problema de la vigilancia toca ya lo social. Y lo social en Italia parece que no está a la altura de lo artístico.

El palacio de Urbino, que sirvió de modelo arquitectónico a los castillos franceses, se ha democratizado tanto desde los tiempos de Federico de Montefeltro, que incluso se puede salir cargado con tres de los más valiosos cuadros del Renacimiento.

Mi querido amigo: Espero que su chico (¿era Jordi, el mayor, o bien Oriol, el que le sigue? Viéndoles de hijos a brevas, me hago un taco con ellos) le habrá dicho que nos encontramos en la Sala Vinçon. Sentado él en el suelo, con muchos otros muchachos y muchachas de su edad. Yo, instalado en una de las contadas sillas alineadas ante la pantalla. Divirtiéndose, él y sus camaradas, bastante más que yo. La juventud es propicia a la burla. Mientras, otro y de los raros visitantes mayores, una dama regordeta y muy bien peinada, decía a quien la acompañaba, el marido, supongo: *No lo entiendo*. Probablemente, eran propietarios en Valldoreix o en Vilassar de uno de esos chalets puestos en solfa por la exposición de la Vinçon, donde, por si usted no lo sabía, tuvo Ramon Casas su estudio. «Arquitectura y lágrimas» han titulado esta manifestación, con aires de *happenings*, que pretende denunciar el mal gusto de la gente. En realidad, es una antología del «kitsch» actual, que a mí no me divierte pensando que el ridiculizado mal gusto pertenece a las clases populares, incluyendo en ellas a los dueños de muchos chalets. Los chalets no tienen ya nada que ver con el urbanismo, sino que han pasado a ser objetos de consumo, donde las familias propietarias han proyectado todas sus ilusiones y todos sus más o menos frustrados deseos. En la exposición «Arquitectura y lágrimas», el blanco de la fácil zumba es el pueblo, y reírse de éste, con todos sus defectos y todo su «kitsch», si me parece de mal gusto.

Tampoco es muy convincente la película que se proyecta en la pantalla aquella que he mencionado. Un arquitecto y escritor madrileño, Fernando Chueca, en un reciente libro, «Madrid, ciudad con vocación de capital», notable por varios conceptos, entona una elegía a los románticos balcones y anatematiza los voladizos y terrazas que los han sustituido, «que quieren producir la ilusión en los satisfechos inquilinos de que viven como felices mortales de la colonia de Puerta de Hierro». Y añade que en las barriadas humildes, ese reducto exterior en forma de terraza «se convierte en un extraño y desesperado depósito de todo el detritus doméstico». La película en cuestión, titulada «Mi terraza», se propone poner en evidencia todo esto. Desde el ángulo estético tienen razón la película y el señor Chueca. Pero los humildes inquilinos, entre jaulas, macetas, ropa tendida y niños jugando, gozan del voladizo, de este suplemento de espacio, de luz y de aire con que los obsequian los modernos constructores de viviendas. Una cosa es el punto de vista de los remilgados (entre quienes, por lo visto, su chico se cuenta) y otra muy distinta los deleites populares.

Lo de las proyecciones y diapositivas es lo que se lleva. Asisti la otra noche a la inauguración de un diaporama. ¿Que es la primera vez que oye usted la palabreja? Pues, yo también. Se trataba, en este caso, de un diaporama sobre el impresionismo, tema que a mí, personalmente, jamás me cansa. Lo han instalado el Instituto Francés y el Foment de les Arts Decoratives en el local de este último, en la calle de Brusi, esa calle de Sant Gervasi donde desde hace tiempo algunas damas de la buena sociedad ilustrada han puesto tienda de muebles ingleses antiguos, tan apreciados por la aristocracia y la burguesía. Creo que de Londres llegan barcos enteros, surtiendo a todos los anticuarios barceloneses. Pero, bueno, esto no tiene nada que ver con el FAD, aunque es indudable que contribuye a la atmósfera artística de la calle Brusi. Viendo el diaporama coincidí con el presidente del Foment, Moragas, y con Ainaud y Giralte Miracle. Estos dos forman parte de uno de los comandos nombrados por Samaranch para adquirir cuadros en las galerías de arte. *Todavía no nos hemos estrenado*, me dijo Ainaud. Parece que los comandos entran en juego según determinado sistema de rotación. Yo deseé el mayor acierto a ese par de



El pueblo y su "kitsch". - Diaporama en la calle de Brusi. - Bechtold, catalán de Eivissa. - Misterios de la Nueva Música. - Mesa redonda teatral, sin mesa. - Recuperando la lengua, con los médicos. - El romántico Estadio

amigos. Aunque opine que más bien les embarazará que otra cosa el contemplar, como contemplamos, las soberbias reproducciones de Manet, de Renoir, de Cézanne y otros maestros que desfilaron por el diaporama.

Metidos en arte, supongo habrá visto que Erwin Bechtold expone en la Métras. A la exposición le ha conferido cierto empaque. *Soy mitad alemán y mitad catalán*, suele afirmar. Y ahora celebra su mitad catalana, pues lleva veinticinco años (tiene cincuenta) en Cataluña, entre Barcelona y Eivissa. ¿Le contó a usted la visita que le hice diez años ha a esta isla, a Sant Carles, donde reside? Tuve que abandonar el coche y subir a campo traviesa, pues su deliciosa casita, una vieja edificación del país, corona un cerro con una espléndida visión panorámica. *Ahora hablan de que finalmente llegará la corriente eléctrica*, me cuenta Bechtold. Cuando yo estuve, anocheció y tuvieron que encender velas, a cuya luz me mostró sus pinturas de entonces, que eran pequeños formatos, precursores de estos grandes formatos de ahora, donde el constructivismo, el orden, luchan con la descomposición orgánica. Son unos cuadros de una aparente gran simplicidad, con el mínimo de dibujo y apenas nada de color, reducido al blanco, al negro y al gris. Pero me consta que en Sant Carles, Erwin los ha elaborado con paciencia cartujana, a la luz posiblemente de las velas, sin escatimar meditaciones ni trabajo.

Hablamos, como era natural, de Eivissa. *Yo opino que ha salvado ya el momento difícil, en que todo peligraba*, apunta él. La isla ha dejado de estar de moda y es de esperar que el paisaje no sufra más heridas de las que ya le infligieron. A despecho de que frecuentemente sus exposiciones le lleven a viajar por el extranjero, Bechtold se siente muy arraigado entre nosotros. Mostrábase contento de que al «vernissage» hubieran concurrido los amigos de «Destino», con quienes conectó hace un cuarto de siglo apenas llegado de Colonia, su ciudad natal. *Mientras, mis afinidades pictóricas se produjeron con «Dau al Set»*, refiere apoyando el dicho con unas pinturas informalistas de aquellos años cuya presencia da carácter antológico a la exposición de la Métras. Por cierto, estas antiguas pinturas son las primeras que se han vendido. Hacen figura de clásicas y de sensatas al lado de la desnudez, del conceptualismo del arte más nuevo...

Todo lo nuevo asusta en principio. Luego, nos habituamos. Acaso la única excepción sea la música. Los aficionados no se habitúan. Probablemente para ver de acostumbrarlos, la Comisaría Nacional de la Música repite en Barcelona otra de aquellas Semanas de Nueva Música, a cuya sesión inaugural asistí en el Camarote Gra-

nados. De cuando en cuando, escuchábase, venido de arriba, un ruido mortecino y como trepidante. Antonio Iglesias, director de estas Semanas, preguntó qué era. *El metro* —respondióle Antoni Sabat, director de Fórum Musical—. *Pero ustedes, los madrileños, deben de estar ya familiarizados, pues el Real...* Parece que a la sala de conciertos de la Corte, el antiguo teatro de ópera, le llega muy perceptible el retumbo de los ferrocarriles subterráneos...

Con todo, cuando yo hablo de que los aficionados deben de habituarse, no pienso en el ruido del metro, no, sino en las disonancias surgidas de la inspiración de los compositores «up to date». La apertura de la Semana de que vengo hablando corrió a cargo de Tomás Marco, uno de estos compositores que al propio tiempo escribe muy bien y da conferencias acerca de música. En su parlamento del Camarote Granados denunció la idiosincrasia del público musical con estas palabras: *Juzgando la obra de un pintor de hoy a nadie se le ocurre compararlo con Goya, mientras los compositores actuales compiten continuamente con Beethoven o Bach*. Es el intrínseco de la música. Acaso porque la música típicamente de hoy no es la que hacen los compositores adscritos a la Nueva Música, sino la que, difundida por medios mecánicos, llena el ambiente, nos rodea totalmente, y a la cual, aunque secundariamente, aludí asimismo Marco: la música pop. Explicó que cierto cantante británico de este género invierte las definiciones: contrariamente a lo acostumbrado, la música llamada de evasión no sería la ligera, sino la clásica, que permite olvidar, por un rato, el machacador flujo musical de cantantes y orquestas pop. Oriol Martorell, en una reciente crónica del «Diario de Barcelona», dijo ya algo de esto y me habría gustado cambiar impresiones al respecto, pues descubrí su prematura barba gris en la última fila de la conferencia de Marco, pero, listo el acto, desapareció inmediatamente. Me quedé con las ganas y sin otra presencia de músicos que las de Mompou, de Montsalvatge y de Homs, estupendos los tres, pero indudablemente menos pops que Martorell.

¡Ah, el arte para el pueblo, mi querido amigo! No lo veo tan claro como lo ven ciertos y arrojados comentaristas. Ignoro si se ha enterado usted de la celebración en Barcelona de un Ciclo Internacional sobre Teatro Contemporáneo con la participación de todos los Institutos extranjeros y de nuestro Instituto de Teatro. Invitado por el director del Instituto Francés, señor Dedieu, asistí a una mesa redonda dirigida por Bernard Dort, profesor de la Universidad de Nanterre y competente crítico teatral. Aquí, en el tético y gaudiniano salón del Mu-

seo del Teatro, no había mesa ni redonda ni cuadrada. La docena de asistentes formaba corro alrededor del señor Dort, quien permaneció todo el rato en el uso de la palabra, afortunadamente, pues decía cosas muy interesantes y acaso escandalosas para algunos, no para mí, pues los tratadistas teatrales que han venido últimamente de Francia y han disertado en Barcelona, todos han coincidido en que el teatro popular es una entelequia. *Brecht no tenía nada de autor popular*, afirmó Dort. Exactamente lo mismo le oí decir hace dos o tres meses a un hombre de teatro tan conservador como Vaudoier, ex administrador de la Comedia Francesa. Dort, que como he escrito es profesor de la Universidad de Nanterre, ¡tan polémica!, va aún más allá en sus osadas teorías: *Contra lo que se cree, el teatro no es ningún medio de comunicación, pues su lenguaje es culturalista*. Hace ya tiempo que yo vengo predicando todo esto aquí y nadie me hace caso, los grupos teatrales independientes sueñan con alumar un teatro para el pueblo, cuando sólo existe una clase de teatro, el bueno, no importando quién lo consuma. Teatro bueno y por ahora minoritario, como lo son la buena literatura, la buena música y la buena pintura. El teatro que le gusta auténticamente al pueblo es «kitsch» (volviedo al principio de la carta) y qué le vamos a hacer. No caigamos en la injusticia de vituperarlo, cuando lo procedente es abogar por una política educativa orientada a ampliar progresivamente la minoría afecta al arte.

Sucede que nadie tiene espera, que todo el mundo ambiciona éxitos inmediatos. Entre las escasas excepciones figuran los médicos, con quienes he tenido el gusto esta semana de compartir un acto lleno de futuro. *Usted no podía faltar*, me dijo el doctor Alsina i Bofill, al verme en la Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i de Balears, que él preside. Es hombre de presidencias fecundas, pues también el Institut d'Estudis Catalans, en estos instantes de recobramiento, gira bajo su rectoría. No falté yo ni faltó el poeta Foix, que no somos médicos, pero sí candidatos a la enfermedad, como somos todos, y que por lo menos tenemos ahora el consuelo de que cuando nos diagnostiquen y nos traten, los médicos lo harán empleando las correctas palabras catalanas. Alsina i Bofill sacó a colación aquellos versos de Espriu que dicen «*Salvarem els mots, etc.*». La verdad es que en los locales de la Acadèmia el ambiente era de bautizo, por la alegría y las felicitaciones mutuas. La gestación del recién nacido ha sido larga. *Tres años hemos empleado en la labor compiladora*, explicó el doctor Laporte, que era presidente de la Acadèmia cuando se confeccionó el «Vocabulari mèdic», y que ha sido uno de sus principales redactores con Oriol Casassas, Joaquim Ramis y el mismo Alsina i Bofill. Y con la colaboración no menos importante de Joan Colomines, Lluís Dauff y Ramon Aramon.

Repito que lo bonito fue la extraordinaria concurrencia, el aire de fiesta, el apresuramiento, el gozo con que los ejemplares del «Vocabulari» iban a parar a manos de los médicos. Un par de galenos, cuyos nombres me reservo, incluso compraron uno (*A mitges*, acordaron) para enviárselo a un colega no catalán que lleva cuarenta años en Barcelona y todavía ronca ante el idioma de los nativos.

Hay que tener fe, pues sin ella no se va a ninguna parte. La tienen dos antiguos campeones de atletismo, Gerardo García y Gregorio Rojo, con quienes coincidí una noche de éstas en la redacción del diario y me aseguraron que era una barbaridad el proyectado derribo del Estadio. *Es más barato reconstruirlo que deshacerlo*, afirman, fiándose de los arquitectos. Los defectos que tenía son de fácil enmienda. *Es el único estadio español apto para una Olimpiada o para unos Juegos de categoría internacional*.

¿Les ayudará también usted a hacer campaña? Le transmito el ruego, con un abrazo.

**Quiero
asistir
a una
gala de
Lou Reed**

**Quiero ver
"El Exorcista"
antes y gratis.**

**Quiero comer en
un restaurante
chino, en China.**

**Quiero que el
director de "Le
Figaro" me diga lo
que opina de
la prensa libre.**

**Quiero ver actuar a
Annie Girardot en
Barcelona.**

**Quiero que
pasen cosas.
Quiero
enterarme
antes que
nadie. Quiero
participar.**

**Quiero viajar con
Miguel de la Quadra
Salcedo.**

**Quiero
que Gerry Mulligan
y Astor Piazzolla**

**Quiero que Miguel
de la Quadra Salcedo
me presente
al Dalai Lama.**

**Quiero que
Henri Francois-Rey
haga tocar el organillo
a Salvador Dalí.**

**me
inventen
el Jazz-
Tango, en
directo.**

**Quiero tener la primicia
del "best-seller," "Por
Capricho de Dios," de
Jean d'Ormesson.**

**Quiero conocer
el Cuerno de Oro,
Bizancio y los Hititas.**

**Quiero
recordar
a Duke
Ellington
en Santa
M^a del
Mar, en
45 r.p.m.**

**Quiero que me
organicen una sesión
de pre-estreno de
"Amarcord", de Fellini.**

Quiero que me inviten al "vernissage" de la exposición del fotógrafo David Hamilton.

Quiero que no haga falta ir a Perpignan para ver "The Touch" de Bergman.

Quiero conocer el París de Brassens, Cardin, J.L. Barrault, Peter Brook y Emmanuelle.

Quiero recibir "El amor secreto de Picasso" -antes de que el libro se ponga a la venta- y además tres reproducciones inéditas de Pablo.

Quiero que Ricardo Bofill presente personalmente su proyecto de "Les Halles" de París.

Quiero que Barcelona tenga un Olympia.

Quiero ser socio del Club de Vanguardia.

Porque el Club de Vanguardia es una institución abierta a todas las personas que quieren anticiparse y estar en contacto vivo y directo con la actualidad.

Cine, periodismo, viajes, exposiciones de arte, espectáculos, música, libros...

Pero siempre dentro de unos objetivos de anticipación. Club de Vanguardia es algo que no existía; su dinamismo sin límites es su fuerza.

Para ser miembro del CLUB DE VANGUARDIA solo es necesario abonar 250.- Ptas.

Y recibir más

¿Quiere recibir más información?

RELLENE ESTE CUPON

Quiero recibir más información del Club de Vanguardia

D.....

Domicilio.....

Población.....

c/. Borrell, 87-89 2º, 2ª A. Tel. 325-52-25 Barcelona.-15

Luces de la Ciudad (Notas)

F. Creixells

Aprovechamos la celebración de un ciclo dedicado a Charles Chaplin para publicar una reflexión sobre uno de sus films más significativos: *Luces de la ciudad*, que aunque ya proyectado en el ciclo, reúne, a nuestro juicio, un mayor número de puntos productivos que el resto.

La reposición de cualquier film perteneciente a la categoría de los que se viene llamando cine clásico acumula nuevos problemas a los que habitualmente se presentan al analizar un film y el complejo tejido de referencias que lo sustentan, los justificantes que lo legitiman, las intervenciones, históricas

y jamás abstractamente universales, que desarrolla o los complejos mecanismos que soportan tales operaciones, dirigidas a consumir con la mayor eficacia posible una transmisión ideológica destinada a reproducir las condiciones existentes y a desestimar, en líneas generales, todo trabajo encaminado a la producción de conocimientos socialmente útiles (1). Algunos de estos problemas se refieren, fundamentalmente, a que la época histórica en la que tales films se inscriben y en donde adquirirían su pleno sentido ha quedado hoy muy lejana—y la pertenencia del film que hoy nos ocupa, *Luces de la Ciudad* (1932), al gran texto formado por el cine mudo en su conjunto (época de formación y, en el momento de realización de este film, consolidación del código que reinaría a partir de los años treinta) vuelve aún más vidrioso el problema—; a que su carácter de textos clásicos tiende a en-

quistarlos en su momento histórico degradando sus aportaciones al nivel del debate académico; o a que su actual proyección, además de presentarse como el digestivo acto cultural que proporciona el consumo de venerables piezas del museo cinematográfico, viene sobredeterminada por el valor que la crítica e historia cinematográficas dominantes les han adjudicado a partir de los académicos criterios al uso; criterios que recubren a estos films con una espesa maleza de valoraciones que, asfixiando tanto a la película como al anonadado espectador, impiden que ésta sea analizada desde perspectivas que conviertan en fructíferas las proyecciones de tales films (2).

Estas cuestiones cobran mayor amplitud con la figura de Charles Chaplin, lugar en donde las circunstancias antes apuntadas cobran dimensiones fuera de lo común. Pocas películas como las suyas tan recargadas de adjetivos y connotaciones de universalidad «poética» y «humana» como las realizadas por el reciente caballero del Imperio británico.

Sin embargo, no pretendemos entrar ahora en el arbitraje de procedimientos que nos permitan solventar los obstáculos antes apuntados, ni en la descripción analítica de las vicisitudes que soporta la notable obra de Chaplin en el marco de las numerosas maniobras que perpetúan su sempiterno anclaje en un poco conflictivo pasado; ya que preferimos detenernos en ciertos aspectos de *Luces de la Ciudad* que, por parciales que sean, nos parece oportuno considerar aquellos en los que aparecen los elementos cuyo significado confiere hoy una enorme productividad al film; y que, incluso, desplazan a últimos términos ciertas reflexiones más habituales pero, sin duda, menos relevantes. Elementos que tampoco vamos a desarrollar hasta sus últimas consecuencias, toda vez que sólo aspiramos a ponerlos de relieve mediante unas breves metas.

1. Los elementos a que nos referimos se rastrean observando las razones por las que la película *no es lo que parece afirmar que es*. En efecto, el film hoy se presenta connotado como obra cómica teñida de peripecias sentimentales que la vigorizan y vertebran en una narración estructurada en las cercanías del melodrama. Muy al contrario, *Luces de la Ciudad* no es un film cómico, pese a que utilice esporádicamente códigos del mismo; ni un melodrama sentimental, pese a que la observación superficial de un segmento de la anécdota (peripecias con la ciegucecita) así parezca indicarlo. Ello quiere decir que los carriles por los que transcurre su discurso se asientan en otra zona del film.

2. No es un film cómico porque el *gag*, *materia* primordial del *splastick*, siem-

pre se encuentra situado en los confines de una estructura que es predominantemente narrativa, y en la que el *gag*, mostrado en sordina (3) y con sus elementos constituyentes tan al descubierto como en los films de madurez de Keaton, contribuye tan sólo a la consolidación del Código narrativo del film sonoro (4); al llamado ritmo del relato (equilibrio entre núcleos y desarrollo de los mismos). Ahora bien, encontrándonos en presencia de un film narrativo veamos a qué región parcial del mismo podría adscribirse.

3. Si el melodrama afirma que uno de sus elementos definitorios es la presencia de momentos álgidos en su desarrollo, momentos que nacen como selección intencional de sus núcleos narrativos (los llamados *clímax*); en *Luces de la Ciudad* estos momentos son sistemática y concienzudamente reventados a través de la inesperada aparición de los *gags* que jalonan el film (jarro de agua sobre el rostro de Charlot en la esquina donde vende la ciega; maceta caída en su habitación; etcétera). Ello conduce a que la película tampoco sea un melodrama y que su forzada exclusión de estos dos géneros (cómico y melo) y de sus reglas definidas, producida por la violenta colisión de sus códigos respectivos en el mismo espacio significativo, engendren en el camino de la formalización del género como mecanismo significativo de elección para la industria cinematográfica norteamericana, un film sumamente atípico y paradójico.

4. Sólo en la primera secuencia el *gag* se eleva a la categoría de núcleo narrativo ortodoxo (información sobre el personaje y sus condiciones; puntos de arranque del desarrollo narrativo, etcétera).

5. En esta primera secuencia deberemos buscar la llave que ilumine los entresijos del discurso hilvanado por Chaplin. Y ello por dos motivos; porque en tanto que primer núcleo narrativo ahí se encontrará el motor que impulse su desarrollo; y porque la desusada acumulación de *gags* que exhibe en relación con el resto del film indica que es en esa secuencia en donde encontraremos mayor número de pistas orientadoras. Tal secuencia tiene valor de modelo analógico y su ubicación al comienzo de la película podría entenderse como exacerbamiento de su entidad metonímica.

6. Esta secuencia es rica en índices evidenciadores de los objetivos de Chaplin: un discurso sobre las funciones de la representación y sobre las condiciones del ejercicio de los mecanismos ideológicos. A tal efecto, en ella contemplaremos el espacio físico que engloba una representación clásica (el descubrimiento de un grupo conmemorativo), el espacio social que lo circunda (damas caritativas, jerarquías y financieros). Pe-

ro esta representación será distorsionada por la aparición en su misma entraña de un elemento socialmente ajeno que no participa en el juego pero que tampoco lo destruye: un vagabundo, quien al no asumir las reglas de la representación por desconocerlas, pone en evidencia la radical disfunción manifestada por las representaciones ideológicas insertadas en el interior de capas sociales que nunca pueden generarlas autónomamente. Dicho en otros términos: a cada clase su sistema de representaciones.

7. A partir de este modelo el film discurre en torno a este problema. Para ello se articula en torno a dos ejes que denotan oscuridad como elección paradigmática: la oscuridad de la noche y la oscuridad de la ceguera.

8. La relación entre el millonario casquivano y Charlot se desarrolla durante la noche, espacio calificable en términos económicos como *no productivo*. En ese espacio-tiempo el millonario utiliza al vagabundo como campo de implantación y afirmación de la ideología de su clase. La imagen de su propia actividad se edifica para que, al ser consumida por el mismo, disipe sus obstáculos morales y le facilite una buena digestión política; al tiempo que ser recogida y asimilada por el desposeído. Por el contrario la realidad de la misma cursa durante la jornada laboral, allá donde la producción impera, y es mostrada en su verdadera faz (Charlot trabajando). O sea, que las representaciones ideológicas, según el film, se definen como engendradoras de falsa conciencia; *no productivas* por hacer fuera del espacio de la producción; y perpetuadoras-reproductoras, a través de representaciones sociales, de las relaciones existentes.

9. El vagabundo intentando integrarse en el sistema de códigos y actitudes de un mundo exterior al suyo participa de un simulacro que, llevado hasta sus consecuencias previsibles, transforma la suplantación en ilegalidad (episodio de los ladrones). Ergo, las construcciones ideológicas como producto de necesidades precisas son impracticables sin violencia en un ámbito distinto a aquel que las vio nacer.

10. Si hasta aquí hemos comentado los términos ideológicos del asunto, con el personaje de la ciega irrumpen los económicos. La ceguera es mensurable en términos económicos al ser la visión un elemento fundamental en el factor *fuerza de trabajo*, y, como tal, ligado a un valor de cambio. El film pone de relieve estos extremos enfatizando los esfuerzos de Charlot para conseguir el dinero de la costosa operación que devolverá la vista a la ciega; una vez recuperada aquella su posesión se nos mostrará como elemento desencadenante de un ascenso social y de una brusca revalorización de un cuerpo que, dotado del

«Luces de la Ciudad», de Charles Chaplin.



atributo de la vista, ve aumentar su valor de cambio. La vista, según el film, genera valor (ascenso social; expectativas de ventajoso matrimonio, etcétera) y que por tanto se intercambia por valor (el dinero de la operación). Así, contra su valor de uso —construcción sentimental del film— se alza su verdadero carácter en la sociedad del beneficio: el de la mercancía; destruyéndose finalmente, su apreciación ideológica (felicidad y similares mitos sostenidos por el vagabundo) y estableciendo, apoyado por una conclusión ambigua, el verdadero discurso de la película: las formulaciones ideológicas se originan en el hecho de las relaciones económicas y se interrumpen cuando aquéllas no resultan satisfactorias. Enunciado que pese a resultar insuficiente y parcialmente inexacta (5), no es ocioso recordarlo cuando un film cuarentón lo signifique.

(1) Los sistemas económicos que sustentan en los países occidentales la producción de films atienden a la elaboración de conocimientos técnicos (tanto si se hacen desarrollando o modernizando los códigos preexistentes a través de los que se organizan los films; como si se producen nuevas articulaciones: cine publicitario o industrial) que sólo inciden en el ámbito del conocimiento económico (aumento del beneficio); o la reproducción de viejos conocimientos sociales llevada a término bajo todos los posibles ángulos y disfraces que la puedan proporcionar un status de novedad, conocimientos que responden a situaciones ya sobrepasadas por el desarrollo de las fuerzas productivas (contradicción entre éstas y las relaciones de producción y en donde aquéllos sólo pretenden no resolver esa contradicción. O sea, no producir conocimientos socialmente útiles. Dicho sea en líneas generales.

(2) Utilidad que no sólo es resultado de la puesta en evidencia del papel histórico jugado por el film en su tiempo, sino que también deriva de su utilidad presente; es decir, de su capacidad de insertarse con provecho en un proceso histórico de desarrollo.

(3) Un segundo grado que lo sitúa más cerca de la observación satírica y cínica de la *sophisticated comedy* que del gag típicamente codificado.

(4) Curiosa paradoja de un film con voluntad de situarse en el espacio descendente del film mudo (sabida es la recalitrante animadversión con que Chaplin obsequió al cine sonoro).

(5) Al presentarse teñido de una buena dosis de humanismo convencional en el que la ideología no pasa de ser el concepto al uso en los años 30 entre gentes con «conciencia social» arropadas en el seno de un capitalismo monopolista en fase de transformación estatal. Esto es, representaciones y aspiraciones obstruidas por el capital y no mecanismo de transmisión y reproducción de relaciones sociales.

La "acción super 8" o el cine de mañana

Miquel Porter Moix

En menos de tres años, como un verdadero remolino, se ha producido en el mundo pero especialmente en Europa un fenómeno importante para el futuro del cinematógrafo: el auge extraordinario del «Super 8» que, existiendo ya desde hace algunos años, abandona de pronto lo que podríamos llamar una posición conservadora —el hacer más factible el amateurismo tal como se había concebido siempre— para tomar otra de progresiva, convirtiéndose en una reivindicación popular. En todas partes no sólo jóvenes aficionados o vocacionales que encontraban dificultades en su camino hacia la expresión filmica, sino también profesionales importantes, con nombre y prestigio ya existentes, se han vuelto hacia el «S8». Festivales en Ginebra, en Bruselas, París, Nueva York, Londres y Roma, con intervención no ya de unos cineastas sino en algún caso y medida del propio público asistentes, se encargan de hacer llegar este evangelio a cantidades enormes de seres humanos.

No cabe duda que este movimiento se va convirtiendo en masivo y no puede caber duda tampoco de que en ello hay una intervención decidida de los industriales y comerciantes que ven una espléndida ocasión para colocar sus productos en forma colosal. Las ventas de aparatos y de utillaje, el mercado de película virgen, la instala-

ción de laboratorios de procesamiento van a constituir pingües negocios, bien distintos de lo que hasta ahora podía proporcionar el amateurismo, casi siempre en manos de lo que podríamos llamar clases pudientes. Con el film pasa pues como sucedió con tantas otras cosas: entra en cierto modo en el proceso consumista. No cabe duda que vistas así las cosas, el hecho enunciado no deja de ser un peligro o, por lo menos, de comportar todos los riesgos que todo consumismo lleva aparejados. Pero el fenómeno puede y debe ser visto no sólo desde este ángulo, indudablemente cierto e insoslayable, sino otro, mucho más positivo: el de posibilitar una expresión total y popular mediante el cinematógrafo. Super 8 y Video van a posibilitar una verdadera y democrática utilización del invento que, desde 1895 hasta casi el presente ha estado en manos de una minoría exigua y ha sido usado únicamente o casi en su vertiente espectacular, con una industria y un comercio detrás y con una única esperanza pionera en el ajeo amateurismo.

Siguiendo la pauta encontrada por las demás formas de expresión humana y de modo especial la del hecho literario, aún con sus fundamentales diferencias, la expresión por la imagen móvil ha encontrado al fin una solución a algunos de sus problemas fundamentales. Pero a los problemas que podía representar la expresión y la difusión de la letra se añaban en el caso filmico otros de carácter técnico y mecánico que habían de encontrar también su solución. Ha sido la industria, en interés propio, quien ha producido en los últimos años una cantidad tal de avances técnicos que, hoy por hoy, las cámaras y las proyectores de Super 8 permiten a cualquiera un uso sin complicaciones por unos precios que empiezan ya a estar al alcance de millones de bolsillos. Ciertamente una buena máquina de filmar vale todavía hoy bastante dinero pero no lo es menos que en las jugueterías de la ciudad se puede adquirir hoy una cámara por unas mil pesetas la cual, por muy primitiva que sea, no dista tanto de aquella con la que hicieron sus films los primeros maestros del cinematógrafo.

En los últimos días y en la prensa local, el tema ha sido aireado en varias ocasiones. Un grupo de gente joven, entre los que se cuentan estudiantes de los más diversos orígenes se han puesto en marcha para introducir o engrandecer el movimiento «Acción Super 8» en nuestro país. El tema nos parece tan trascendente que esperamos poder seguir informando del mismo. De momento, quede el anuncio de esta buena nueva y la certeza de que, aun con sus complicaciones, el empeño tendrá un tratamiento y un final eficaces.

aerofjet

VIAJES Y CRUCEROS

SEMANA SANTA-1975

Sr. D.

Domicilio

Tel.

Ciudad

Desea recibir información de los viajes marcados con una X

- ☐ INDIA, NEPAL, THAILANDIA, HONG KONG y JAPON
- ☐ THAILANDIA y HONG KONG
- ☐ INDIA y NEPAL: Templos y Leyendas
- ☐ VUELTA al MUNDO por los MARES DEL SUR
- ☐ CEYLAN, MALASIA, BALI, FILIPINAS y HONG KONG
- ☐ CALIFORNIA, MEXICO y YUCATAN
- ☐ NUEVA YORK, NUEVA ORLEANS, MIAMI, DISNEY WORLD y JAMAICA
- ☐ SAN FRANCISCO, LAS VEGAS y LOS ANGELES
- ☐ NUEVA YORK, WASHINGTON y NIAGARA
- ☐ AMERICA del SUR: Brasil, Argentina y Perú
- ☐ CRUCERO MARITIMO por SUMATRA, JAVA, BALI, MALACA
- ☐ CRUCERO EN LA GOLETA DWYN WEN por las ISLAS SEYCHELLES
- ☐ CRUCEROS MARITIMOS POR EL CARIBE
- ☐ LONDRES y ESCOCIA
- ☐ CRUCERO ISLAS GRIEGAS Y ESTAMBUL
- ☐ EGIPTO: Templos y Pirámides
- ☐ CRUCERO FLUVIAL POR EL RHIN
- ☐ VIENA, PRAGA y BUDAPEST
- ☐ MOSCU, LENINGRADO y VARSOVIA
- ☐ ISLAS CANARIAS, MALLORCA e IBIZA
- ☐ CIRCUITOS en AUTOCAR: España y Extranjero

Rogamos cortar y enviar este cupón a:

AEROJET EXPRESS

Diputación, 258 - P.^a de Gracia, 30 - Tel. 318 40 50 - BARCELONA

FM estereo
la gran novedad en radio

una emisión de Radio Juventud
en Frecuencia Modulada
que Vd. puede sintonizar en 89.7 Mc.
todos los días

CLIXELA

Imagen y Sonido

RAMBLA CATALUNA, 11

felicitamos a los hombres que la han hecho posible
y se complace en informarle de esta gran novedad

APARTAMENTOS RESIDENCIALES

FRENTE AL MAR. 140 m². Piscina. Tenis. Garaje. Trasteros. Salas juegos. Gran Hall, etc., 4 dormitorios, 2 baños, calefacción ind., gas ciudad.

DESDE 500.000 ENTRADA. Resto convenir

VILASAR DE MAR — Edificio "Rocamar"

Cruce Nacional II - carretera Argenton
Tel. 227 58 50 y en Vilasar. T. 391 92 22-421
Garantía CONSTRUCCIONES TERRADE

VIAJES Y CRUCEROS "DESTINO" DE SEMANA SANTA 1975

DE LA COSTA BRAVA A SANT MIQUEL DE CUIXÀ

Del 27 al 31 marzo.

En autocar. Estancia en Figueras, con excursiones a Roses, Cadaqués, Monasterio de Cuijá, Perpignan, L'Escala, Estarlit y Port de la Selva.

«IBIZA A SUS CORSARIOS»

Del 27 al 31 marzo.

En avión. Estancia en Santa Eulalia. Completo programa de excursiones facultativas a San Antonio, Portinatx, Formentera, y vuelta a la isla.

Una isla donde sus corsarios fueron héroes.

DIORAMA MALLORQUIN

Del 27 al 31 marzo.

En avión. Estancia en Palma de Mallorca, con amplio programa de excursiones facultativas a Valldemosa, Solier, Manacor, Cuevas, Calobra y Torrent de Pareis.

RUTA DEL ROMANICO ROSELLONES

Del 27 al 31 marzo.

En autocar. Estancia en Perpignan con excursiones a Carcassonne, Colliure, Port Vendres, Elne, Sant Miquel de Cuijá y Narbonne.

Diríjase por favor a DESTINO. Consejo de Ciento, 425 (5.º piso, ascensor). Teléfono 246 23 05 (5 líneas), o bien a AEROJET EXPRESS. Diputación, 258, junto a paseo de Gracia. Telf. 318 40 50. BARCELONA-7.

ANDORRA NEU ESQUIAPLE HOTEL REFUGI DELS ISARDS

PAS DE LA CASA
Teléfonos 9738 - 51155 - 9738 - 51159

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don

calle núm.

de

se suscribe a DESTINO cuya suscripción pagará en cuotas:

trimestrales	312 ptas.
semestrales	624 »
anuales	1.248 »

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Consejo de Ciento, 425, 5.ª planta. Barcelona-9.

Las suscripciones para el extranjero serán recargadas con el importe del franqueo correspondiente a cada país y deberán ser como mínimo anuales.

..... de de 19

La vuelta de Carol Burnett

La semana en

Rafael Abella

Cuando tuvo lugar la presentación de Carol Burnett por la Segunda Cadena hicimos un comentario resaltando las cualidades de esta imitable «showman». Su espectáculo está lleno de la presencia de esta mujer, dotadísima para el registro cómico, tanto como para el ritmo y que además posee un dominio del plató realmente excepcional. Verdad es que la originalidad y hasta la gracia de los «sketchs» que se exhiben, es varia y no siempre se atina en la medida justa del humor y por ello junto a unos muy logrados quedan otros que no lo son tanto. Pero ello no impide el que celebremos la aparición de este espacio que viene a ser una nota regocijante en medio de una sinfonía de tedio, pues es así como suena el conjunto de la programación actual.

El nuevo concurso puesto en antena en sustitución del efímero «¿Lo conoce usted?», no creemos vaya a poner una pica en Flandes. El ritmo es cuestión esencial en este tipo de programas y aquí ha fallado lo audio y lo visual. No veo la necesidad de para llegar al fondo de la cuestión, que es sencillamente plantear unas preguntas, tener que embrollar al auditorio con un follón de naipes, palos y triun-

fos que complican el desarrollo del programa. Con todo ello lo único que se alcanza es lastrar el planteamiento de las cuestiones, dispersar la atención y complicar el desarrollo. Ensayo, pues, sin demasiada fortuna éste de «A simple vista», en el que el encomiable fondo cultural que encierran las preguntas planteadas no es servido por una forma ágil, dinámica y vibrante, que son los ingredientes adecuados a todo tipo de concurso que pretenda «llegar» a grandes masas de televidentes.

Entretanto, y como ya viene siendo usual, retengamos de lo que se programa los espacios dedicados al cine. El ciclo de Buster Keaton, que se ofrece por la Segunda Cadena, aunque llega a remolque de la revisión hecha recientemente en la Filmoteca Nacional, representa uno de los escasos espacios que en la actualidad son dignos de verse. La posibilidad de contemplar la filmografía del gran cómico americano, es un áncora de salvación entre una insistente y aburrida monotonía.

Teatro

Xavier Fàbregas

Teatro filmado

En más de una ocasión hemos hablado de la condición efímera, de hecho irreplicable, que tiene el espectáculo teatral; en realidad ésta es la diferencia fundamental que distingue a los espectáculos de representación —teatro, circo— de los de reproducción, como el cine. Un espectáculo teatral hasta hace bien pocos años, sólo podía sobrevivir mediante uno de sus ingredientes, a veces no el más importante ni el más definitorio: el ingrediente literario. Por ello a menudo se han confundido dos cosas tan diversas como son la historia del teatro y la historia de la literatura dramática. Los recuerdos de un espectador, entre los cuales puede haber una serie de dibujos —Eva Serra ha descubierto algunos curiosísimos entre las montañas de papel de nuestro barroco que habitualmente trasiega—, unos

apuntes de escenografía o, por encima de todo, los que éstos comienzan a sistematizarse a mediados del siglo pasado, son elementos valiosísimos para la reconstrucción del desarrollo de las representaciones en la larga prehistoria de la humanidad huérfana de la imagen en movimiento captada y fijada.

La fotografía primero, el cine y el video-tape después, han venido a alterar dicho estado de cosas. En países donde la cultura ha pasado de ser un lujo a convertirse en una necesidad, como Holanda, los registros de espectáculos «perecederos» comienzan a constituir una importante base documental. Entre nosotros el Instituto del Teatro ha efectuado ya diversas grabaciones —*El joc, Cruel Ubris y Mary d'Ous*, de Els Joglars, *El pupilo quiere ser tutor*, de Peter Handke— y es de esperar que vencidos los problemas técnicos que presentan espectáculos tan complejos como *La Setmana Trágica* o *Alias Serrallonga*, con sus acciones simultáneas, puedan ser registrados también.

El motivo del presente comentario, sin embargo, es la proyección, dentro de las manifestaciones del Ciclo Internacional sobre Teatro Contemporáneo, de los films de tres espectáculos muy diferentes entre sí, y cada uno de ellos de un positivo interés: *La señorita Julia*, de August Strindberg (Palau Güell, 26-II), en una versión realizada por la Compañía de la Televisión Sueca; *1789* (3-III), el famoso espectáculo del Théâtre du Soleil que se debe a Ariadne Mnouchkine y a su equipo de colaboradores, y con unos problemas técnicos de filmación que son muy semejantes a los que pueda presentar *La Setmana Trágica*; y *Teatro Experimental de Cali* (5-III), de Enrique Buenaventura, que recoge el trabajo de una de las compañías más interesantes y más comprometidas del continente americano.

Puede afirmarse que se trata de tres productos muy diferentes, como son los tres países que los han producido —Suecia, Francia y Colombia—, tres productos capaces de ilustrar acerca de las preocupaciones y las incitaciones que caracterizan a tres sociedades en un estadio distinto de desarrollo. Ante la imposibilidad de poder contemplar cada uno de dichos espectáculos en el contexto del cual han surgido, con la espontaneidad congénita a cualquier representación y con la imprevisible dialéctica que se establece entre actores y espectadores, la ayuda de un medio de reproducción, en el presente caso el cine, nos puede acercar a una realidad, a unas vivencias, que sólo unos años atrás nos hubieran exigido desplazamientos de miles de kilómetros. La reproducción gráfica y móvil que la técnica de nuestros días ha descubierto efectúa en este caso una inaprecia-



El ciclo de Buster Keaton es uno de los escasos espacios que en la actualidad son dignos de verse.

La alegría que pasa

ble labor de información, y nos permite abarcar unos conocimientos que los métodos reproductivos tradicionales, como la imprenta, sólo nos hubieran podido proporcionar muy pálidamente.

Hay que desear que esta primera muestra de espectáculos teatrales filmados pueda ser ampliada e institucionalizada de manera que, sin venir a suplir la falta de un festival de teatro en nuestra ciudad —¿cómo podría hacerlo?— venga a ser un complemento útil y enriquecedor de dicho festival, así que lo tengamos; complemento que ha de atraer por un igual tanto al profesional de la escena como al espectador medio.

FUERA DEL ESCENARIO

CICLO INTERNACIONAL SOBRE TEATRO CONTEMPORANEO («El teatre català» por X. Fàbregas, 11-12)

A partir de 1946 en que se registra la primera representación del teatro catalán en la posguerra, Xavier Fàbregas hizo un análisis de lo que podríamos llamar la base de las nuevas tendencias y que culminaría con la aportación de la *Agrupació Dramàtica de Barcelona*. A partir de su desaparición, por orden gubernativa, Fàbregas dibujó las líneas básicas de las distintas tendencias: el intento de dignificar el teatro comercial a partir de sus mismos esquemas; el teatro del absurdo, con la personalísima aportación de Pedrolo; la línea «cívica» de Salvador Espriu con su canto a la colectividad; el caso aislado de Joan Brossa y su teatro neosurrealista o surrealista crítico; el acercamiento al público obrero de grupos como «La Pipironda», «Gil Vicente» o «Teatre Viu». Xavier Fàbregas analizó también la decisiva influencia que para el teatro catalán significó el «Escuela d'Art Dramàtic Adrià Gual», la cual alcanzó su punto culminante en la *Ronda de mort a Sinera* —el espectáculo más importante de la posguerra creado hasta entonces— sobre textos de Espriu y que, además del trabajo de Ricard Salvat, fue posible gracias al extraordinario equipo que confluía durante estos años en la Escuela (Todos los directores actuales del teatro catalán y buena parte de los actores han pasado por la E.A.D.A.G.). Fàbregas continuó su análisis de las tendencias actuales del teatro catalán citando la aparición de nuevos autores (los más importantes a la sombra del Premi Sagarra); el movimiento de grupos de teatro independiente de fuera de Barcelona que tras su ebul-

ción llega a dar grupos que actúan con rigor, coherencia y continuidad. Fueron tratadas, también, las temporadas comerciales de «Adrià Gual» que terminaron en el fracaso económico, pero que representaron la renovación absoluta de las carteleras comerciales. El teatro documento, que alcanzó con el espectáculo sobre Francesc Layret de M. Aurèlia Capmany en 1970 su experiencia más importante. Fàbregas citó también la corriente irracionalista surgida a raíz de

la visita del «Living Theatre» y que culmina con el trabajo de búsqueda de Pere Planella. Finalmente analizó la evolución de «Els Joglars» e inscribió a su *Alias Serrallonga* —uno de los espectáculos más importantes que se hayan producido jamás en nuestro país— y al último trabajo de la «Escola de l'Orfeó de Sants» *La Setmana Trágica* como el inicio de una tendencia que podríamos llamar de reflexión histórica.

JOAQUIM VILA

Música

J. Casanovas

La Semana de la Nueva Música

Nueva música con una nueva versión del «Sigfrido» wagneriano en el Liceo, definitivamente implantada a las fórmulas actuales, vivas, expresionistas. Estas escenificaciones que sitúan decididamente a Mime y a Alberico como personajes tan importantes como el mismo protagonista, con algo que decir y cantar en primer plano. Versión, en definitiva, sumamente importante y en lo tocante a personajes prácticamente a nivel de Bayreuth. He aquí a Jean Cox, que sin ser un cantante fabuloso, lo es en el sentido de sostener y administrar perfectamente esos tres larguísimo actos. Como Ludmila Dvorakowa, empeñada en un papel de durísimos relieves, casi impracticables y que solventó, en las dos primeras representaciones en que actuó, con una gran clase. Pero insistimos en que en la totalidad de los restantes papeles, todos fundamentales, estuvieron presentes grandes especialistas como Jef Vermeersch en un Wotan característico, baritonal y musical; como Jacob Riess, como Gotfried Hornik en el papel de Alberich, Kurt Rydl y la profunda y humana Erda, que evocó Patricia Payne. Oscar Danon dirigía esta difícil partitura con la interesante profesionalidad que siempre manifiesta, obteniendo todo cuanto es humanamente posible de una orquesta más que discreta y a través de unos pocos ensayos.

Se ha iniciado apenas la Semana de la Nueva Música,

que todos los años organiza la Comisaría de la Música en Barcelona, ahora ya en su quinta edición. Tal como van las cosas y a excepción de la labor que lleva a cabo Diabolus in Música con alguna regularidad, es la gran oportunidad del año para un contacto intensivo con el panorama contemporáneo. Cerrado este comentario el domingo por lo noche podemos tan sólo dar cuenta de la conferencia inaugural que ofreció Tomás Marco, sustituyendo a su vez a Franco Donatoni, que debía haberla pronunciado acerca del tema de la pedagogía en la música actual. Tomás Marco realizó una eficaz y precisa recapitulación del paralelismo existente entre el área musical de hoy y el de la cultura en general. Todo un sistema de valores y datos técnicos, estéticos y psicológicos, como sociológicos evidentemente, que prefiguran y determinan el fenómeno musical contemporáneo.

Gerd Zacher cuidó el concierto inaugural en su calidad de «superespecialista» en música actual compuesta para el órgano. Es cierto que la música de nuestro tiempo ofrece enormes posibilidades a este instrumento y para constatarlas nada mejor que escuchar estos «Volumina», de Ligeti, aparente juego de pura registración irisada y cambiante. Juego sólo aparente, pero que en realidad es la condensación de los largos años de investigación del compositor y de una personalidad de artista creador de espacios sonoros

Clausura del seminario sobre relaciones públicas

CENA-HOMENAJE A TORRES PADIAL, A QUIEN SE LE HIZO ENTREGA DE LA «GRANADA DE ORO»



Se clausuraron en Granada las Jornadas de Trabajo del Seminario sobre «Creatividad en Relaciones Públicas», que bajo la dirección de D. Rafael Torres Padial, y organizado por la Emisora Sindical «La Voz de Granada», se han venido desarrollando en la Casa Sindical granadina, los días 10, 11 y 12 de Febrero, con participación de más de cincuenta Directores y Jefes de Departamento de Relaciones Públicas de diversas capitales españolas.

El acto de clausura tuvo lugar en el Hotel Luz, con asistencia del Capitán General de la IX Región y Autoridades provinciales, donde se ofreció una Cena-Homenaje al señor Torres Padial, organizada por «La Voz de Granada».

Al homenaje, que tenía carácter nacional, se sumaron numerosas personalidades del mundo de la información, la publicidad y las relaciones públicas, como asimismo excusaron su ausencia y se adhirieron al mismo el Presidente del Gobierno, los Ministros de Relaciones Sindicales, Información y Turismo, Industria y Marina; Directores Generales, Gobernadores Civiles y Directores de Medios de comunicación y de Organismos y Entidades de nuestro país.

Tras la entrega de Diplomas a los asambleístas, la Directora de la Emisora Sindical, doña Elena Espigares González, pronunció unas breves palabras para destacar la personalidad humana y profesional del señor Torres Padial, a quien se hizo entrega de la «Granada de Oro», como recuerdo del acto.

Por su parte, el Director de «Cuadernos de Publicidad» manifestó su alegría y gratitud a cuantas personas se habían adherido al homenaje que —dijo— era el primero que recibía en España y más concretamente en su patria chica. Con emocionadas frases resaltó el señor Torres Padial su firme vocación pedagógica y su amor por los temas relacionados con el mundo de la comunicación social a la que venía dedicado, desde hace años, dentro y fuera de nuestra Patria.

Este primer Seminario sobre Creatividad en Relaciones Públicas ha sido, sin duda una extraordinaria experiencia, en la que gracias a la técnica y teoría del señor Torres Padial, se han ido descubriendo aspectos inéditos, sugestivos y realmente sorprendentes del difícil y apasionante campo de las relaciones y comunicación social.

Torres Padial, universitario, periodista, y, sobre todo, poeta de su Granada, ha sabido, una vez más, convencer e «imprimir», con profundidad y rigor.

Torres Padial es va profeta en su tierra.

NOVETATS CATALANES DEL MES

AYMÀ, S. A. Editora

M'ENTERRO EN ELS FONAMENTS, Manuel de Pedrolo (2.ª edició)
Col·lecció «A tot vent», 135. 332 pàgines.

LA FAM, Joan Oliver.

Premi de teatre català de la comèdia 1938. 250 ptes.

CURIAL, Edicions Catalanes

FEDERALISME I AUTONOMIA A CATALUNYA 1868/1938, J. A. González Casanova. Col·lecció «Documents de cultura», 6. 960 pàgines.

ELS ANYS DE JOVENTUT I EL PROCÉS DE MONTJUÏC, primer volum dels «Diàris i records», de Pere Coromines. Col·lecció «La mata de jonc», 3. 376 pàgines.

DE LA SOLIDARITAT AL CATORZE D'ABRIL, segon volum dels «Diàris i records», de Pere Coromines. Col·lecció «La mata de jonc», 4.

ELS MARGES/2. Dirigida per Joaquim Molas.

La primera revista de llengua i literatura catalana. 175 ptes.

EDICIONS DESTINO

VUIT SEGLES DE CARRERS DE BARCELONA, Josep M. Espinàs i F. Català Roca. Un complet i evocador passeig per la nostra ciutat. 300 il·lustracions.

UN PETIT MÓN DEL PIRINEU, Josep Pla (volum 27 de l'obra completa).

Una visió aguda i molt personal de Cadaqués a les Valls d'Andorra.

EDICIONS 62

L'HOMME QUE MIRAVA PASSAR ELS TRENS, Georges Simenon.

Col·lecció «El cangur», 7. 172 pàgines.

LA POR DEL PORTER DAVANT DEL PENALTY, Peter Handke.

Col·lecció «El Balanci», 91. 100 pàgines.

DIARI D'UN ESCRIPTOR, Joan Puig i Ferrer.

Col·lecció «Clàssics Catalans del segle XX», 476 pàgines.

L'ART D'ESTIMAR, Erich Fromm.

Col·lecció «El cangur», 3. 3.ª edició.

LA DONA A CATALUNYA, Maria Aurèlia Capmany.

Col·lecció «Llibres a l'abast», 36. 4.ª edició.

EDITORIAL GORG

HOMENATGE A LA IMPREMTA VALENCIANA, 1474-1974, Ricard Blasco, Lluís Tramoyeres, Joan Fuster, Robert Moroder i Josep Perearnau. Portada d'Antoni Tàpies. Col·lecció «Els Quaderns», 11. Número extra: 90 ptes.

EDITORIAL LAIA

LA CUINA D'AVUI, Glòria Balaú de Kirchner.

4.ª edició. Un llibre indispensable per a la mestressa de casa.

EDITORIAL NOVA TERRA

MANUEL BONET I MUIXI, PREVERE DE BARCELONA, Collectiu.

Col·lecció «L'home nou», 41. 256 pàgines amb il·lustracions. 360 ptes.

EL JOC DELS NENS, Philippe Gutton.

Col·lecció «Nadal», 39. 260 pàgines. 300 ptes.

DIFICULTATS DE L'APRENENTATGE A L'ESCOLA, Carme Angel.

Col·lecció «Quaderns d'Educació», 11. 64 pàgines. 100 ptes.

EDITORIAL PÒRTIC

HOMES I COSES DE LA BARCELONA D'ABANS (segona part), Jaume Pas-

sarell. Col·lecció «Memòries», 15. 340 pàgines amb il·lustracions.

ELS TREBALLADORS MERCANTILS DINS EL MOVIMENT OBRER CATALÀ,

M. Sans Orença. Col·lecció «Nàrtex», 196 pàgines amb il·lustracions.

RECORDATORI A CHESTERTON, Didac Parellada. Pròleg d'Octavi Saltor.

Col·lecció «Llibre de butxaca», 96. 234 pàgines.

EDITORIAL SELECTA (CATALONIA)

VIDES ALIENES, Beatriu Civera.

Premi Víctor Català 1974. Pròleg de V. Riera Llorca.

ENCICLOPEDIA CATALANA

GRAN ENCICLOPEDIA CATALANA, volum 7.

Aquest volum comprèn des d'ESPAM a GARRI. 2.200 ptes.

PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

EL NOU TESTAMENT, Günter Bornkamm.

Col·lecció «Sauri», 20. 148 pàgines. 180 ptes.

DIARI D'UN ANY DE PEONATGE, Pere Relats.

Col·lecció «Sauri», 22. 202 pàgines. 225 ptes.

L'ESGLÉSIA A LA CATALUNYA CONTEMPORÀNIA, Diversos.

Qüestions de Vida Cristiana, 75/76. 208 pàgines. 200 ptes.

OBRA SELECTA, Rabindranath Tagore.

Col·lecció «Biblioteca Serra d'Or», 1. 264 pàgines. 275 ptes.

LLIBRES RECENTS

ALGU QUE NO HI HAVIA DE SER, Manuel de Pedrolo (Aymà), 200 ptes.

EL RUSIO I EL PELAO, C. A. Cardona (Edicions 62), «Antologia Catalana».

ARA QUE ÉS TARD, Joan Vinyoli (Edicions 62), «L'Escorpi/poesia».

DEL PASSAT QUAN ERA PRESENT, II, Maurici Serrahima (Edicions 62).

CONTES I NARRACIONS, II, Manuel de Pedrolo (Edicions 62).

DE CARA AL PAÍS, recull d'articles de F. de P. Burguera (Editorial Gorg).

FOLKLORE A CATALUNYA, I, Rondalles (Editorial Selecta).

PAISOS I NACIONS, Color, 7.ª E.G.B. (Editorial Teide), 220 ptes.

GUIATGE, Martorell/Cesc, 2.ª etapa E.G.B. (Editorial Teide), 190 ptes.

MEMÒRIES SOBRE LA JOC A CATALUNYA, Josep Castañó (Col. «Sauri»).

EN RAMON, Ivà (Col·lecció «L'Ocell de paper»), Abadía de Montserrat.

GRESOL, llibres per a l'ensenyament (Editorial Spes), 120 ptes.

ABANS DE L'ALBA, Ferran de Pol, llibres per a l'ensenyament (Editorial Spes).

DE VENDA A TOTES LES LLIBRERIES

LEGIU LLIBRES EN CATALÀ

ona

Gran Via, 654 - Telèfon 318 19 79 - Barcelona-10

Un servei dedicat exclusivament a
**TOTS ELS LLIBRES I
DISCS CATALANS**

Té puntualment a la vostra disposició
totes les edicions en la nostra llengua

de primera classe. Messiaen, con sus sonoridades mágicas, y Schönberg, de las «Variaciones» y el fragmento de «Sonata», con su enorme densidad polifónica, junto a la «Sonata», de Mestres Quadreny, perteneciente a una etapa excesivamente weberiana y que por ello comienza a quedar algo lejana en el tiempo. Insignificantes unas variaciones anunciadas como del propio Zacher sobre un tema de Liszt (en realidad de este compositor en su totalidad) y del todo desplazadas del contexto de la Semana.

Quinteto Koan integrado por cinco instrumentistas de viento que en Madrid están realizando una gran labor, a veces conocida también en Barcelona, se anunciaba como segundo concierto de la Semana. «Agónica», de Guerrero, es una obra breve, de impacto puntillista y agresivo,

que curiosamente alcanza sus mejores y probablemente únicos momentos en cuanto esta agresividad es más patente y acusada. «El Quinteto de viento», de Homs, obra de 1972 y poco conocida en Barcelona, pertenece a su última fase, que ya hemos comentado en anteriores e inmediatas ocasiones, o sea la etapa expresionista, humana, lírica, prolija en su discurso. «Serpentinata», de Becker, era un título muy conocido en esta ciudad por las versiones de repertorio de Guinjoan. El punto claramente más interesante del programa eran unas «Improvisaciones y sinfonías», de Schat, en las que se especulaba muy acertadamente con los valores espaciales y una muy discreta atención a la actuación personal de los intérpretes. Todo ello superpuesto a una evidente solvencia técnica y estructural.

Discos

J. Palau

SCHUMANN. HUMORES-QUE. ESCENAS DEL BOSQUE. Wilhelm Kempff. DG. 2530 410

Mientras en los recitales de piano se prodigan la «Fantasía» el «Carnaval» y aunque no tanto los «Estudios sinfónicos», otras obras de Schumann que han de considerarse del mayor interés para cuantos se interesan por el pensamiento musical del gran romántico muy raramente llegan a conocimiento del público de los conciertos. Por ejemplo, la «Humoresque». Cierta que casi media hora de duración —tan larga es esta pieza— resulta poco tentador para un concertista obligado, en este caso, a dedicarle toda una parte del programa que ha de ofrecer a su auditorio. Sin embargo, se trata de una obra realmente fascinante por lo que tiene de significativa con respecto al carácter schumanniano en el que la pasión del sueño, del misterio, de la esperanza y del sufrimiento trataban de redimirse en y por la música. Aquí reconocemos al lector de Jean Paul y de Hoffmann. Un mundo tumultuoso de sentimientos expresado en un lenguaje que comprende lo mismo la delicadeza elegíaca que la vehemencia más apasionada. Schumann lucha para informar este material incandescente. En la otra cara del disco, las nueve piezas que componen las «Escenas del bosque». Miniaturas musicales que con-

firman cómo era Schumann de incomparable en el arte de pensar en forma aforística. Ocioso sería recordar hasta qué punto Kempff nos resulta el mejor guía para adentrarnos en este universo schumanniano. Todo se vuelve inteligible gracias al instinto infalible que siempre le hemos reconocido en sus interpretaciones de los románticos.

HAYDN. SINFONIAS núm. 88 y 89. Filarmónica de Viena dirigida por Karl Böhm. DG. 2530 343

No es fácil establecer selecciones de las sinfonías de Haydn en las que incluir las que deben conceptuarse como las más valiosas. ¡Son tantas! Además de las 12 últimas existen unas cuantas de las que no se prescinde nunca en estas selecciones. Reconozcamos que entre ellas no se incluyen las dos que figuran en este disco. No obstante, no cabe duda que son dignas de figurar entre las que se benefician del arte superior que caracteriza las sinfonías del último período. Viena, su incomparable orquesta, un director cuya competencia en estos dominios es unánimemente reconocida, todo se concierta para asegurar la fidelidad con que nos es transmitida la música de Haydn. Precisamente porque se trata de dos sinfonías poco conocidas debe considerarse muy oportuna esta grabación.

carnet de ruta

Manuel Amat

Semana Santa

He aquí las excursiones que patrocina DESTINO para la próxima Semana Santa:

ALBI Y MUSEO TOULOUSE-LAUTREC. — Del 27 al 31 marzo. En autocar. Estancia en Albi. Con Perpignan, Carcassonne, Castres y Cordes en el itinerario. Precio, todo incluido, en habitación doble: 9.850 pesetas.

Una excursión para los que gustan de la buena pintura.

IBIZA A SUS CORSARIOS. Del 27 al 31 marzo. En avión. Estancia en Santa Eulalia. Completo programa de excursiones facultativas. Precio, todo incluido, en habitación doble: 6.800 pesetas.

Una excursión ideal para los que desean vivir Ibiza sin «boom» turístico.

DICRAMA MALLORQUIN. Del 27 al 31 de marzo. En avión. Estancia en Santa Eulalia. Completo programa de excursiones facultativas a Valldemosa, Sóller, Manacor, Cuevas, Calobra y Torrent de Pareis. Precio, todo incluido, en habitación doble: 7.200 pesetas.

Una excursión de relax balear con servicios de categoría en el Paseo Marítimo de Palma de Mallorca.

DE LA COSTA BRAVA A SANT MIQUEL DE CUIXA. Del 27 al 31 marzo. En autocar. Estancia en Figueras, con excursiones incluidas a Roses, Cadaqués, Monasterio de Cuijá, Perpignan, L'Escala, Estarlit y Port de la Selva. Precio, todo incluido, en habitación doble: 6.400 pesetas.

Una excursión de mar y montaña con testimonios del románico en el Rosellón.

DE LA COSTA BLANCA AL MAESTRAZGO. — Del 27 al 31 marzo. En autocar. Estancia en Castellón de la Plana con excursiones a Teruel, Valencia y Morella. Precio, todo incluido, en habitación doble: 6.900 pesetas.

Una excursión que alterna los naranjales levantinos con las piedras históricas de Morella.

De mediodía a medianoche



RUTA DEL ROMANICO ROSELLONES. — Del 27 al 31 marzo. En autocar. Estancia en Perpignan, con excursiones a Carcassonne, Colliure, Port-Vendres, Elne y San Miquel de Cuixà y Narbonne. Precio, todo incluido, en habitación doble: 7.800 pesetas.

Una excursión que bascula entre la Côte Vermeille y el románico rosellonés.

2 VIAJES DESTINO

Domingo, 9 marzo 1975

ELNE Y PERPIGNAN

- SALIDA A LAS 7.30 H. EN C. DIPUTACION, NUM. 258. BARCELONA.
- POR LA MAÑANA VISITA A LA CATEDRAL DE ELNE Y SU CLAUSTRO.
- ALMUERZO EN PERPIGNAN.
- TARDE LIBRE EN PERPIGNAN.
- ALMUERZO-CENA EN FIGUERES.
- ALGO MAS QUE UN VIAJE DOMINICAL.
- SORTEO DE LIBROS POR GENTILEZA DE «EDICIONES DESTINO».
- OBSEQUIOS EN RUTA.
- DIRECCION TECNICA: «AEROJET EXPRESS».

Precio, todo incluido:
1.150 pesetas

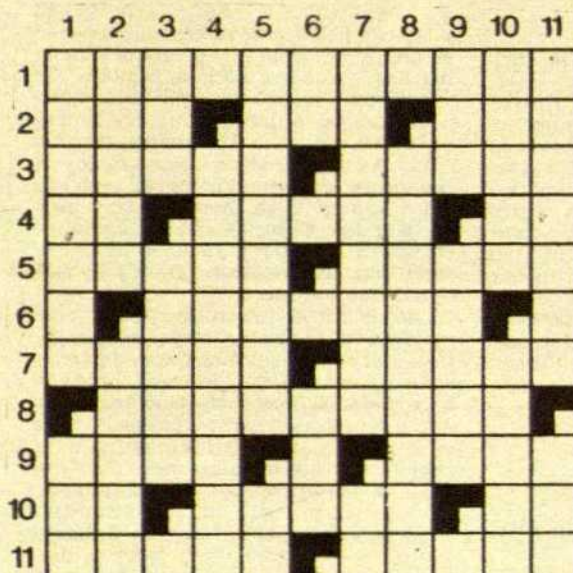
Del 27 al 31 marzo 1975

RUTA DEL ROMANICO ROSELLONES

- VISITA AL MONASTERIO DE CUIXA, CARCASSONNE, ELNE, COLLIURE Y NARBONNE.
- HOTELES Y SERVICIOS DE CATEGORIA.
- UN DIA QUE COMPENDIA HISTORIA Y PAISAJE.
- DIRECCION TECNICA: «AEROJET EXPRESS».

Precio, en habitación doble:
7.800 pesetas

Diríjase, por favor, a DESTINO. Consejo de Ciento, 425 (5.º pl- so). Teléfono 246 23 05 (5 lí- neas), o bien a «AEROJET EXPRESS». Diputación, 258, junto a Paseo de Gracia. T. 319 40 50. BARCELONA-7



NUMERO 1.629

H.: 1. Semejante o parecido a las aves de rapiña. — 2. Corté menudamente con los dientes parte de una cosa dura. Embrollo. Oasis del Sáhara central. — 3. Ciudad de Chile. Obra de fábrica levantada verticalmente para cerrar un espacio. — 4. Quiá. Al revés y figuradamente, lo que sirve para guiarse en un asunto. Mitológico dios de los germanos. — 5. Presuntuosa, soberbia. Sumergen en el agua algún objeto. — 6. Figuradamente, sencillo, sin malicia ni doblez. — 7. Rey de los hunos. Constelación ecuatorial. — 8. Al revés, porción de metal derretido que cabe en el crisol. — 9. Uno de los montes de Jerusalén en el cual estaba edificado el templo. Empecé a vivir. — 10. Terminación verbal. Mustia, marchita. Campeón. — 11. Ciudad de Rusia. Perfume, olor muy grato.

V.: 1. Ciudad de la provincia de Huelva. Ciudad de la República del Níger. — 2. Que pertenece al coro. Cachete. — 3. Ciento dos. Que tiene sabor a vinagre. — 4. Pertenecientes o relativas a cierta región española. — 5. Platanar. Letras consecutivas. — 6. Dos. Onda que el viento levanta en la superficie de las aguas. — 7. Piedra fina (plural). Cede. — 8. Servir de padrino a una persona. — 9. Al revés, en Marruecos, pastor. Río de Francia. — 10. Cae nieve. Escritor escolástico inglés, fallecido en 1349. — 11. Ponen las cosas en orden y buena disposición. Aire popular de las islas Canarias. — L. C.

SOLUCION AL NUMERO 1.628

H.: 1. Puertollano. — 2. Avo. Río. Tun. — 3. Senti. Brote. 4. Ma. Adora. Rr. — 5. Alabe. Itrio. — 6. I. Centeno. S. — 7. seurT. Geera. — 8. Veneraste. — 9. Aloe. O. EE.UU. — 10. Ra. Rolar. Ne. — 11. Oseos. Apios.

V.: 1. Pasmáis. Aro. — 2. Uveal. evlaS. — 3. Eón. Acueo. E. — 4. R. Tabernero. — 5. Tridente. Os. — 6. Oi. O. T. Roi. 7. Labriega. Aa. — 8. L. ratneserP. — 9. Ato. Roete. I. — 10. Nutri. Reúno. — 11. Onerosa. Ues.

LA POLITICA ESPAÑOLA ENTRE EL RUMOR Y EL HUMOR



«Qué periódico dijo qué de quién y cómo éste, cual León por el sol cegado, consiguió — como ya se había rumoreado — que, sin decir ni pío, dicho periódico fuera eclipsado por unos días. La cosa no puede estar más clara»

Del prólogo por AMANDO DE MIGUEL

Manuel Rubio Cabeza

CRONICA DE LA DICTADURA

No hemos tomado el Poder por absorción personal, sino por concreción de la voluntad del Ejército, de la Armada y de España, por servir el espíritu del pueblo; otra cosa sería incompatible con nuestro espíritu democrático.

No desespero de ver a España seguir el camino de la Italia fascista. La justicia en España no es ni rápida ni barata, y yo añado que además no es en muchos casos ni siquiera recta. ¿Y no justifica esto solo el movimiento militar que me ha elevado al Poder?

La política no es una profesión exclusiva, sino un atributo, un derecho y un deber del ciudadano, al que la opinión jubila cuando fracasa.

(Miguel Primo de Rivera)

Ediciones Nauta S.A.

Una obra objetiva, desmitificadora, concebida y hecha con ganas de decir la verdad, aunque ésta sea a veces descorazonadora...

Serie Documentos
colección "La Veleta"



EDICIONES NAUTA, S.A.
Loreto, 16 Barcelona-15

aire libre

A. Mercè Varela

El atletismo se despereza

El domingo último, al socaire de esa primavera anticipada que disfrutamos, se abrió la temporada atlética en España, pues en las pistas barcelonesas de la Ciudad Universitaria y en las del estadio Joan Serrahima la actividad fue densa y prometedora. No por las marcas, sino por el número de atletas que se alinearon en carreras y concursos, más en éstos que en aquéllas. En San Sebastián, el estadio de Anoeta inauguró sus nuevas pistas de material sintético y todo permite esperar que las mismas serán crisol de nuevas figuras, de que tan necesitado está el atletismo español.

La importancia de la temporada que debe abrirse de un momento a otro no es menester subrayarla. Es la que precederá al año olímpico de 1976, y el esfuerzo económico que el desplazamiento a Montreal comportará, obliga a que la selección para nuestro equipo olímpico se haga con la mayor atención y cuidado. Aparte ser una cuestión cuya importancia económica debe pesar, lo determinante será el prestigio de nuestro deporte. No debe olvidarse que cuando se dispone del presupuesto que las federaciones españolas tienen —según parece, son las federaciones mejor dotadas de Europa occidental— el importe de unos desplazamientos a unos Juegos Olímpicos, no desequilibran la marcha económica de una federación. Pero en cambio si debe procurarse afinar las posibilidades de quienes representen al atletismo español en Montreal dentro de diecisiete meses.

Para que la temporada atlética al aire libre tenga el brillo y resultados que todos deseamos, es muy conveniente que la temporada de invierno en sala, haya tenido amplitud y frecuencia. Cuando los atletas actúan en las pistas breves y cortas de los palacios deportivos dan, aún sin proponérselo, al público fácil y predispuerto que acude a los palacios deportivos una imagen espectacular y atractiva del atletismo, que convierte los amplios deportes de aire libre como son las pruebas de campo y pista, en competiciones cerradas en los límites de una edificación, bajo techo, por amplia que aquella pueda ser.

Pero no debe olvidarse que raramente los campeones de invierno repiten sus títulos en verano. Son escasos los campeones que alcanzan títulos bajo la cúpula de los palacios de deportes, y que logran ratificarlos en la amplitud del estadio. Recordemos que en los Campeonatos de Europa que presenciamos el verano último en el estadio olímpico de Roma, solamente dos de sus triunfadores, habíanse proclamado campeones continentales en Göteborg, bajo la atrevida bóveda del Scandinavium de aquella ciudad de la costa del mar del Norte. Únicamente el soviético Borzov en el hectómetro repitió su triunfo en los 60 metros, y la germana oriental Witschas venció en el salto de altura en ambas competiciones. Es probable que este año conozcamos un fenómeno pare-

cido en las competiciones que se abrierán en Polonia.

Este fin de semana, se comprobará ello nuevamente en Nueva York, en cuyo Madison Square Garden se disputarán los Campeonatos de Estados Unidos en Sala. En aquel grandioso palacio de deportes, se demostrará otra vez esa nueva imagen del deporte, y especialmente del atletismo en sala, que tan acertadamente saben dar los americanos cuando se trata de ambientar a un deporte y convertirlo en un brillante y atractivo espectáculo.

Es una experiencia que deberíamos procurar adaptar en nuestros ambientes.

Cuando los chinos aprenden de los europeos

El tenis de mesa ha sido el mejor ejemplo de cómo un juego o un deporte, puede servir de calizador o introductor a una política. El ejemplo de cómo se descongeló la crisis o distanciamiento entre los dos más grandes países del mundo, China Popular y Estados Unidos de América, mediante la invitación a un equipo de tenis de mesa americano para que fuera a jugar a Pekín y a Cantón, nos evitará de vernos desmentidos.

No cabe la menor duda de que el tenis de mesa es el deporte más popular en aquella inmensa república. Sus campeonatos, son un singular espectáculo más por su grandiosidad y centenares de mesas en que se compete, que por la calidad y acierto de sus jugadores, a pesar de que éste es extraordinario.

Pero hace diez días, se terminaron en Calcuta los Campeonatos del Mundo de ese institutivo y vivaz juego, y por vez primera, desde hace más de

Después de un paréntesis de casi cuarenta años, la supremacía mundial en tenis de mesa ha vuelto a Hungría después de la brillante superioridad de los asiáticos.



dos decenios, dos europeos disputaron la final de singles, en la que venció el húngaro Istvan Jonyer frente al yugoslavo Anton Stipančic, mientras que la final de dobles masculina veía como Jonyer emparejado con su compatriota Gergely, confirmaban su clase ante Stipančic asociado con Surbek.

Aquellos mundiales de Calcuta fueron un retorno a los orígenes del tenis de mesa. A la dorada época de Victor Barna, aquel prodigioso jugador que vino a Barcelona y paseó por todo el mundo su supremacía mundial mantenida desde 1930 hasta 1939, y que solamente había reaparecido en 1953, gracias a la maestría de Sldo, y que ahora vuelve a lucir con luz propia poniendo punto final a la supremacía que los asiáticos han ejercido durante dos decenios.

Ese declive chino, lo vimos ya con la eliminación de la campeona del mundo Hu Yu-Lan, que quedó fuera de juego en Calcuta desde el primer encuentro, mientras sus compatriotas no podían reeditar precedentes triunfos. Desde que se habían reintegrado a las competiciones internacionales, en el año 1959, por vez primera ningún jugador chino ha podido llegar a las semifinales masculinas de unos Campeonatos del Mundo, como ha ocurrido ahora en esos Mundiales de Calcuta. La dominación que chinos y japoneses han ejercido en el tenis de mesa mundial, solamente interrumpido por las victorias del escandinavo Bengtson en 1971 y 1973, se ve eclipsada por ese resurgir de los países socialistas europeos.

Los asiáticos tienen relevantes condiciones para poder imponer su dominio en el tenis sobre mesa. Su vivacidad, y su colocación muy próxima a la mesa de juego, les permite imponer un juego ofensivo que es la base de los éxitos alcanzados merced a la rapidez de sus devoluciones. Ello impedía a los europeos superar aquella ventaja. Pero con su mejoramiento técnico y una labor intensa e inteligente, los europeos han podido desorientar a sus adversarios de aquel antiguo continente. Los chinos, después del ostracismo a que les obligó su revolución cultural, se han visto sorprendidos por los efectos de pelota que los europeos habían integrado ya en su juego.

También en un deporte meticuloso e instantáneo, los europeos han impuesto su reciente superioridad. Lo han podido hacer merced a esas tres grandes verdades deportivas que son la clase, la técnica y el entrenamiento.

domingo, fútbol

Hace dos meses, a raíz del partido Real Madrid-Barcelona, jugado en el estadio Bernabeu el día 5 de enero, afirmamos en estas páginas que el campeonato español estaba ya decidido. Que el Barcelona debía abandonar todas sus pretensiones a revivir su título de la temporada última y que el Madrid, a pesar de no tener el juego que corresponde a un campeón, se adjudicaría el título de Liga del año 1975.

El domingo último, otro autogol parecido al del Bernabeu, volvió a derrotar al equipo barcelonista, esta vez en Valencia por el reiterado score de 1-0. Pero, asimismo, la preferencia que esta temporada demuestran los árbitros españoles respecto del Barcelona, dejó en la impunidad el penalty de que fue objeto el ariete azulgrana Cruyff a los 18 minutos de comenzado el encuentro. Entre los árbitros españoles, se ha creado respecto del Barça un ambiente singular que coloca en cada partido al equipo azulgrana en una situación de desventaja respecto del adversario. El examen de la mayoría de encuentros jugados por el Barcelona, fuera de su estadio, así lo demuestran. El recuerdo de Má-

laga, de Madrid, de Valencia, de Sevilla —y la lista puede continuar— nos lo confirmarían, si ello fuera menester.

Esas incidencias aparte, el Barcelona debe emprender ya seriamente la continuación de su aventura europea en la máxima competición continental. La poca fortuna de su zaga, le ha llevado a ser el equipo más goleado de primera y segunda división, excepto el Murcia y el Elche, que son los dos únicos conjuntos que han encajado más goles que el Barcelona entre los 38 equipos de las dos divisiones españolas.

De nada le vale al Barcelona ser el equipo con delantera más eficaz que ha marcado 40 goles —cifra que igualó el domingo el Real Madrid— ya que los cinco encuentros que han perdido por 1-0 durante este campeonato, son los que le han alejado del título. Predisposiciones arbitrales aparte, el equipo azulgrana acusa una crisis de la que deberá salir antes de que los compromisos de la Copa de Europa no permitan el más liviano error, que comprometería la temporada internacional del Barcelona, del año próximo. Con las consecuencias deportivas, financieras y sociales que ello podrían arrastrar.

Por lo demás, el panorama del campeonato español no se muestra demasiado lozano. Las importaciones de jugadores extranjeros han permitido que los tres goleadores del torneo sean los extranjeros Arrúa, Keita y Roberto Martínez, y en segunda división, el africano Biri-Biri.

En la clasificación, la mediocridad de nuestro fútbol, permite que entre los equipos que por el momento se hallarían clasificados para las competiciones europeas si la Liga terminase ahora, y los promocionistas, solamente existen cuatro puntos de diferencia. Entre el Barcelona, en quinto lugar con 22 puntos, y el Elche, decimosexto y antepenúltimo con 18, sólo median cuatro puntos. Contar once equipos separados solamente por cuatro puntos en la vigésima primera jornada, es revelador de la escasa diferencia que existe dentro de nuestro balompié.

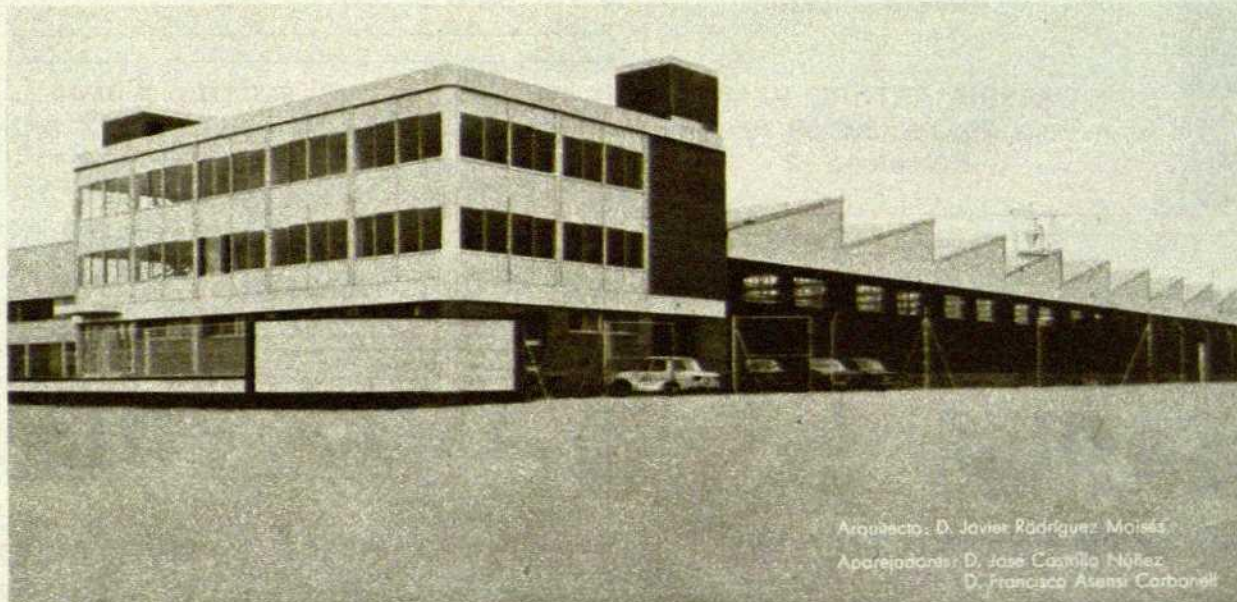
La jornada última se distinguió por los empates y resultados mínimos. Solamente el Las Palmas, que goleó al Murcia, condenado ya al descenso, y el Celta que marcó tres goles al internacional uruguayo, participante en tres Campeonatos del Mundo, Mazurkiewicz en su debut en el torneo español, fueron quienes vencieron con comodidad. El Español, con un equipo eficaz, entusiasta y en trance de renovación, supo vencer al difícil Elche, equipo que debe escapar de la zona promocional. Los españolistas, si salvan los encuentros de Sarriá y logran vencer en dos desplazamientos, tendrán asegurado un puesto en la Copa de la UEFA de la temporada próxima.

El encuentro más emotivo fue el de Salamanca en donde el Zaragoza empató dos minutos antes del final, después de haberse igualado en otras dos anteriores ocasiones. Los salmantinos en su primera temporada en primera, llevan un buen ritmo, que les ha permitido lograr en sus últimos seis encuentros, ocho puntos al marcar diez tantos. Después del accidentado e irregular encuentro contra el Barcelona, el Málaga ha logrado sumar su primer punto de la temporada en desplazamiento, y marcar el segundo gol en terreno adversario. Difícil lo tiene, a pesar de ello, para huir de la zona de descenso.

Jornada casera para el próximo domingo, con dos encuentros en donde ese signo local puede romperse. Serán el Murcia-Español, decisivo para los locales que con diez negativos verían sus posibilidades ya totalmente cerradas. El Málaga-Valencia, será un partido de parecidas características. En los demás partidos (Granada-Betis, Elche-Celta, Madrid-Las Palmas, Zaragoza-Atlético de Madrid, Athletic de Bilbao-Salamanca, Barcelona-Hércules y Gijón-San Sebastián) es difícil que se rompa el signo favorable a quienes juegan ante su público.



LOS TIEMPOS CAMBIAN NUESTRO AFAN SIGUE SIENDO - EL MISMO



Arquitecto: D. Javier Rodríguez Moisés
Aparejadores: D. José Castillo Núñez
D. Francisco Asensi Carbonell



AISASA

(antes J. Aisa Raluy e Hijos)

ANUNCIA LA INAUGURACION DE SU NUEVA FACTORIA EN MONCADA

ZONA INDUSTRIAL PLA D'EN COLL CARRETERA DE RIBAS (NACIONAL 152) KM. 13.

MUEBLES DE COCINA Y OFICINA. - CAMPANAS EXTRACTORAS. - CABINAS DE FORMICA



LINEA DE CORTE

35 años de servicio ininterrumpido a una muy selecta clientela, son todo un símbolo de garantía. Una generación entera de absoluta dedicación al noble arte del mueble. Desde que en 1940 Joaquín Aisa Raluy fundó su modesto taller ha quedado bien patente, a lo largo y ancho de un amplio mercado, nuestro gusto por el trabajo y nuestra capacidad, de realización. Aquel pequeño taller se ha convertido en esta espléndida realidad industrial que es nuestra nueva fábrica de Moncada.

Ahora, cuando las exigencias de expansión provocadas por nuestros propios clientes, nos crean la necesidad de convertirnos en Sociedad Anónima (AISASA será nuestro nombre en el futuro), miramos hacia atrás con una cierta ternura. Pero siendo los mismos hombres los que continuamos con el afán de prestar el servicio que nos enorgullece, no dudamos en seguir contando con la estimable colaboración de todos nuestros clientes, proveedores y amigos.



MUEBLES DE COCINA

NUESTRO AGRADECIMIENTO A:

**CONSTRUCCIONES
ALCARAZ**

hizo la obra civil.

*Heinrich
V. Reinicke*
(INGENIERO)

nos suministró
la maquinaria.



LINEA DE MECANIZACION

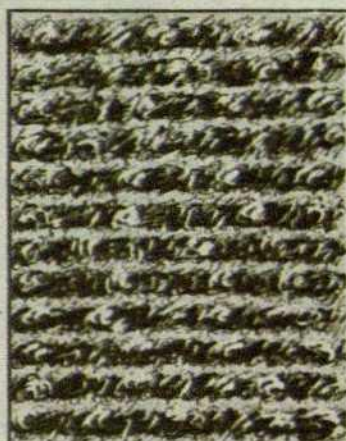
Vilagut

colaboró en
la obra civil.

HECO S.A.

acondicionó el clima de
la factoría.





CHANCHO

PINTURAS

febrero - marzo

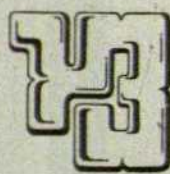
GALERIA ARTURO RAMON
Paja, 25. Tel. 302 59 70 - 74
Barcelona - 2

galería maeght C. Montcada, 25

TAPIES

OBRA RECIENTE - 52 PINTURAS - 24 CARTRONS

del 17 de gener al 11 de març



galeria trece

beethoven, 13-tel. 239 30 25-barcelona-6

NEY

COLLAGE Y TECNICA MIXTA

GALERIA D'ART SANT LLUC

Exposició

c. Esglayers, 1

OLOT

GENOVART

Del 22 de febrer al 8 de març

Diumenges, de 12.30 a 2 i de 7.15 a 9.15
Laborables, de 10 a 1 i de 5 a 9



MIQUEL VILA

del 30 de gener al 22 de febrer

galeria adrià

Consell de Cent, 286



ROSER CAPDEVILA

ceres - dibuixos - olis

18 febrer - 10 març

GALERIA AS - Provença, 273 - Barcelona-8

SYRA

Passeig de Gràcia, 43

PERE BECH

inauguració: 1 de març

ALLER DE PILES

Calle de la Plata, 5

Teléf. 318 63 85

BARCELONA

MATEO

PINTURES

18 febrer - 9 març

HASTA EL 23 DE MARZO

Exposición GUTIERREZ MONTIEL

OLEOS

en la Sala de Arte Ausias March, de EL CORTE INGLES
Ausias March, 40. BARCELONA

Horario:

Por la mañana, de 9'30 a 1'30
Por la tarde, de 4 a 7'30

LLUENT

PINTURA

SALA

TORRES - MESEGUER

Galería de ARTE

Taquígrafo Garriga, 177-181 - BARCELONA-15

APELLES FENOSA

ESCULTURES

Inauguració: 4 març



Consell de Cent, 323

COMPRO LIBROS

Antiguos y modernos, revistas, grabados y bibliotecas por importantes que sean, pago altos precios. Máxima seriedad. Paso a domicilio

LIBRERIA PUVILL

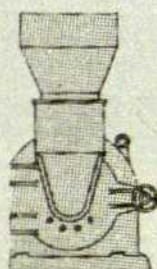
Boters, 10 y Paja, 29
Tel. 318 29 86

Jaime I, 5. Tel. 302 68 94
Barcelona-2

VENTA DE TINTURAS PARA APLICARSE USTED MISMO. TRATAMIENTOS DEL CABELLO Y SU BELLEZA. ACONSEJADA POR PERSONAL DIPLOMADO. PERFUMERIA MIRO.

Balmes, 153. - Tel. 218 83 89

LABORATORIOS
QUIMICO-FARMACEUTICOS
INDUSTRIA
EN GENERAL



Disponemos de un molino para cada necesidad

¡CONSULTENOS!

ROYAL TRIUMPH

CALLE FLORES 5 (Cerca Rda. S. Pablo)
TELEFONOS 241 01 34 - 242 60 64
BARCELONA-1 (ESPAÑA)

ALFOMBRAS

PERSCAS

restauración - lavado

ALFOMBRAS LLOVERAS

solo trata alfombras de calidad



ALFOMBRAS LLOVERAS

C/ VALENCIA 215 chaflan BALMES
TELEFONOS 235 15 97 y 236 41 62
BARCELONA 7

DESTINO recomienda:

LIBROS

castellano

Shirley Ann Grau: **El cóndor pasa** (Destino).

Mijail Bajtin: **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento** (Barral Editores).

G. Cabrera Infante: **Vista del amanecer en el trópico** (Seix Barral).

Alejo Carpentier: **El recurso del método** (Siglo XXI).

Miguel Delibes: **Las guerras de nuestros antepasados** (Destino).

Agustín García Calvo: **Cartas de negocios de José Requejo** (Nostromo).

Juan Gili-Albert: **Crónica general** (Barral Editores).

Julia Kristeva: **El texto de la novela** (Editorial Lumen).

Octavio Paz: **El mono gramático** (Seix Barral).

catalán

Josep Carner: **Proverbis d'ací i d'allà** (Proa).

Marià Manent: **Poemes de Dylan Thomas** (Edicions 62).

Josep Pla: **Un petit món del Pirineu** (Destino).

Maurici Serrahima: **Del passat quan era present** (volum II) (Edicions 62).

Lev Tolstoi: **Infància, adolescència, joventut** (Proa).

Joan Vinyoli: **Ara que és tard** (Edicions 62).

ARTE

exposiciones

Antoni Tàpies

Obra reciente
Galería Maeght. Moncada, 25

Braque

Pinturas 1919-62
Sala Gaspar. Consell de Cent, 323

Hernández Pijuan

Obra Gráfica 1969-1975
Galería 42. Rbla Catalunya, 42

Erwin Bechtold

Antológica
Galería René Metrás. Consell de Cent, núm. 331

Jordi Pablo Grau

Cosos, objectes i formes a l'esplai
Asociación del Personal de la Caja de Pensiones. Amadeo Vives, 3.

Horacio Silva

Pintura
Galería Barbié. Freixa, 26-28

Viladecans

Obra Gráfica
Galería Ciento. Cjo. de Ciento, 347

André Beaudin

Pintura
Sala Nonell - J. S. Bach, 16

libros

Pujols per Dalí. Fundació Picasso-Reventós. Barcelona, 1974.

Vuit segles de carrers de Barcelona. Josep Maria Espinàs i Francesc Català Roca. Edicions Destino. Barcelona, 1974.

Picasso 1881-1973. Varios autores. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1974.

Antoni Tàpies i l'esperit català. Pere Gimferrer. Edicions Polígrafa, 1974.

TEATRO

*** ALIAS SERRALLONGA, por Els Joglars. Teatro Romea. Reyes, bandidos y payeses.

*** XVII Cicle de Teatre per a nois i noies «Cavall Fort». Rondalla del castell dels moros, per Putxinel·lis Claca. Teatro Romea, domingo, día 2, a las 11 de la mañana.

La garantía de un buen espectáculo para los niños.

*** LA SETMANA TRAGICA. Espectáculo colectivo de la Escola de l'Orfeo de Sants. Casino de l'Aliança del Poble Nou. Viernes, día 28, a las 10'30 de la noche, sábado, día 1, a las 6'30 y 10'30 de la noche y domingo, día 2, a las 6'30 de la tarde.

Un testimonio lúcido del hecho popular más importante de los barceloneses.

* «Terror y miseria del III Reich», de Bertolt Brecht, por TEI de Madrid. Teatro Capsa.

Un Brecht honesto y divertido.

CINE

* EL LOVE FERROZ (Principal Palacio) Un caso insólito de productividad en el cine español. El escaso tiempo que este film ha sido exhibido en un cine de estreno obligará a

su búsqueda en los locales de reestreno.

* NATTEK (JUEGOS DE NOCHE) (Arcadia)

Film escándalo de la Mostra de Venecia del 66, llega hasta nosotros nueve años después y aún con una ausencia fundamental.

* A TASTE OF HONEY (UN SABOR A MIEL) (Ars)

Simplemente un encuentro del «free cinema» con el teatro de los «jóvenes airados». Film agri-dulce que nos llega con excesivo retraso.

* CHINATOWN (Urgel)

Intento de volver a las fuentes de la serie negra americana que, al mismo tiempo, se inscribe en la moda «retro»

PROGRAMA ESPECIAL

TIEMPOS MODERNOS (Balme)

El carácter de texto clásico que tiene este film de Chaplin hace innecesaria la clasificación a través de estrechitas.

TELEVISION

Jueves 27:

Primera Cadena. 21,30: Largometraje: «Vuelve, pequeña Sheba», de Daniel Mann.

Viernes 28:

Segunda Cadena. 21: Flamenco: Enrique de Melchor.

Sábado 1:

Primera Cadena. 20,30: Informe Semanal.

Domingo 2:

Segunda Cadena. 20: «Las calles de San Francisco». 21,35: Página del domingo.

Miércoles 5:

Segunda Cadena. 22: Cine Club: Ciclo Buster Keaton.

DISCOS

clásicos

*** MONTEVERDI. IL RETORNO D'ULISSE IN PATRIA. Concertus in musica de Viena. Solistas, coro, instrumentos originales. Dir.: Nikolaus Harnoncourt. DAS ALTE WERK (Telefunken).

Reviste la mayor importancia histórica esta grabación del «drama in musica», de Monteverdi. Versión íntegra realizada por un eminente especialista en todo lo concerniente al periodo del Renacimiento y del Barroco. El arte y la investigación han colaborado en esta laudable empresa discográfica que nos obligamos a someter a la atención de nuestros lectores.

*** VERDI. UN BALLO IN MASCHERA.

RA. Price, Bergonzi, Verret, Merrill. Orquesta y Coro de la RCA italiana dirigidos por Leinsdorf.

Verdi, camino de la «verdad dramática», se adentra definitivamente en la etapa que habrá de conducirle a sus obras maestras. Leinsdorf, una vez más, se acredita en estos dominios. Espléndida versión.

música popular

* JORDI SABATES Y TETE MONTOLIU. «Vampiria». Disco BASF 31/53.859.

Muy sugestiva creación personal de Sabatés, brillantemente re-ferendada por la presencia de Tete Montoliu.

* JAM SESSION AL NATURAL (Artistas Diversos). Disco NFP 22.893.

Interesante documento sonoro, perfectamente realizado, de la presencia de diversos conjuntos del país, que cultivan brillantemente (y con personalidad) una importante rama de la música popular actual.

* LOS GUACAMAYOS. «Homenaje a Los Panchos». Discophon SC-2230.

Muy lograda recopilación de temas clásicos de Los Panchos, a cargo de este excelente trío del país que es el de Los Guacamayos.

canción

** CAROLE KING. «Wrap around joy». Disco Ode Records 88.336-1.

Una obra maestra de esta musicalísima cantante y autora.

** ROD STEWART. «Smiler». Disco Mercury. 63-38.528.

Excelente demostración de dotes interpretativas de este astro de la canción pop actual.

** JOHNNY BRISTOL. Disco MGM 2315-303.

Afirmación concluyente del singular talento de este artista de color.

** NINA SIMONE. «Black Gold». Disco RCA Victor. LSP-4248.

Grabaciones «en directo» durante un recital de esta singular militante de la canción negra.

jazz

** THE COUNT BASIE TRIO. «For the first time». Disco Pablo 23.10.712.

Extraordinaria experiencia pianística del «Conde» Basie actuando en trio (mayo de 1974) con Ray Brown y Louie Bellson.

* EMBRYO, con CHARLIE MARINO. Disco BASF 32-53.460.

Interesantes experiencias vanguardistas, galvanizadas y avaladas con la presencia del prestigioso «indiscutible» Charlie Mariano.

*** Extraordinario
** Muy bueno
* Bueno

Barcelona única

*el orgullo de un nombre
que significa
tantas cosas*



*Hernández Pijuan:
Pintura*

Hernández Pijuan

Hay unos pocos artistas en el mundo que representan el paso entre la última edad de oro de la pintura y de la escultura y la actual preocupación crítica acerca de las raíces más profundas de la práctica artística. Estos artistas constituyen el grupo del llamado arte "minimal" en el que los elementos procedentes de las que fueron llamadas "bellas artes" se van reduciendo a lo mínimo, a la quintaesencia más destilada, para acercarse, quitadas todas las escorias, casi a una evidencia filosófica de lo que tenían de más puro y de más profundo.

Joan Hernández Pijuan pertenece a este grupo. Nacido en Barcelona en 1931, había empezado con la furia de un expresionismo trágico, con carga racial y social, que aludía patéticamente a la suerte del hombre ibérico. En 1956, fue uno de los fundadores del Grup Silex, que tenía en común este tipo de expresividad, pero tres años más tarde traducía ya su actividad a términos no figurativos, a modo de gesticulaciones en negro sobre fondo blanco. A partir de 1963 su obra se descargaba de los excesos emotivos y empezaba su radical proceso de purificación, con el cultivo de grandes campos vacíos en los que pequeños objetos pintados de un modo hiperrealista, daban la medida de su sentido de la exactitud en relación con el espacio.

Cada vez más ha ido vaciando su obra. Abstractas praderas verdes ya vacías juegan hoy en su pintura con los fenómenos básicos de un degradado, de una medición, de una plomada, de una clasificación, hasta alcanzar una cristalina claridad conceptual.

una gentileza del Banco que lleva el nombre de la Ciudad
BANCO DE BARCELONA

El taller del artista

